PBT

SEMANARIO ILUSTRADO
(Para niños de 6 a 80 años)

1914 AÑO 11º Nº 489 11 - ABRIL

SAL
PIÑONES
HARINA
AZUCAR
HUEVOS
NUEVO PARTIDO

La torta de pascua de los "partidos"

ANTES DEL DESAYUNO



El número 23 está ocupado por una pareja feliz.
Lo dice el calzado colocado a la puerta, en demanda de limpieza matinal.

¡Qué romance podría escribirse bajo la sugestión de esas piezas del arte sutorio!

El, es un hombre fuerte y vigoroso.

Ella, una flor de elegancia, fina y delicada.

Es muy temprano.

El sueño mece blandamente sus alas falénicas sobre aquellos seres cuyos labios aun sonríen en el reposo subsiguiente a una dulce vigilia.

Julieta, esbelta y maliciosa camarera, llama a la puerta discretamente con los nudillos de los dedos.

— ¿Quién será? — dice ella, despertando con zozobra, no sabemos por qué.

— ¡No hay nadie! — grita él fastidiado, y añade:

— ¡Vaya una hora de molestar a las gentes!

— Soy yo, señor — susurra dulcemente la camarera, sin dejar de sonreir.

— ¡Ah! ¿Usted, Julieta?

— Sí, señor.

— Pero es muy temprano para el desayuno.

— No es eso, señor; es lo que usted me encargó anoche...

— ¿Qué?

— El jabón Reuter...

Y ¡oh magia del irresistible nombre!

— ¡Jabón Reuter! — exclaman los dos a una voz, y saltan de la cama.

— ¡Reuter! ¡Reuter! — corean alegremente — ¡Al baño! ¡Al baño! ¡Viva Reuter!





La condesa de Chesterfield, una de las más bellas aristócratas de Inglaterra.



Fotografía imitando una artística porcelana.



La actriz inglesa Miss Cyllene Moxon.



''Antes del baile de trajes'', dibujo por Blamfield.

Resultados prácticos del petróleo argentino

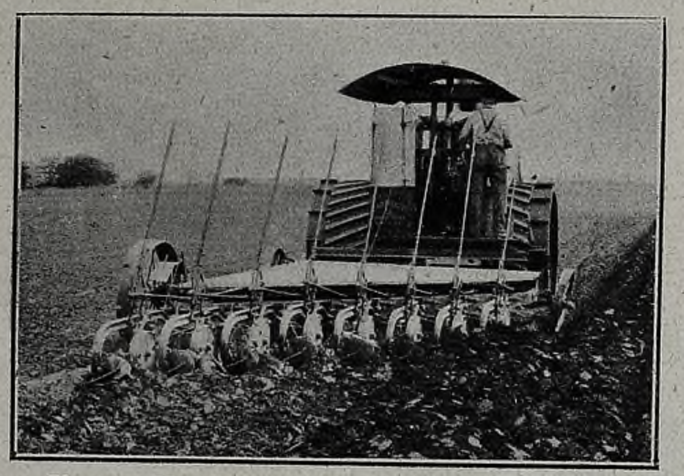
En nuestro número anterior dejamos constancia gráfica de las pruebas oficiales realizadas con petróleo destilado de Comodoro Rivadavia, para su aplicación a los tractores de las industrias agrícolas.

El resultado positivo que se obtuvo en ese ensayo, nos incitó a investigar, como curiosidad digna de tenerse en cuenta en nuestro país, algunos datos exactos sobre las ventajas que para la tracción mecánica en las labores del campo tiene el petróleo argentino.

Al efecto celebramos una entrevista con los señores Fernández Vivanco, Bourdieu y Cía., que hicieron ante el vicepresidente de la república y los ministros los ensayos aludidos en el motor *Hart-Parr*, de que son representantes, empleando como combustible el petróleo de Comodoro Rivadavía, destilado por ellos, en lugar de la nafta con que hasta ahora se accionaba dicho motor.

Los señores Fernández Vivanco, Bourdieu y Cía., nos hicieron una demostración práctica de los resultados económicos que reporta el empleo del petróleo argentino sobre la nafta importada, como combustible de un motor.

—Los estudios que hemos hecho — nos dijeron — sobre la aplicación del petróleo argentino a los motores para la agricultura, reportarán incalculables ventajas, a más de las que ahora obtienen los que prefieren la tracción mecánica a la tracción animal para el laboreo del campo. Como la energía que desarrolla el motor, empleando la nafta o el petróleo argentino es la misma, nos vamos a referir exclusivamente a los resultados económicos, tomando como base el motor *Hart-Parr*, donde hemos realizado los ensayos. Así, por ejemplo para la aradura, el costo del combustible por hora, a razón de 24 litros por hectárea, a $ 0.05 el litro, sería:



El motor Hart-Parr, movido por petróleo argentino, arrastrando un arado de ocho rejas.

Petróleo de Comodoro Rivadavia..	$ 1.20
Mecánico	„ 0.50
Aceite un kilo..................	„ 0.35
Desgaste y amortización.........	„ 0.25
	$ 2.30

por hectárea arada, de costo total de la labor. Como el precio de la nafta es de $ 0.18 el litro, el total de gasto por hectárea, usando este combustible sería de $ 5.42, resultando un beneficio en favor del empleo del petróleo de Comodoro Rivadavia, de $ 3.22 por hectárea arada.

Para la siembra, el beneficio económico es el mismo. Arrastrando el motor tres sembradoras, que abarcan 15 metros y sus rastras respectivas, el rendimiento de seis hectáreas por hora produce un gasto por hora de $ 2.30, equivalente a $ 0.38 por hectárea, representando una economía de combustible semejante a la que se obtiene en la arada.

Calculando para la trilla una jornada de 14 horas, el gasto es de:

23 litros por hora de petróleo Comodoro Rivadavia a $ 0.05..................	$ 1.15
Aceite	„ 0.35
Desgaste y amortización por hora.....	„ 0.25
	$ 1.75

o sean $ 24.50 en la jornada de 14 horas, exactamente el 60 % de lo que costaría empleando como combustible nafta importada a $ 0.18 el litro.

Empleando el motor *Hart-Parr* en la construcción de caminos y trabajos de terraplenamiento con máquinas especiales, pueden levantarse mil metros cúbicos en diez horas de trabajo, con un gasto por hora de $ 2.30, resultando el metro cúbico de tierra removida a $ 0.23, que equivale igualmente al 60 % del costo, empleando nafta importada como combustible del motor.

En el transporte, el motor *Hart-Parr* arrastra 25.000 kilos de carga útil, con un gasto de pesos 2.15 por hora, a razón de 4 kilómetros por hora, resultando el gasto en estas condiciones de $ 0.02 la tonelada kilométrica, que costaría $ 0.06, empleando la nafta al precio actual de pesos 0.18 el litro.

Las ventajas, pues, son bien patentes. Accionado el motor con nafta o con petróleo argentino destilado, la resultante de energía es la misma; en cambio la economía es tan notable como se ve de la diferencia del costo entre uno y otro, es decir, de $ 0.18 el litro de nafta a 0.05 el de petróleo destilado de Comodoro Rivadavia.

He aquí en algunos casos prácticos la información suministrada por los señores Fernández Vivanco, Bourdieu y Cía., que en datos bien claros resuelve la tantas veces discutida aplicación del petróleo argentino, que para la industria agrícola representa un paso de gigante en el camino del progreso, y que podrá ser aplicado, a no tardar mucho, a otros motores, a los automóviles, por ejemplo, con las mismas ventajas.

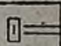
Como esta sucinta reseña, recogida en unos minutos de conversación con los señores Fernández Vivanco, Bourdieu y Cía., ha de despertar en los muchos interesados por conocer mayores detalles, imposibles de concretar en una crónica periodística, el deseo de más amplios conocimientos de los resultados prácticos de la aplicación del petróleo de Comodoro Rivadavia, a los tractores mecánicos para la agricultura, los remitimos a los señores Fernández Vivanco, Bourdieu y Cía., Lima 1265, a cuya amabilidad debemos esta interesante información.

TURF

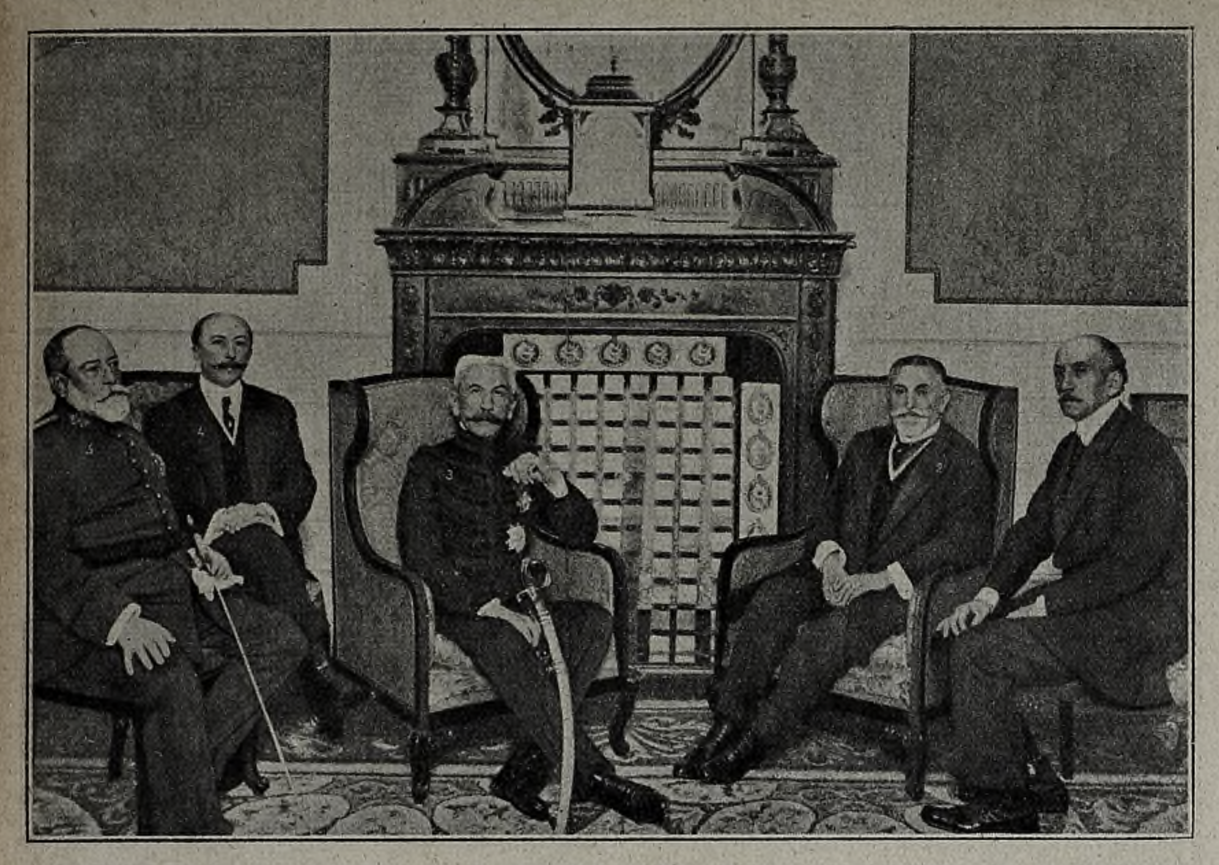


Francisco I, ganador del premio "Olascoaga", de 1.000 metros, en 0' 59" 3|5.

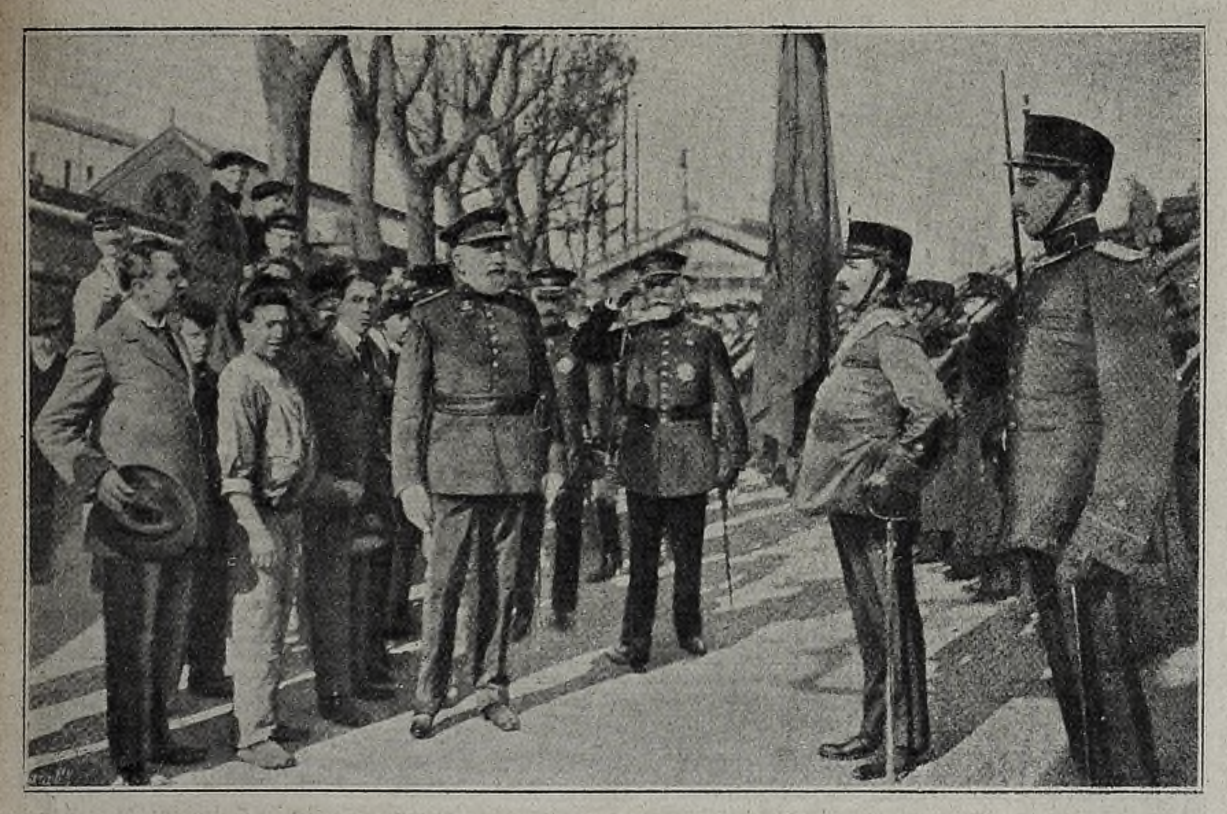
DE ESPAÑA



Madrid. — Reclutas de caballería jurando la bandera en el paseo de la Castellana. El rey presenciando el desfile de las tropas.



El presidente del consejo señor Dato (1), el embajador de Francia (2), el general Liautey (3), el ministro de Estado (4) y el general Marina (5) reunidos en el ministerio del estado.



Llegada a Barcelona del nuevo capitán general de Cataluña señor Villar y Villate. Revisando las tropas que fueron a la estación a rendirle los honores de ordenanza.



HOY



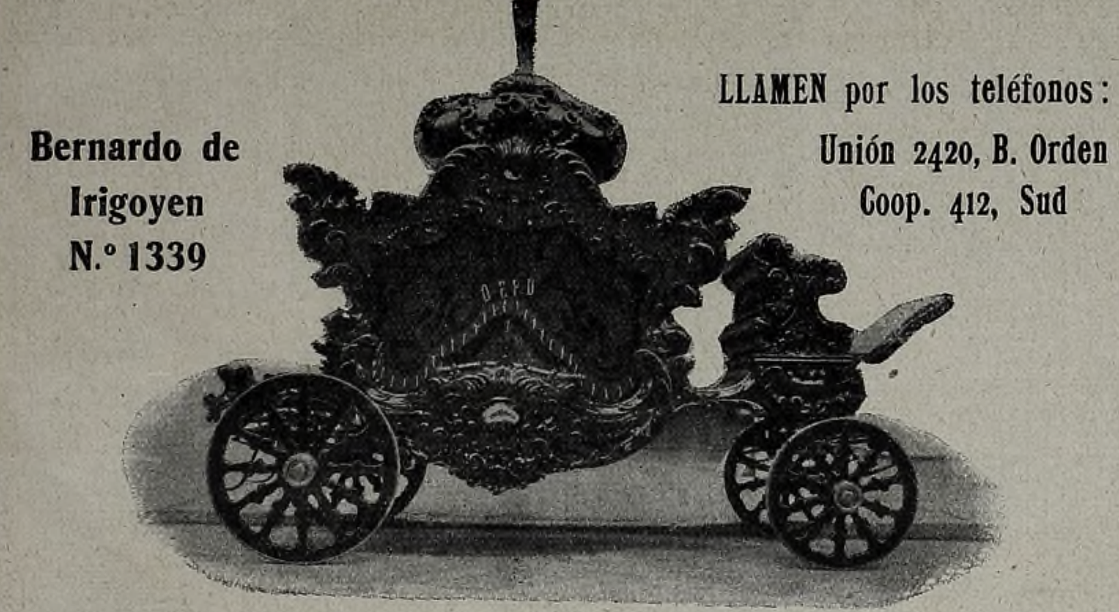
los precios reducidos y el esmerado servicio de una casa nueva hace competir a otras :: :: antiguas del ramo. :: ::

La Empresa Luis Pisano y Cía.

es la que busca la forma de hacer un servicio correcto gastando poco.

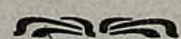
Bernardo de Irigoyen N.° 1339

LLAMEN por los teléfonos:
Unión 2420, B. Orden
Coop. 412, Sud



Carroza construída en la fábrica de Luis Calvaroso

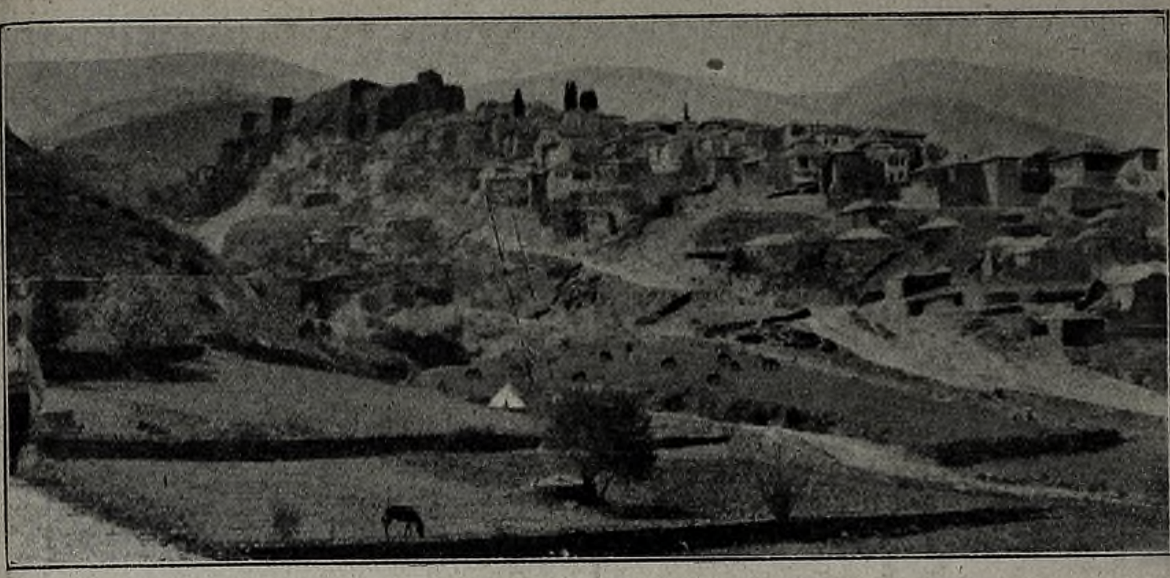
Sus Carrozas Fúnebres estilo moderno
Sus Capillas Ardientes severas y lujosas
Sus Berlinas iluminadas a luz eléctrica, hacen que el público en general solicite sus servicios.



La casa hace servicios por mensualidades, siempre que los clientes den garantías a satisfacción.

Abierta día y noche para recibir órdenes.

EL EPIRO PIDE LA AUTONOMÍA



Vista general de Argirocastro.

Las comarcas epirotas, de origen griego, alarmadas desde el año pasado por la inminencia de su incorporación a la nueva nacionalidad albanesa, trataron de conjurar ese peligro. Se formaron "batallones sagrados" en que pidieron ser inscriptos, no sólo los jóvenes y todos los hombres válidos, sino muchas mujeres. Se calcula que estas milicias no bajan de 30.000 combatientes posibles, que disponen de fusiles y hasta de artillería. Se han puesto a las órdenes de un oficial dimisionario del ejército griego, el capitán Spiro Spiromilio, a quien se llama el Déroulède del Epiro. Este jefe dice: "Nosotros, que durante siglos hemos obtenido de la Sublime Puerta, por nuestro solo esfuerzo, el privilegio de llevar armas, de no pagar impuestos territorial, ni de aduanas, ni sobre el tabaco y que nos gobernábamos a nuestro gusto, ¡habríamos hoy de someternos a la inspección de los míseros albaneses!... Eso, jamás. ¡Somos griegos y seguiremos siendo griegos!"

A pesar de la presión de las potencias, que obligó al gobierno griego a abandonar a su suerte a los chimariotas, éstos proclamaron el 25 de febrero en la catedral de Chimara su independencia y juraron defenderla. El mismo día se proclamó también solemnemente la independencia en Argirocastro.

Los telegramas han anunciado últimamente el estallido de la insurrección armada, que ha obligado a tomar las armas al nuevo soberano albanés.



El capitán Spiro Spiromilio, con un oficial epirota.



Cuatro personajes helénicos: El comandante Troupakis, el metropolitano Mons. Barile, el filántropo Zoditis y el patriota Sotiriades, alma de la resistencia.

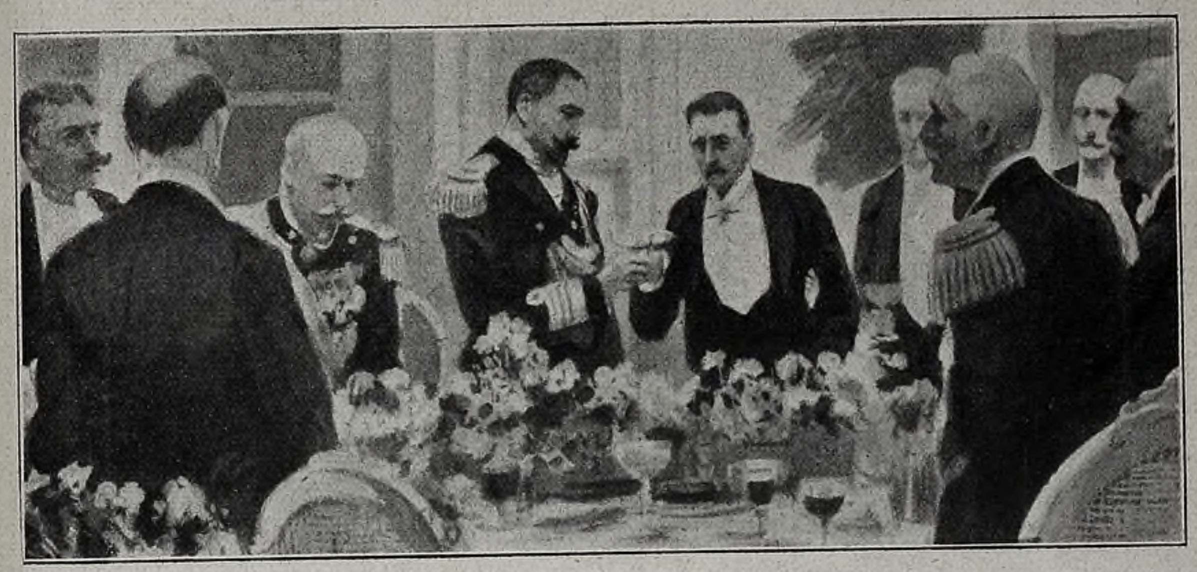


DE ITALIA





La huelga general en Roma. Manifestación en la plaza del Pueblo.



La escuadra inglesa del Mediterráneo en Génova. Brindis del banquete ofrecido a los marinos británicos en el Hotel Miramare.



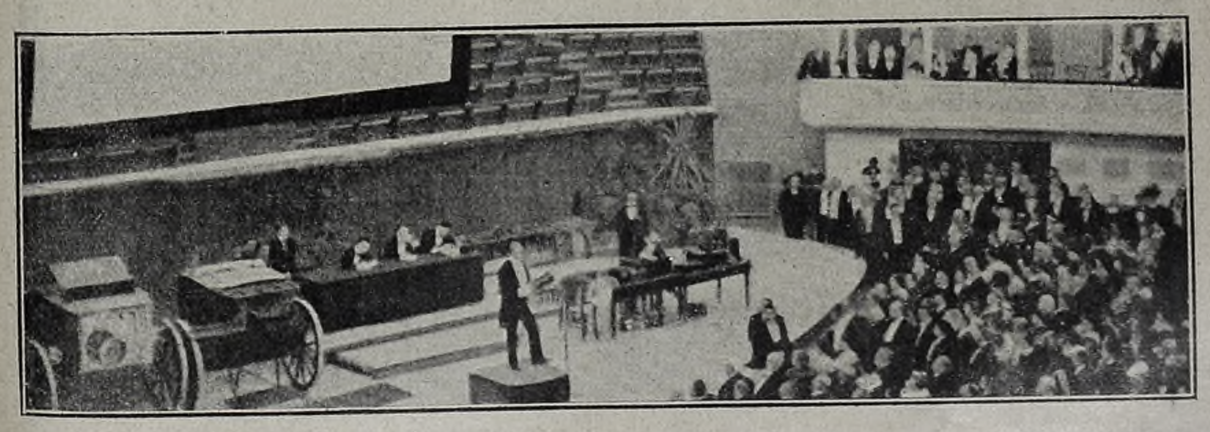
Padua. — Concierto de veinticinco violoncelistas en el Teatro Verdi, a beneficio de la sociedad Dante Alighieri.



El avance de los italianos en la Cirenaica. El general Cavaciocchi en el morabito de Sidi Abdel Uaed.



Milán. — Entrega de condecoraciones por la campaña de Libia a dos oficiales del regimiento de caballería de Saboya.



Roma. — Guillermo Marconi dando su conferencia en el Augusteo sobre los progresos de la radiotelegrafía.

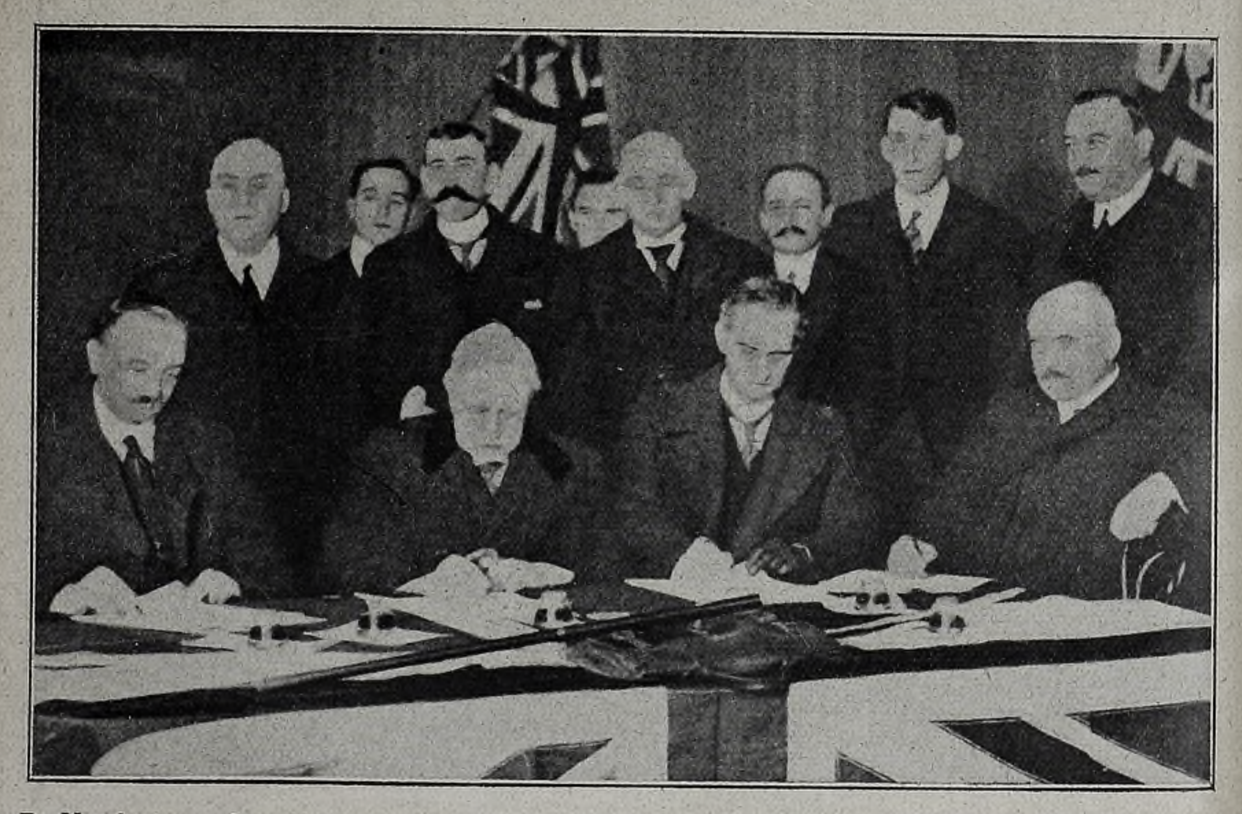


LA AMENAZA DE GUERRA EN IRLANDA





El "leader" irlandés sir Edward H. Carson inspeccionando a los voluntarios de Ulster.



En Manchester. — Conocidos personajes de la ciudad firmando el pacto contra el "home rule" en Irlanda.

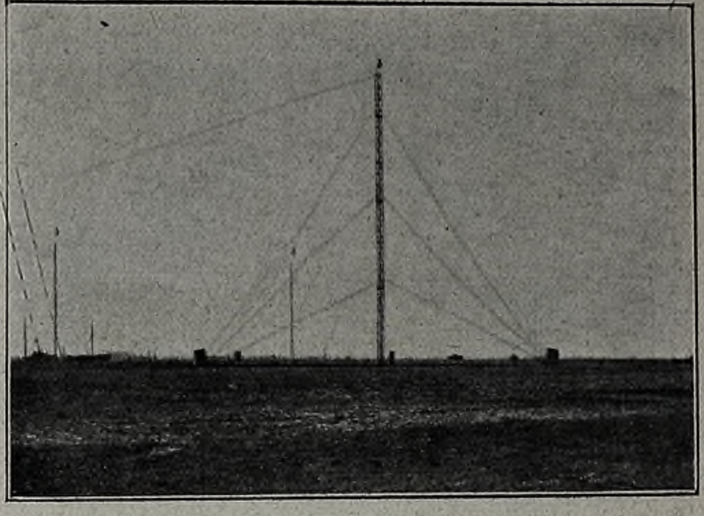


DE ALEMANIA

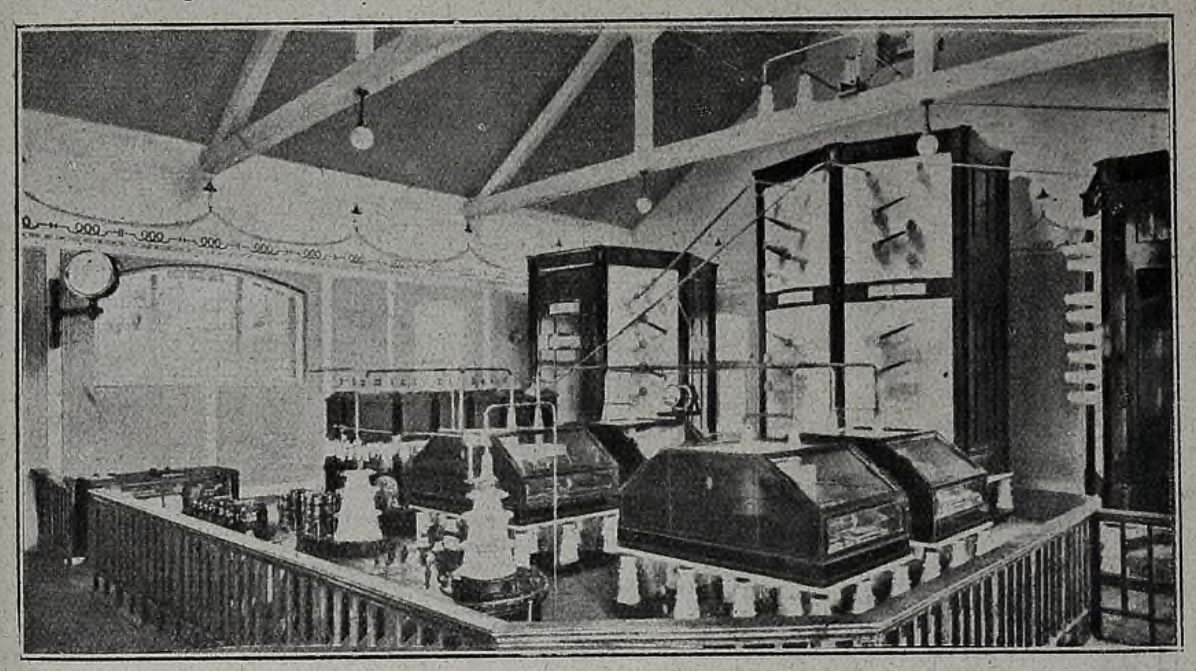




El teniente general von Winterfeld, nombrado gobernador de Metz.



Unión de Alemania y América por la telegrafía sin hilos. Las antenas en la estación de Nauen, cerca de Berlín.



El local de transmisión en la estación de Nauen.

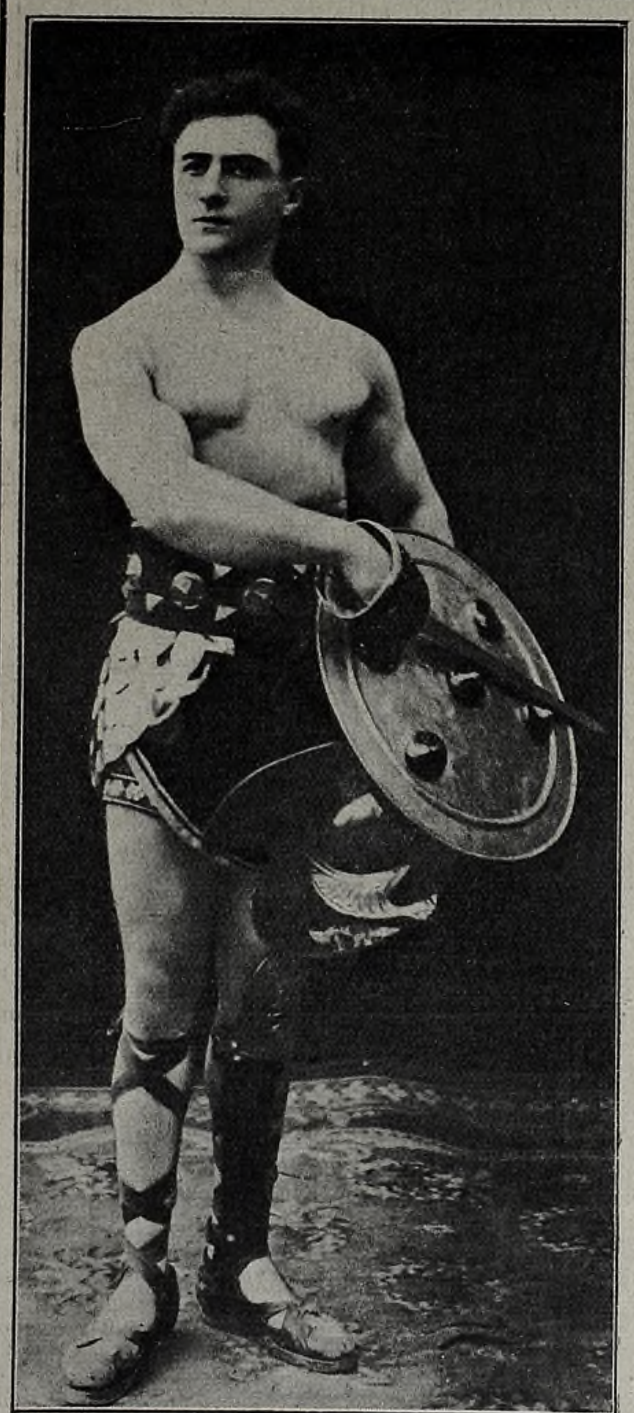


TEATRO SAN MARTÍN

El día 13 de abril se ESTRENARÁ la grandiosa cinta

ESPARTACO

(FILM DE LA CASA PASQUALI, DE TURIN)



Esta admirable película, además de revestir un mérito imponderable como obra de gran arte cinematográfico, evoca uno de los hechos más grandes en la historia de la Humanidad

ESPARTACO, el gladiador de la Tracia, fué el primer hombre en el mundo que rompió las cadenas de los esclavos, el primer mortal que gritó

¡LIBERTAD!

GUSTARÁ A LA "ÉLITE" por sus calidades históricas y artísticas.

GUSTARÁ A TODOS por su profundo interés dramático y su carácter popular.

¡¡Grandiosa evocación de sentimientos

DE AMOR Y DE LIBERTAD!!

Protagonista: MARIO AUSONIA, el joven atleta italiano, émulo de SANDOW.

LUCHAS DE GLADIADORES
GRANDES FIESTAS ATLÉTICAS
LEONES—FIERAS—10.000 PERSONAS

Un prólogo y 5 grandes actos, divididos en 16 partes

Largo de la cinta: 4.000 metros

Esta cinta fué exhibida, con un éxito colosal, cuarenta noches consecutivas en el más grande cinematógrafo del mundo, en el "HIPODROME", DE PARÍS.

Amenizará el espectáculo una orquesta de 20 profesores.

Unicos concesionarios para la venta y monopolio para la **Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay: A. LIPIZZI y Cía. 180, Talcahuano, 180, Buenos Aires.**

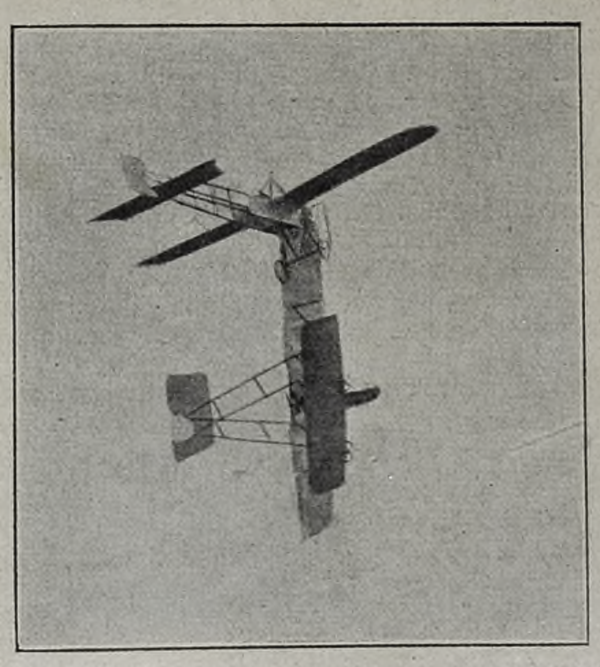
PARÍS DESDE LAS NUBES

Vista tomada desde un aeroplano. El océano aéreo con su faro, la torre Eiffel.

Una colisión aérea

Los diarios de París refieren que el público numeroso que presenciaba el concurso de aviación en Heliópolis tuvo recientemente, un minuto de angustiosa emoción. Tres aviadores, Guillot, Chevillard y Olivier hacían evoluciones aéreas, dedicándose a sus proezas acostumbradas. De pronto el aparato aviador de Guillot se aproximó al de Chevillard y le cruzó tan cerca que los espectadores, aterrorizados, tuvieron la sensación de una catástrofe.

Los dos aeroplanos siguieron deslizándose el uno sobre el otro casi hasta el punto de rozarse y se aproximaron varias veces, después de lo cual se separaron y siguieron su vuelo, en medio de los aplausos de la multitud.



Encuentro de aeroplanos en el concurso de Heliópolis.

La fotografía adjunta fué tomada en el momento preciso en que la proa del monoplano de Guillot parecía rozar la extremidad derecha inferior del biplano de Chevillard, mientras, a lo lejos, hacía evoluciones el biplano de Olivier.

Se observará que uno de los aeroplanos, siguiendo la deplorable costumbre introducida por los aviadores de estos últimos tiempos, está casi invertido.

Ya se han registrado dos o tres choques aéreos seguidos de catástrofe; por fortuna, en este caso, el encuentro fué sólo cuestión de perspectiva.

LA REVOLUCIÓN DE MÉJICO



Una ejecución por las fuerzas revolucionarias.

SOCIEDADES



Concurrencia al baile dado por el centro recreativo Jóvenes Amantes de la Libertad en los salones de la sociedad XX Settembre.



Logogrifo jeroglífico

i 100 años

4 1 2 3 5 6

Charadas

En **segunda tres primera**
que hay en la iglesia del pueblo,
vive mi **total** y ejerce
el cargo de campanero.

Díle a tu madre, chiquilla,
tercera primera dos
en el **total**, esas truchas
tres dos caras las pagó.

Jeroglífico



Comprimido

AUT VIL

Combinaciones

1 2 3 4 5 6 7 — Utensilio.
1 4 5 6 2 3 7 — En la encina.

---

1 2 3 4 5 — En geología.
3 4 5 1 2 — Personaje fantástico.

---

1 2 3 4 5 — Arbol.
3 4 5 2 1 — Adorno.

Logogrifo jeroglífico

Sol—Venus—Mercurio

5 6 3 4 1 2

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 488

Al Comprimido:
CIENO.

A la Charada:
RELAMIDO.

Al Triángulo numérico:
MARIPOSA.

Al Logogrifo jeroglífico:
LEMA — ALEM
1 2 3 4

A la Frase hecha:
TOCAR LOS RESULTADOS.

A la Tarjeta:
MARIANO BENLLIURE.

Al Logogrifo numérico:
VERÓNICA.

Solucionistas

Vicente Fernández, Hortensia Amestoy, Salvador Peña, Cayetano La Rocca, María D. Martorell, Trinidad Villamil, José G. Rosemberg, Juan Suárez, Licia E. Bernasconi, Gonzalo López, Sara E. Vignale, Miguel García, Román Oliveira, Celestina Oger, Carlos Caloni, María Filidoro, Lorenzo Yoldi, Lía San Martín, E. Fernández, Héctor Norric, Manuel Fernández, Nicolás G. Bes, Manuel Canalda, Santiago Nobile, Pedro Latone, Dalmiro Mósena, Ramón Monteagudo, Jorge Gorriti, Enrique Carrasco, Vicente Alvarez, A. García, Rosa Allende, Manuel Rodríguez, Josefina A. de Bianchi, Jesús García, Leonardo Fernández, Rafael Marcelini, etc., etc.

TEATRO VICTORIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

Toda obra maestra se impone,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos propuestos en esta página.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

En iguales condiciones disponemos de 224 palcos sin entradas, semanales, puestos a disposición de P B T por la empresa del TEATRO BUENOS AIRES.

Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados con un mes de subscripción gratuita a esta revista.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 18 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor "Redactor encargado de la sección Entretenimientos" y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para todo el corriente año.





A todos los lectores de PBT

se les remite un hermoso grafófono *último modelo* tamaño 29 x 29 x 25, más seis discos dobles ATLANTA de 25 centímetros *a elegir*, un álbum para discos y doscientas púas.

Todo por $ 25 m/n

Aprovechen la oportunidad y apúrense a solicitarla a sus únicos importadores exclusivos:

AMENDOLA & Cía.

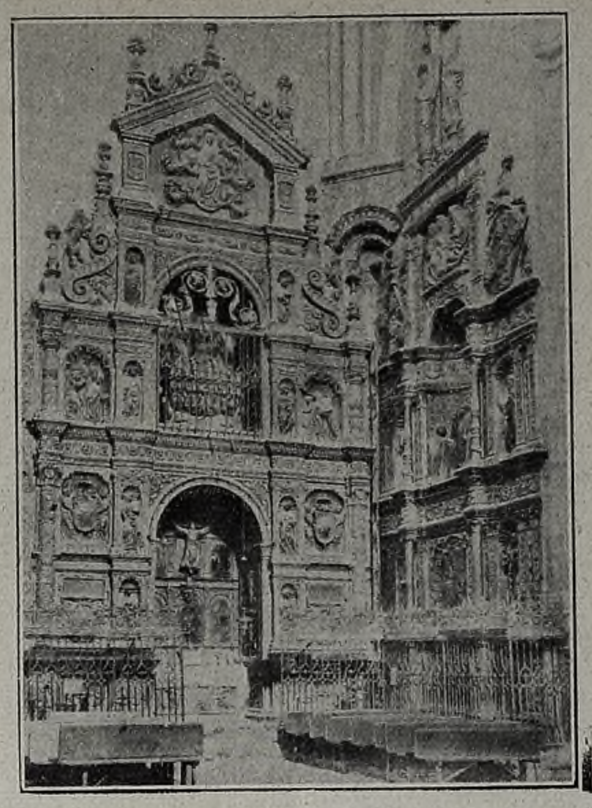
ESMERALDA 274 — U. T. 582, Central C. T. 1900, Central — Buenos Aires

Agentes: Rep. O. del Uruguay: **R. Bertoni Rossi**, calle Andes 1425, Montevideo. Rosario (Santa Fe): **Gran Bazar Rosario**, San Martín 859. Córdoba: **El Espléndido**, Colón y San Martín. Tucumán: **Víctor Pillon**, Muñeca 47. Mendoza: **Genaro Scafati**, calle San Martín.

Un magnífico retablo

La fotografía que acompaña a estas líneas es la de la capilla de Santa Librada, de la catedral de Sigüenza, cuyo retablo está considerado como una de las obras más valiosas del arte antiguo español.

La catedral de Sigüenza es un edificio de estilo ojival, muy sólido, construído con piedra de sillería y de gran mérito. Su fachada principal tiene tres puertas, precedidas de un espacioso atrio enverjado, en que hay leones y otras figuras de piedra. Un precioso medallón bajo relieve, representando la aparición de la Virgen a San Ildefonso, corona la puerta central: a los costados de la fachada se elevan dos altas y macizas torres, con almenas terminadas en gruesas bolas, y ambas se comunican por una balaustrada de piedra sobre la fachada.



El retablo de la capilla de Santa Librada, en la catedral de Sigüenza.

El interior del templo recibe luz en primer término, por una vistosa claraboya colocada en la parte superior de la puerta del medio; tiene tres naves sostenidas por robustos pilares revestidos de multitud de columnitas. Mide la nave principal 98 pies de altura y las laterales 63; la longitud del templo es de 313 pies, su total anchura 112 y cada uno de sus pilares aislados tiene 50 de circunferencia.

La capilla de Santa Librada, patrona de la ciudad, está en el crucero, y su retablo es verdaderamente magnífico. El coro esta situado en el centro de la iglesia, tiene sillerías preciosas, profusión de adornos tallados con mucha maestría y dos excelentes órganos en los arcos laterales. Detrás del coro está el suntuoso altar de Nuestra Señora la Mayor, de jaspes negros y rojos.

La sufragista contra Venus



La "Venus" de Velázquez con los tajos que le hizo la sufragista exaltada Miss Mary Richardson. (La estrella marca el sitio donde se dió la primera cuchillada).

De Londres vino telegráficamente la noticia del destrozo causado por Miss Mary Richardson, una sufragista exaltada, en la famosa "Venus" de Velázquez, existente en la National Gallery.

La fotografía muestra cómo ha sido lacerado el lienzo con una pequeña cuchilla de carnicero.

El conservador y secretario de la galería, Mr. Hawes Turner, declaró que el cuadro, avaluado en 45.000 libras, ha sufrido perjuicios de 10.000 a 15.000 libras por causa de esto.

Ceremonia del lamaísmo

Haukarawa, en el sur de Mongolia, es uno de los centros sacerdotales más importantes de aquel país. Hace poco lo visitó una viajera, que pudo obtener la fotografía aquí reproducida. Unos trescientos lamas o sacerdotes estaban sentados a la puerta de un templo. Algunos eran muy jóvenes, muchachos, y todos llevaban ropajes amarillos y rojos, pareciendo el conjunto un cuadro de grandes tulipanes.

Un pequeño grupo de ellos, con los trajes listados hasta la cintura, formaban el centro de atracción, siendo los que rendían examen para ascender en la escala del sacerdocio. El lama principal, que ocupaba un trono en la escalinata del templo, presidía la ceremonia y los más ancianos examinaban a los candidatos a ascender en la jerarquía sacerdotal.

Al principio, se cubrieron el rostro para no ser fotografiados; pero luego se sometieron a la cámara.



Examen de lamas, en Mongolia, para ascender en el sacerdocio.

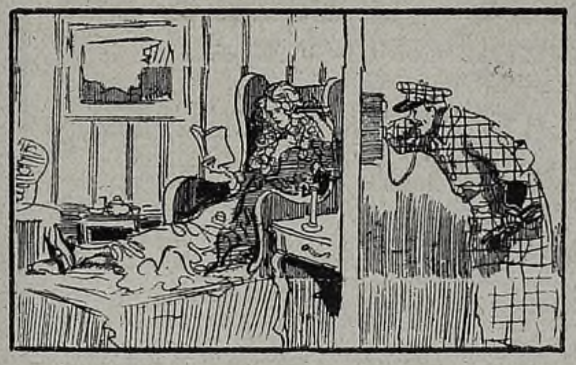
La pasión del día



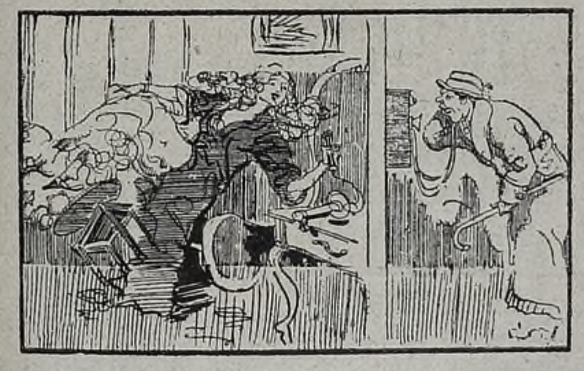
El norteamericano (a su prometida).—¿Quieres venir a patinar?
Ella.—No; estoy un poco cansada.



—¿Quieres venir al teatro?
—No; me duele la cabeza.



—¿Quieres venir a dar un paseo en automóvil?
—No, ahora no puedo. Gracias.



—¿Quieres venir a bailar el tango?
—¡Ay sí, al momento. Carino!...



Por MAUD STEPNEY RAWSON

(Novela completa)

I

El joven Lord Flamborough, más conocido en el ejército de la India como el capitán honorable Robin Bulford, estaba solo en una pieza de su gran casa de Londres, mirando con mala cara un montón de papeles. Robin Bulford acababa de regresar a Inglaterra.

Era el joven tercer hijo de John Bulford, primer Lord Flamborough, el "par del petróleo" como lo llamaba la gente.

Robin no tenía en realidad ningún derecho a su actual gran posición fuera del que le había dado la suerte, pues detestaba a su padre y aborrecía el título y cuanto traía consigo. Hacía años que había reñido con el jefe de la familia. Tuvo el descaro de protestar contra el procedimiento usado por el padre para acumular la mayor parte de su inmensa fortuna.

A decir verdad, mucha gente había estado en mejor posición a causa de la riqueza de Flamborough, excepto un hombre, Jim Gosselin, que se había suicidado, dejando a la esposa y una hija. Robin oyó referir su historia en un club.

Gosselin, militar, había entrado en negocios con Flamborough que lo arruinó, haciéndole ver que una mala empresa era próspera.

Así es que Robin, indignado, discutió con su padre, lo acusó y, naturalmente, perdió su pleito. Pero aceptó su derrota con altivez, renunciando a sus derechos como hijo y repudiando a la familia, excepto a la madre, se pasó de un regimiento de guardias al ejército indio, para llevar una vida de pobreza relativa.

Cuando, después de dos años, recibió la noticia de su imprevista herencia, se apoderó de él la excitación del poder.

Sólo unos quince días antes había hecho algo práctico hacia el fin que perseguía. Había puesto avisos llamando a los Gosselins en varios periódicos, y también en el órgano que se publicaba en la pequeña ciudad donde la madre y la hija residían cuando ocurrió la tragedia.

Pero no había obtenido respuesta, lo que le apesadumbraba, pues asaltábale la idea de que aquellas mujeres hubieran perecido o se hallasen en la mayor miseria y abyección.

El joven lord estaba fastidiado aquel día. Por fortuna no tenía más compromiso social que la invitación a una fiesta, compromiso que podía eludir. Era una boda en casa, o mejor un "bailoteo prenupcial", como decía en su invitación alegre la misma novia, Alie Beaumont, a quien el joven había conocido desde niño. Ambos fueron compañeros de juego, y Alie era una de las pocas personas a quienes Flamborough quería bien. Así es que había enviado a su amiga un regalo de valor, un magnífico "pendentif".

II

Estaba Flamborough en su automóvil esperando en la inmensa hilera doble, que ocupaba los dos lados de la gran plaza y a más una calle lateral. Su "limousine" había llegado al extremo de la primera parte de la plaza y se hallaba a la cabeza de la hilera.

Otra calle lateral atravesaba la plaza justamente en ese punto, y un vigilante cuidaba de que la entrada no se obstruyese para otros vehículos. En la espera contemplaba su lujosa "limousine", que estaba tal como sus padres se la habían dejado, con todo el lujo imaginable; tenía reloj de plata, caja de cigarrillos, estuche para tarjetas, fosforera, espejo y hasta polvera y un frasco de agua de Colonia. Precisamente cuando ponía el frasco en su bolsillo de cuero después de haberlo examinado, se sintió un gran crujido. Un taxímetro de la calle lateral había intentado ganar el sitio del automóvil en el momento en que la procesión del otro lado de la encrucijada empezaba a avanzar. Al ver eso se había adelantado el "chauffeur", y el taxímetro había chocado con la "limousine", resultando estropeado.

La puerta se había roto, un farol y una de las dos ventanas estaban destrozados, y en medio de las órdenes de los vigilantes y los juramentos de los conductores, se oía la voz lastimera de una mujer pidiendo auxilio. Flamborough salió del auto en seguida, sin importarle el barro del pavimento. La pequeña lámpara eléctrica del interior del automóvil, que tomó al bajar, le permitió ver con exactitud el destrozo. La puerta del taxímetro pendía rota, y en el portillo, toda asustada, estaba una joven, en cuya capa de terciopelo gris brillaban unos pedazos del vidrio.

—¡El piso del automóvil parece deshecho!—gritó.—Los vidrios me han caído encima, en el cabello también. Tengo que salir de aquí. ¡Oh, cuánto barro!

—Espere un momento—le dijo Flamborough, tomando una alfombra de su coche y extendiéndola en la calzada.—Baje ahora.

—Gracias, gracias, pero eso no sirve de nada; no puedo quedarme en la alfombra como en una isla. Tengo que ir a la casa.

—¿Va usted a casa de los Beaumonts?

—Sí.

—Entonces sírvase hacer uso de mi automóvil.

La dama descendió con miedo, recogiéndose el vestido cuidadosamente. La luz eléctrica iluminó unos lindos pies y tobillos, adornos de azabache y la negra pollera. La mano que tomó Flamborough en la suya temblaba, y el joven tuvo que levantar a la dama para que entrase en el automóvil. Cuando la "limousine" se iba a poner en movimiento, el conductor del taxímetro corrió a su costado e increpó a la dama a voz en cuello.

—¡Oh!—gritó ésta avergonzada.—Sí, sí, me olvidaba de pagarle. Es menos de dos chelines, así es que dos chelines serán bastante.—Buscó el dinero, mientras el conductor protestaba.

Flamborough sacó la cabeza por la ventanilla y echó al conductor grosero un pequeño sermón:

—Tome tres chelines. Usted sólo tiene la culpa de lo que ha sucedido. He dado al vigilante mi tarjeta para que me demande, si quiere, por daños y perjuicios.—Diciendo esto cerró pronta-



ALGUNOS PRECIOS DE VERDADERA OCASIÓN

N. 1. **Guantes** cortos, piel de Suecia, con vivos blancos, última moda, colores surtidos, para señoras, el par .... $ 1.90

N. 2. **Guantes** de cabritilla francesa, cortos, para señoras, artículo de especial resultado, colores de moda, blanco y negro, el par, $ 1.90

N. 3. **Guantes** cortos, de cabritilla extra, marca **"Vallier Etoile"**, calidad que recomendamos por su gran duración, colores de novedad, blanco y negro .... $ 3.50

N. 4. **"Phenix"**, guantes piel de Suecia, cortos, para señoras, especialidad de la marca "Vallier", fabricación extra, colores surtidos, blanco y negro, el par .... $ 3.60

N. 5. **"Vallier Lavables"**, de cabritilla, cortos, para señoras, artículo especialísimo, garantimos su resultado, colores modernos, blanco y negro .... $ 4.25

N. 6. **Suecia lavable**, guantes "Vallier", cortos, para señoras, colores surtidos, blanco y negro .... $ 4.25

N. 7. **Para niñas**, guantes de cabritilla, "Vallier Etoile", clase muy fina, colores surtidos y negro .... $ 2.75

N. 8. **Guantes** mosqueteros, largo 12 botones, de cabritilla extra, fabricación francesa, colores de moda, blanco y negro, el par ..... $ 4.30
Idem, ídem, largo 16 botones .... $ 5.50

N. 9. **Guantes** mosqueteros, piel de Suecia, largo 16 botones, clase muy fina, colores surtidos y blancos, el par .... $ 6.90

N. 10. **Guantes** mosqueteros, cabritilla extra, "Vallier Etoile", largo 18 botones, colores modernos y blanco, el par .... $ 8

N. 11. **Guantes** "Vallier lavables", extra finos, de cabritilla francesa, largo 12 botones, colores surtidos, blanco y negro ...... $ 7.50
Idem, ídem, largo 16 botones .... $ 9.—
Idem, ídem, largo 18 botones .... $ 10.50

N. 12. **Guantes** mosqueteros, blanco de cabritilla francesa, largo 20 botones, el par ... $ 7

N. 13. **Guantes** mosqueteros, largo 24 botones, blancos, de cabritilla "Vallier", par, $ 15.50

N. 14. Imitación piel de Suecia, cortos, para señoras, fabricación francesa, colores surtidos, blanco y negro .... $ 0.75

N. 15. **Guantes** cortos, imitación piel de Suecia, para señoras, colores surtidos, blanco y negro, el par .... $ 1.10

N. 16. **Guantes** imitación piel de Suecia, forrados, artículo de mucho abrigo, colores surtidos, blanco y negro, el par .... $ 1.90

N. 17. **Guantes** cortos, imitación perfecta a piel de Suecia, con vivos de cabritilla (lo mejor que se recibe), colores surtidos, blanco y negro, el par .... $ 2.50

N. 18. Semilargos, imitación piel de Suecia, artículo moderno, colores varios, blanco y negro, el par .... $ 0.95

N. 19. **Para niñas**, imitación piel de Suecia, cortos, muy abrigados, colores surtidos, blanco y negro, el par .... $ 1

N. 20. Mosqueteros, imitación piel de Suecia, para señoras, colores de moda, blanco y negro, el par .... $ 2.50

N. 21. Mosqueteros, imitación piel de Suecia, largo 16 botones, para señoras, colores surtidos, blanco y negro, el par .... $ 2.90

TIENDA SAN JUAN

ALSINA y PIEDRAS
BUENOS AIRES

mente la ventanilla y se volvió a la dama.

—Siento lo que ha pasado—dijo—pero ahora no la molestarán más. ¿Se encuentra bien?

—Regular—dijo la joven débilmente.—Tengo algunos vidrios dentro del guante, me habré hecho quizás algún tajito. Siento mucho estar sembrando vidrios en sus alfombras y almohadones.

—Eso no es nada. Tengo aquí agua de Colonia, sírvase un poco. Ya estamos cerca de la casa.—Sacó el frasco de agua de Colonia y se lo ofreció. La joven lo tomó, le pidió que tuviera el tapón, y luego, al devolvérselo, le deslizó un florín en la mano.—Creo que esto está bien—murmuró torpemente—el viaje era en realidad menos de dos chelines.—Sólo he venido una parte del camino en coche.

—¡Oh! pero yo no puedo...—dijo él fastidiado.

—Tiene que tomarlo, hágame el favor; tráteme como si fuera un hombre.

—¡Oh! lo tomaré si usted lo desea—manifestó echándose la moneda en un bolsillo.

—Gracias. Esta es un agua de Colonia deliciosa, la mejor que he visto—dijo la joven con una sonrisa.

A los pocos momentos el automóvil estuvo en la puerta del número ochenta. La dama descendió ligeramente, haciendo una reverencia a Flamborough y, dándole las gracias por su intervención y ayuda, penetró en el espléndido interior.

Después de quitarse el sobretodo y el sombrero de copa, el joven lord se quedó en el vestíbulo unos minutos, esperando que ella saliera. Cortó esta situación un hijo de los dueños de casa que salió de una pieza donde una mesa estaba servida; lo saludó con efusión y se lo llevó arriba. Allí fué presentado a muchas familias, y poco a poco se abrió paso por entre los invitados de la primera de las tres salas.

La segunda sala, como la primera, tenía una puerta que daba a las escaleras. Entró en ella y distinguió a la dama del taxímetro destrozado. Toda la luz de un candelero veneciano caía sobre ella cuando subía la escalera. Tenía un rostro de mucha distinción, una cabeza de reina, sin adornos.

Cuando la dama llegó al final de la escalera, Flamborough prestó oído para percibir su nombre, pero no lo consiguió. Vió que la recibía Mrs. Beaumont con bondad, pero no con especial entusiasmo. La joven, mirando a la cara a las personas que tenía cerca, fué arrastrada a la sala número uno, como lo había sido él. Flamborough se quedó allí hablando con un pintor a quien conocía un poco. Tarde o temprano debía venir a aquel punto.

—¿Qué hay en la sala número tres?—preguntó.

—¡Oh! ésa—dijo el conocido—está destinada a los regalos de la novia. Los Beaumonts debían haber alquilado un depósito para almacenar tantas cosas. Parece un bazar.

El destino incitaba a Flamborough a visitar ese "bazar". La dama de negro había entrado en la sala de concierto. Una vez sus ojos se encontraron con los de ella, quien lo reconoció con una débil sonrisa. El joven hizo una reverencia y la dama pasó. Flamborough dejó que se perdiese de vista antes de seguirla y penetró en la sala número tres. Junto a él y la joven de negro había sólo pocas personas. De vez en cuando él le lanzaba una mirada, mientras ella examinaba los regalos: carteras, estuches de joyas, etc. Una de las miradas de Flamborough fué un poco larga y ella lo advirtió. El lord, fastidiado, volvióse bruscamente hacia un montón de libros. Ahora era la dama quien lo observaba. Pasó por delante de él y se inclinó sobre algunas alhajas. El había perdido la ocasión de hablar; pero vió que se la dió de nuevo la joven, exclamando:

—¡Oh, qué espléndido!

Un hombre solitario estaba en un rincón lejano, absorto al parecer en un barómetro de clase nueva, combinado con una carta meteorológica.

Flamborough se aproximó haciendo una segunda reverencia y miró al objeto que la joven señalaba. Tan diferente parecía en medio de las chucherías que lo rodeaban, y con tanta rapidez lo había comprado Flamborough en la joyería, que por un momento no reconoció el "pendentif" que regalara a la novia. La tarjeta que lo acompañaba se había caído a un lado. Pero pronto recordó que tenía turmalinas rosadas, perlas y diamantes, probablemente las mejores que había allí.

—¿Le gusta?—preguntó a la desconocida.

—Es lo más hermoso y lo de más valor en toda la sala.

—Creo que la forma es linda—replicó Flamborough discretamente.

La dama se volvió de pronto y su mirada vagó sobre los collares, broches y anillos que había en aquella maravillosa colección.

El hombre solitario abandonó el problema de la carta meteorológica y se acercó un poco.

De repente la dama miró de lleno en los ojos a Flamborough con cierta arrogancia y un leve pliegue de desdén en sus labios. Su voz era baja y su tono amargo.

—¿No es todo esto una desgracia de Inglaterra?

—¿Cómo?—preguntó Flamborough confundido por un momento.

—Todo este exceso de cosas buenas, como las llaman; montones de plata y de adornos, de los que en realidad no pueden usar los novios ni la mitad. Mientras que otros se mueren de hambre, cometen suicidios, se enferman porque no tienen pan ni esperanza de conseguirlo.

—Hay siempre esperanza—dijo Flamborough vivamente—si sólo...

—Algunos hasta pierden la esperanza.

Diciendo eso, la joven lo dejó y se dirigió adonde estaban los libros.

Después de un minuto, él la siguió.

Estaba de acuerdo con ella. Deseaba tratar de aquel asunto y se acordaba de los Gosselins.

Procuró reabrir la cuestión mientras señalaba los títulos de los libros y le hacía notar las encuadernaciones. Tomó el más lindo y lo abrió; era una colección de trozos escogidos de Ruskin.

Por una coincidencia, lo abrió en este pasaje que leyó en voz alta:

"Es deber de los magistrados y otras personas de autoridad, pero especialmente de los obispos, conocer perfectamente el número, medios de subsistencia y modos de vivir de las personas más pobres de la comunidad, y asegurarse de que por lo menos son virtuosas y se encuentran bien, pues si los pobres no son virtuosos, después de la saludable disciplina de la pobreza, ¿cuál debe ser el estado del rico bajo sus peligrosas tentaciones?"

—¿No le hace gracia esto?—preguntó.—¿Y no se compadece usted un poco de los ricos con su exceso de juguetes?

—¿Si me hace gracia?—Los ojos de la joven relampaguearon.—No sé si usted ha...,quiero decir, si hubiese visto morir de hambre a la gente, por ser tan virtuosa como los obispos quieren, no lo haría reir eso. En realidad, usted debía ser obispo para poder profundizar estas cosas. En cuanto a Ruskin, nunca tuvo hambre. Los hombres que no luchan para ganarse el pan no

pueden permitirse ser sentimentales sobre las virtudes del pobre.

Flamborough se sintió incómodo y casi asustado por las ideas que exponía la bella desconocida. Sin embargo, la curiosidad lo dominaba.

—¡ Oh !—dijo débilmente.—No pretendo tratar con tanta frivolidad una cosa tan seria. En realidad, soy de su parecer; por eso me pone alegre la manera como Ruskin presenta la cuestión.

—Sí...—afirmó la dama brevemente, retirándose.

El joven lord contempló su linda espalda con perplejidad. Deseaba llevarla abajo a cenar y calmarla, pero si se lo pedía ahora, lo rechazaría.

Dirigióse al hombre solitario de anteojos, que había vuelto la carta meteorológica, y se puso a examinarla junto con él. Aquello no era más que un lindo juguete, pero Flamborough mantuvo el oído atento al roce del vestido de tul negro y azabache, mientras su nuevo conocido, que parecía interesarse mucho por los cambios de temperatura y los ciclones, hablaba de sus recientes experiencias en un viaje por el Atlántico.

—Sí, yo iba por asuntos legales —dijo—como perito.

No bien pronunció esas palabras, comprendió Flamborough. Aquel hombre era el inevitable "detective", necesario allí para proteger los bienes de los ricos poco virtuosos de las garras de los virtuosos pobres, como hubieran dicho los "ruskinitas". En otra ocasión hubiese sido divertido saber lo que pensaba el hombre sobre esta gran cuestión, pero ahora la mayor atracción era la joven. Flamborough resolvió apaciguarla.

Atravesó la pieza para reabrir la conversación con la extraña dama. Esta había vuelto de nuevo a las joyas, y en aquel momento le daba la espalda. Estaba examinando, como antes, una cosa con mucha atención. Flamborough tenía que dar vuelta a la mesa del centro, cubierta de artículos de fantasía y de plata, para llegar adonde la joven se hallaba. En aquel instante la joven alargó la mano, al parecer para tocar unas de las tarjetas de los estuches. El hombre de anteojos que estaba en el rincón se volvió bruscamente y se puso a mirar a ambos. Entonces sucedieron dos cosas. En su rápida vuelta el "detective" tocó con el brazo un marco de fotografía, el cual empujó a otros. Cinco o seis de ellos cayeron al suelo. El hombre se agachó para recogerlos. Al mismo tiempo, la mano enguantada de la desconocida tomó algo y se retiró. Flamborough la miró fijamente; tenía muy buena vista. Desde donde estaba, vió un estuche de terciopelo blanco vacío.

Se dirigió a la joven, latiéndole violentamente el corazón. Ella se separó un poco y tropezó con él. Su mano izquierda oprimía un pañuelo de encaje sobre sus labios. Tenía una palidez mortal y sus ojos expresaban terror.

Con la mano derecha, cerrada fuertemente, apretaba sus vestidos. El joven lord vió de reojo que el hombre solitario se levantaba con un montón de fotografías en las manos.

—Déme eso—dijo sin vacilar, en voz baja, mirando a la mano de la joven casi oculta en el vestido de tul negro.—No se asuste. Haga lo que le digo en seguida.

Por segunda vez aquella noche, la mano de la joven tocó la del lord, dejándole de nuevo una cosa.

Ojalá hubiera sido otro florín.

—Ahora—murmuró Flamborough—salga de la sala. Hágalo con naturalidad, no atolondrada. Aquel hombre nos está observando. Baje directamente; no hable a nadie. Póngase el tapado y espéreme en el vestíbulo. Yo la llevaré afuera.

Flamborough sabía, por el terror que expresaba su rostro, que iba a obedecer. Cuando salía, el joven se volvió hacia la mesa de las joyas. Su mano cubrió furtivamente el estuche de terciopelo blanco, como había hecho la joven, y cuando la retiró apareció otra vez allí el "pendentif". El sudor brotaba de su frente cuando dirigióse a la puerta y se abrió paso por entre la multitud de la escalera.

La joven había obrado con la rapidez de un relámpago. Cuando él entró en el guardarropa



Al mismo tiempo, la mano enguantada de la desconocida tomó algo y se retiró.

de los hombres para tomar el sobretodo y el sombrero, vió que ella estaba esperando en el vestíbulo, con la cara enteramente cubierta por una "écharpe" de encaje negro. El joven le hizo una señal y dió órdenes a un lacayo.

La dama tuvo el valor de acercarse a él y decirle en voz baja:

—Tardaría mucho tiempo en encontrar su automóvil; quizás será mejor que nos dirijamos a él. Después, si usted me quiere conducir a una estación del Subterráneo, podré ir a casa.

—¿Mi automóvil?—replicó el lord.—No quiero aventurarme a buscarlo. He ordenado que me traigan un taxímetro. Quiero llevarla en seguida a su casa.

El taxímetro llegó. Flamborough la hizo subir precipitadamente y ella dió una dirección en las cercanías de Pimlico. Durante un minuto viajaron en completo silencio, mas de pronto el lord exclamó:

—Pero dígame, por Dios, ¿por qué hizo eso?

—Creo... creo que estaba loca. Me sentía mareada. Tenía hambre...

—¿Hambre?

Su única respuesta fué una carcajada, que terminó en grandes sollozos. Flamborough no podía resistir aquello. Le puso la mano sobre el brazo y le habló con mucha dulzura.

—Escúcheme; quiero saberlo todo. Deseo ayudarla. Me gustaría hablar un poco con usted ahora, en seguida. No quisiera ir a su casa, a una hora tan tarde, pero...

—Yo no tengo casa. Mi madre está enferma y no vivirá mucho. No podemos hacerlo entrar a usted; tenemos solamente una pieza.

—Muy bien, todo se arregla. Ahora iremos a un restaurant decente y comeremos, hablaremos un poco y después la acompañaré a su casa.

—Desearía que me dejara aquí en la calle—gritó la dama.—No quiero verlo nunca más, ni que sepa nada.—Contuvo su pena y se volvió a Flamborough apasionadamente con un nuevo esfuerzo.—¿Por qué no me deja sola?—exclamó.—¿Qué le importa a usted todo eso?

—Pero... el hombre de anteojos era un "detective". ¿No comprende el horror de la situación? Aun ahora puede haber peligro, porque nos vió. Creería que estábamos en inteligencia.

—Entonces ¿por qué—replicó la joven—se expone usted a la sospecha? Yo podría haber pasado por todo eso, y hasta haber ido a la cárcel; eso hubiera significado una boca menos que mantener en casa. Nada le puede hacer ya daño a mi madre, que está delirando y no se entera de lo que pasa. Y así sabría el mundo hasta dónde nos había arrastrado.

Al decir eso, estalló de nuevo en sollozos. Flamborough sacó la cabeza por la ventanilla para dar al "chauffeur" la dirección de un restaurant, y volvióse a su compañera:

—Escúcheme. Procure tranquilizarse. Usted está en mi poder, y yo puedo callarme.

—¿Por qué, por qué?—gimió la joven.

—Porque deseo ayudarla; porque no puedo verla así. Y además—se detuvo—porque yo también me apeno por alguien, por unas personas que son tan desgraciadas como usted...

El taxímetro se detuvo delante del restaurant en una calle lateral, a la altura de Piccadilly. De nuevo penetró la joven a un salón espléndidamente iluminado, y de nuevo pasó a un guardarropa, pero está vez salió más pronto. Flamborough la condujo a un lugar retirado donde había una mesa servida para dos personas. Examinó minuciosamente una lista de vinos, pidió Mosela bueno y alargó la mano para servirla.

—No, a mí no me sirva—dijo la joven apresuradamente—porque me enbriagaría a los diez segundos.—Diciendo eso se recostó en su silla, muy pálida.

—Tome ahora dos tragos y uno o dos bocados de pan—ordenó Flamborough—y cuando esté a la mitad de la cena, tendrá dobles fuerzas.

Pasado un rato, en que habló de cosas indiferentes, el joven la invitó a contar su historia.

—Responderé a cualquier pregunta; pero no se lo podré contar todo, a menos que me prometa creerme.

—Estoy tan ansioso por creer como por oirlo todo—dijo el lord con una sonrisa.

—¿Creerá usted que lo que he hecho esta noche no ha sucedido nunca antes?

—Eso ya lo sabía.

—¿Por qué?

—Porque, en primer lugar, usted hubiera tenido más astucia para hacerlo. Disculpe la expresión. Hubiera sabido entonces quién era aquel hombre de anteojos. Pero en su cara se ve que usted no es de esa clase de personas.

—¡Gracias!

La joven, después de bajar los ojos y de jugar con unas migas de pan, volvió a levantar la vista y añadió rápidamente:

—Cuando usted tomó el libro de Ruskin y leyó aquel párrafo, quise gritar. Tuve ganas de romper el libro y arrojárselo a usted; pero me contuve, aunque algo parecía estallar en mi cabeza. Después oí una voz que me decía: "Vuelve a las joyas, vuelve y míralas. Allí hay algo que debes ver". Las piedras, especialmente las rosadas, estaban llenas de cosas horribles. Sentía el deseo de arrancarlas de sus engastes. Entonces ví otra cosa, una tarjeta junto al estuche que contenía el objeto que yo le devolví a usted. Y en la tarjeta ví un nombre.

—¿Sí?—dijo Flamborough avergonzado.

—Es un nombre que no debía existir, el de un hombre que no tiene ningún derecho a su dinero ni a su título. ¡Si usted supiera!

—Lo sabré. Recuerde que me prometió contármelo todo—dijo el lord rápidamente. A pesar suyo, tenían sus ojos una terrible expresión.

—No me mire de esa manera—murmuró la joven.—Si usted supiera lo que representaba aquel hombre, me perdonaría todo lo que he dicho y hecho esta noche.

—¿Perdonarla?—dijo Flamborough.—No tengo que perdonarle nada. Continúe. ¿Qué le ha hecho ese hombre?

—Está viviendo ahora disolutamente con el dinero que su padre le sacó al mío. Su padre era un asesino. La gente llamó al caso de mi padre un suicidio; pero en realidad fué su amigo quien lo mató, quien lo arruinó, y por eso mi madre y yo nos morimos de hambre. El nos hundió. Me obligó a hacer lo que hice esta noche.

—¿No vive ya?—preguntó Robin, triste.

—No; pero una familia así nunca muere. Los laureles reverdecen. Ahora vive un hijo de él, quien parece seguirnos arruinando, por su misma existencia.

—¡Espere!—dijo Robin.—Un momento. Tengo que decirle algo. Ese horrible "pendentif" es mi regalo a Alie Beaumont.

Por un instante Flamborough creyó que la joven se iba a desmayar. Cayó hacia atrás lanzando un pequeño gemido y cubrióse la cara con las manos. Pero fué sólo por un segundo. Consiguió ponerse de pie apoyándose en la mesa.

—Voy a ponerme la capa—murmuró.—Déjeme ir.—Dió unos pasos hacia adelante, pero en dos zancadas el joven lord estuvo a su lado.

—Vamos. Seguiremos hablando de este miserable asunto en camino a su casa—dijo suavemente.—Hizo seña al camarero que pasaba y le ordenó que le llevase la cuenta al vestíbulo.

Acompañó a la joven hasta la puerta del guardarropa, pagó la cuenta, aguardó a que ella volviera aparecer y llamó a un taxímetro.

—No hay nada más que decir—balbuceó la joven, después que el automóvil hubo andado uno o dos minutos.

—No, ahora me toca hablar a mí. He estado esperando esto desde hace años. ¿Por qué no respondió usted a mis avisos, Miss Gosselin?

—¿Qué avisos, lord Flamborough?

—Los que puse en el "Post", en el "Telegraph" y en los diarios de la tarde.

—¿Usted olvida que no podíamos comprar diarios?

—¿No había nadie que pudiera decirles?

—Hemos estado en Londres pocos días. Tuvimos que abandonar de repente nuestra última vivienda, que era una casa de pensión en el continente. ¿Adivinará usted por qué?

—¿Pero los Beaumonts? Ellos podrían haberles dicho.

—Durante cinco años hemos estado viviendo bajo otro nombre, y yo encontré a los Beaumonts hace sólo dos años. Mi madre insistió en que nos cambiáramos el nombre, pues no quería que le recordaran siempre lo del suicidio. Además se nos presentaban a cada momento los acreedores de mi padre. A todas partes donde íbamos, el antiguo nombre ocasionaba pena y recelo, así es que decidimos retirarnos de la

sociedad. Yo tuve que buscar trabajo de gobernanta, dama de compañía, etc. Las cosas marcharon mejor cuando mi madre se repuso. Entonces yo podía dejarla sola e ir a mi empleo. Pero después volvió a caer enferma, casi paralítica, y tuve que reunir las fuerzas con ella. Tuvimos hasta la semana pasada una casa de pensión en Suiza; pero la época fué mala, todo estaba contra nosotras. Nos vimos obligadas a dejar hasta los muebles que yo había comprado a fuerza de ahorro. Vine a Londres para poner a mi madre en un hospital y buscar trabajo.

Esperaba que los Beaumonts me ayudaran, pues el verano pasado les hice cierto trabajo de secretario en Sussex. Por eso fuí a su casa esta noche. Recibí la invitación hace quince días, cuando no podía aceptarla; pero esta mañana me decidí a ir con la excusa de que acabábamos de llegar a Londres. Mi madre quería que fuera. Después de lo que había sufrido durante años, ansiaba olvidar la horrible pobreza por una o dos horas, y además había la probabilidad de que los Beaumonts me ayudaran.

—Hizo bien en ir. Fué una inspiración. Si pudiera expresarle el alivio, el...

El taxímetro se detuvo. Flamborough tenía que dejarla en aquella estrecha fila de casas con pequeños jardines al frente, pero esperó a que ella encontrase con la llave la cerradura a la luz de los fósforos que él prendía.

La joven le alargó la mano.

—Buenas noches. Siento como si hubiera andado por charcos de barro esta noche y lo hubiese arrastrado a usted a ellos. Creo que no hay un lugar bastante oculto donde pueda refugiarme, huyendo de la mofa. Pero ya no me importa nada, nada, sólo mi pobre madre...

Una lágrima cayó en la mano del lord cuando éste trató de encontrar la de la joven en la obscuridad. Deseó con vehemencia tomarla en sus brazos; pero procedió de distinta manera.

Prendió dos fósforos juntos y se agachó como si hubiese perdido algo.

—¿Qué es eso?—preguntó la joven en voz baja, temerosa de atraer la atención de los vecinos chismosos o de algún transeunte retardado.

—No hay señal de barro en sus pies—declaró alegremente Flamborough.—Son los pies más lindos que he visto. En cuanto a lo demás—añadió levantando la vacilante llama del fósforo al nivel de su rostro—dondequiera que usted se esconda, yo la hallaré. He pensado durante muchos años en usted y su madre. Y ahora, si quiere, me pondré entre usted y el mundo.

—Buenas noches—dijo la joven con un sollozo.

—Buenas noches. Esta es la última que pasará en este sitio; así es que sáquele el mejor partido posible—repuso el lord riendo.

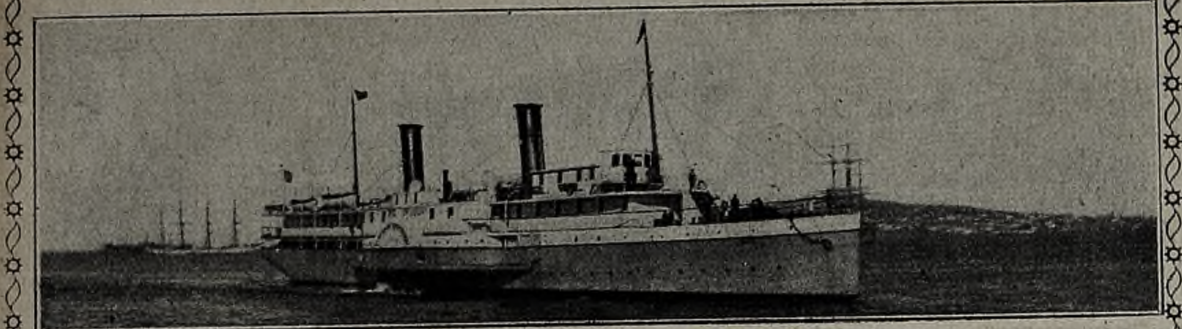
Las lágrimas de la dama corrían por su mano, que ella se había llevado a los labios.

—¡Oh!—gritó, cuando la dejó caer.—Soy mala y atrevida. Dije unas cosas horribles sobre ustedes. Y esto es todo lo que puedo hacer para mostrarle que sé cuanto daño le he causado.

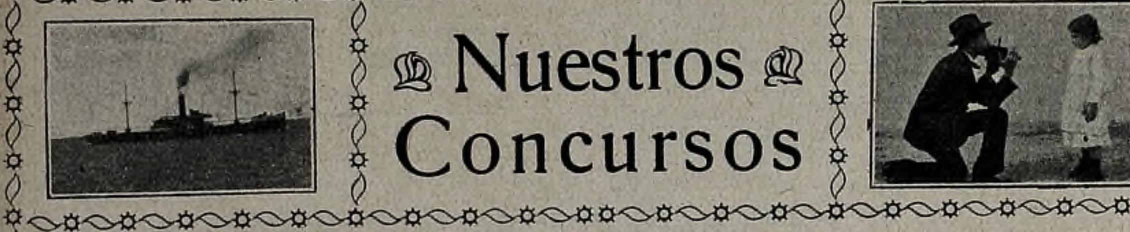
—Más daño me hará mañana—dijo Flamborough alegremente.

La joven penetró en la casa y cerró la puerta.

El lord volvió por las húmedas baldosas del jardín al taxímetro. Se alegraba de que no lloviese ya, pues la lluvia hubiera borrado completamente las ardientes lágrimas de su mano derecha, el precioso bautismo de su nueva vida.



El espléndido vapor Río Uruguay a su llegada a Montevideo





Nuestros Concursos

El éxito obtenido por nuestro concurso fotográfico, finalizado el 31 de marzo último, nos incita a iniciar un nuevo concurso, que seguramente interesará a nuestros lectores.

Desde el presente número abrimos un

Concurso de anécdotas

que estará sujeto a las bases siguientes:

1.ª El concurso, por tiempo indeterminado, tendrá por objeto premiar las mejores anécdotas que se nos remitan sobre personajes argentinos, históricos o de la actualidad.

2.ª La extensión de cada anécdota no excederá de cincuenta líneas de texto, del tipo corriente en nuestra revista, y deberán venir firmadas por sus autores.

3.ª Se publicarán dos de estas anécdotas en cada página, ilustradas por uno de nuestros dibujantes.

4.ª Cada anécdota que se publique tendrá, como premio, dos pasajes de cámara, de ida a Montevideo y vuelta.

5.ª Las anécdotas que no fueren premiadas se devolverán a sus autores, previa su solicitud.

6.ª Cada anécdota deberá venir escrita en letra clara y acompañada del nombre y dirección de su autor.

La aceptación que ha merecido nuestro

Concurso fotográfico

nos ha movido a prolongarlo, alternándolo con el concurso de anécdotas, cuyas bases insertamos más arriba.

Como anteriormente, el concurso fotográfico estará sujeto a las bases siguientes:

1.ª Las fotografías serán de tamaño conveniente para ocupar ambas una página de la revista, ampliándose en todo caso aquellas menores que reunan las condiciones deseadas.

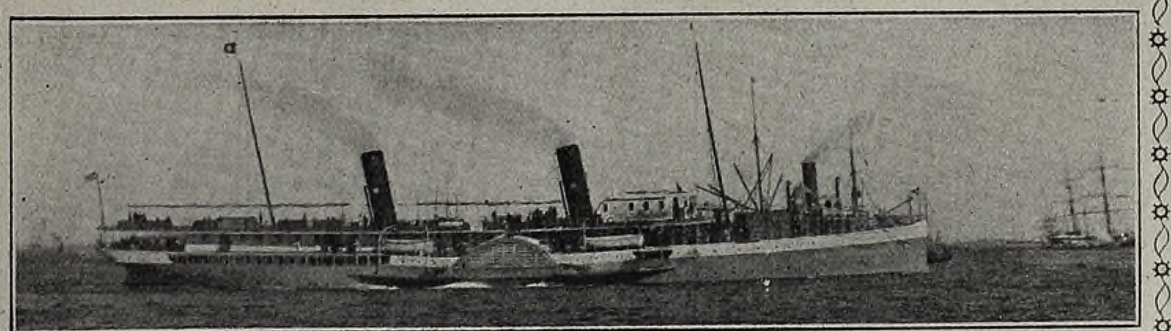
2.ª Deberán ser interesantes por cualquier concepto; ya por su carácter artístico o por la originalidad, novedad o rareza de lo que representen.

3.ª Entiéndese que deben remitirse las placas fotográficas y no copias, las que habrán de recibirse en la redacción, a más tardar, el sábado de la semana, a fin de ser publicadas, con mención del nombre del remitente. A solicitud de éste, se devolverán las placas.

4.ª Cada placa fotográfica será acompañada de una leyenda que explique claramente lo que representa, y además, del nombre y domicilio del concurrente.

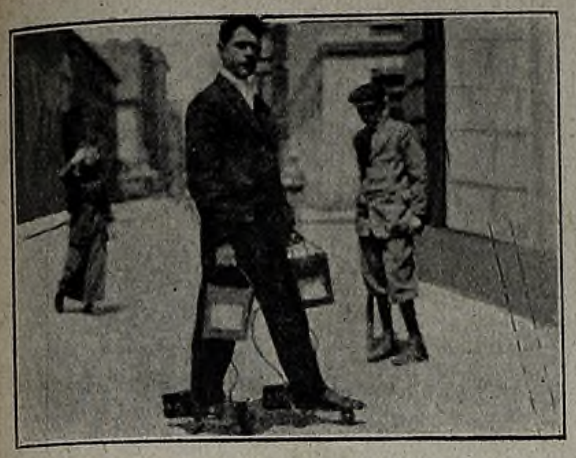
5.ª Los premios establecidos consisten en dos pasajes de cámara, de ida a Montevideo y vuelta, para cada uno de los remitentes de las fotografías que se publiquen.

Los pasajes, tanto de uno como de otro concurso, serán para cualquiera de los espléndidos vapores de la empresa Lambruschini (Rivadavia 335), que hacen la carrera entre nuestro puerto y el de la vecina capital, pudiendo ser utilizados en la fecha que considere conveniente el favorecido, dentro de los meses que dure este concurso.

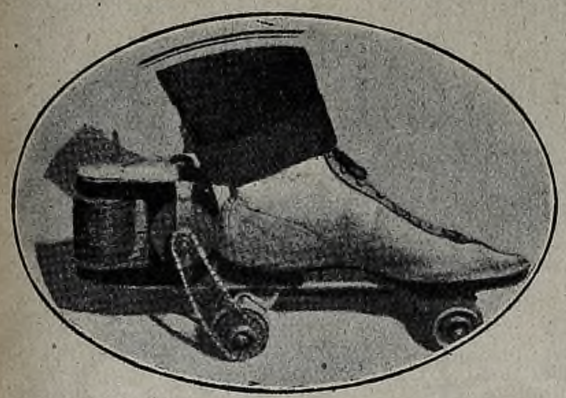


El magnífico vapor Río de la Plata llegando a Montevideo

Cosas nuevas



Patines eléctricos, con los que se camina a razón de 12 a 15 millas por hora.



Uno de los patines.

El norteamericano Mr. Bruce Eytinge ha inventado unos patines eléctricos, con un motor de seis voltios en cada uno, que le permiten ir a una velocidad de 12 a 15 millas por hora. Las baterías, que en la fotografía aparece llevando en las manos el inventor, van suspendidas de un cinturón durante la marcha. El inconveniente es que cada una de esas baterías pesa 5 ó 6 kilos.

—En Chicago se emplea actualmente un medio curioso para curar a los jóvenes del vicio del tabaco: se les pinta la garganta y el paladar con una solución, la cual deja en la boca un gusto metálico, que se acentúa cuando se fuma.



Pintando el paladar con una solución para quitar el vicio del tabaco.

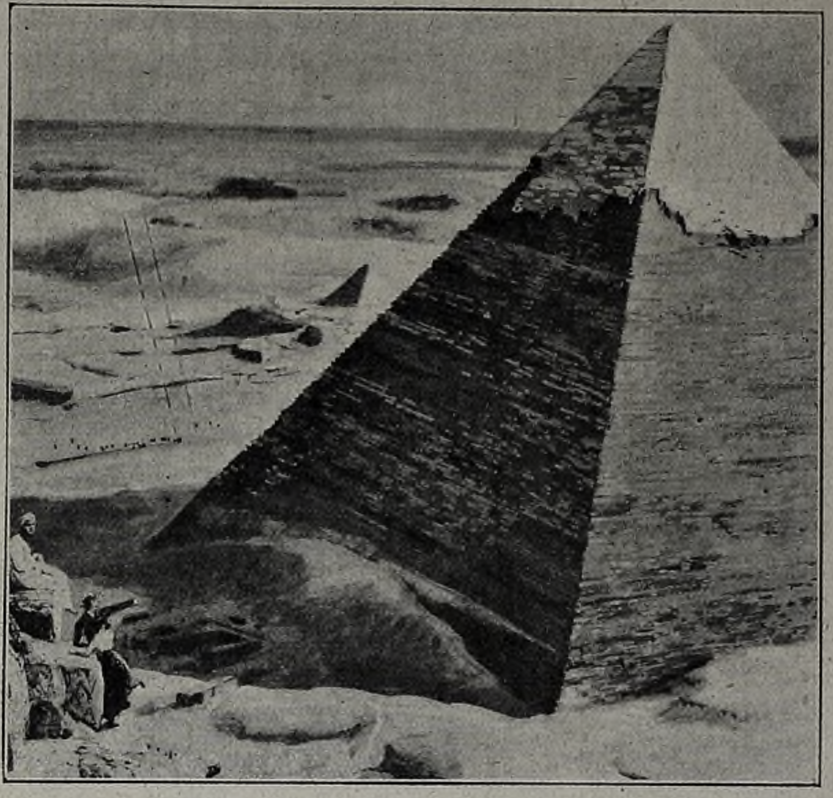
La pirámide de Jafra

Jafra, hijo y sucesor de Cheops, de la 14ª dinastía de los reyes de Egipto, construyó el pequeño templo que hay detrás de la gran esfinge y la segunda de las tres pirámides de Gizeh, representada por la ilustración. La pirámide de Jafra es un poco menor que la de Cheops, pues la longitud de su base es 210 metros y su altura 135.

La gran pirámide que tenía 144 metros de altura, y cada uno de cuyos lados medía 226, es la única que queda de las siete maravillas del mundo.

La de Jafra es inferior, como trabajo, a la gran pirámide; pero presenta hermoso aspecto, porque su sección inferior se cubrió con granito de la primera catarata del Nilo.

Hay en Egipto más de 100 pirámides, todas ellas tumbas de príncipes, según se cree. Maravilla pensar cómo pudieron levantarse entonces, cuando hoy sería dificilísimo.



Pirámide construida por Jafra, rey egipcio de la 14.ª dinastía.



SEMANARIO ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 A 80 AÑOS)

FUNDADOR:
EUSTAQUIO PELLICER

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
PIEDRAS 150

Año XI | Buenos Aires, 11 de Abril de 1914 | N.º 489

EN LA CERVECERÍA DE LA CÁMARA

—¿Tiene unos cívicos?
—No me ha quedado ni uno.

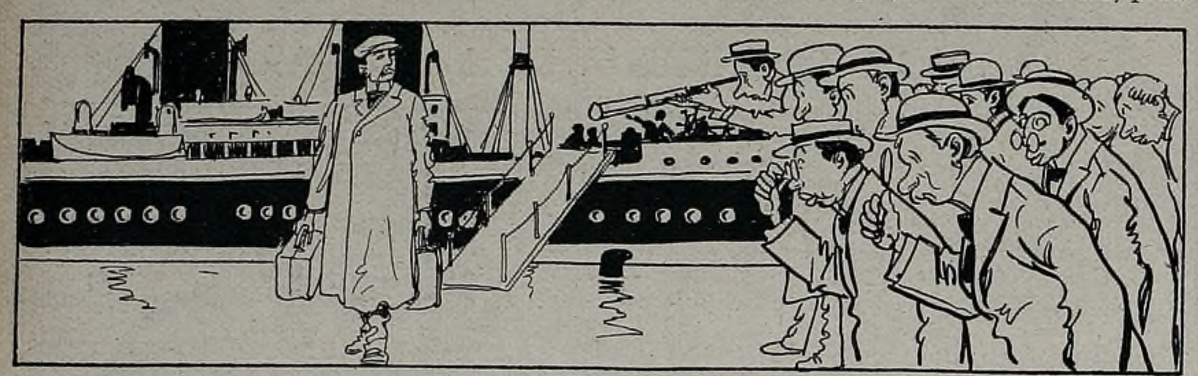
Charlas del pebete

He recibido, una vez más, la enojosa visita del señor Gastromagno. Ya no venía furioso y arrogante, como la vez anterior, sino extrañamente amansado y aun abatido.

—De modo—me dijo—que ya es inútil esperar el milagro. Los elementos populares se llevan el gato al agua. Es preciso renunciar a Buenos Aires.

—Así es, don Pantófago. No tiene usted más remedio que hacer la cruz a la gran metrópoli del sur y buscárselas por alguna provincia, que en ellas hay oficialismo para rato.

—Sin duda; pero usted no sabe cuánto trabajo cuesta cultivar un gobernador hasta entrar en su gracia. Esos provincianos son desconfiados como ellos solos, y con su aparente sencillez tienen una diplomacia capaz de marear al más vivo. Además, siempre están comprometidos con cincuenta pretendientes para cada puesto de diputado, y a los de aquí nos miran como intrusos, ni más ni menos que miramos nosotros a los extranjeros. Demasiado sé que una diputación nacional o una senaduría por provincias es la cosa más cómoda y descansada del mundo; pero estas prebendas son para unos pocos, que no las largan ni a tiros... Decididamente, tendré que dar una gran campanada si no quiero ir a parar...



—Sí, ya lo entiendo. "Donde va lo que zozobra".

—Algo así. Esto se pone feo. Un montón de hombres obscuros asalta los puestos de rechupete y cabalga sobre nuestras narices. Los que ayer no habrían alcanzado mi saludo, entran en el parlamento y se hacen los desdeñosos cuando les hago la reverente inclinación que nunca he sabido negar a los triunfadores, porque mis papás me dieron muy buena educación y me enseñaron a encorvar la espina dorsal ante los que suben, sean quienes fueren. Y se me ha ocurrido una gran idea.



—Usted dirá, señor Gastromagno.

—Esos hombres tienen detrás de ellos una gran fuerza: esto es innegable. Pero me temo que no la sepan dirigir. Les pasa lo que a los primeros cristianos; disponían de las masas pero, por falta de costumbre, no sabían aprovechar su posición. Habían echado a los sacerdotes paganos de sus templos, pero no se daban maña para organizar el nuevo culto y sacarle toda la grasa que, bien administrado, podía proporcionar. Entonces, algunos de los sacerdotes de Júpiter, que sufrían los dolorosos efectos de la cesantía, se pusieron al habla con ellos y se ofrecieron a dirigir la parte mecánica de los ritos mientras preparaban discípulos del altar. Aceptada la propuesta, cambiaron de sotana, se endosaron los atavíos nazarenos; la nueva iglesia funcionó perfectamente y los sacerdotes resellados vivieron tan bien o mejor que antes. En una palabra: me inclino a pasarme con armas y bagajes a los socialistas. Les hace falta tener a su lado quien esté en el secreto, y harían un gran negocio con disponer de mi experiencia.

—Es muy posible; pero me figuro que no se van a fiar de usted. Por lo menos le pedirían pruebas de sinceridad, querrían que renunciase usted a figurar en las candidaturas y que sirviese a la causa con desinterés absoluto...

—¡Diablo! Por ahí me aplastaban, porque yo no estoy en condiciones de hacer méritos por nadie, ni puedo esperar: necesito llegar y besar el santo. Usted no puede figurarse las facturas a que debo hacer frente. Supongo que se harán cargo de las circunstancias.

—Recelo que no, señor de Gastromagno. Es usted demasiado conocido y eso, que en otros tiempos lo favorecía, lo desmonetiza hoy. Tiene usted que pensar en otra combinación.

—Antes haré una probatura discreta, que no pueda comprometerme; pero ¡mil rayos! si quedan desairados mis avances, me voy a convertir en una fiera sangrienta al servicio del orden social.

—Puede que por este camino alcance usted sus nobles fines. De todos modos, un hombre como usted, tan práctico y tan útil a la patria, siempre ha de tener la despensa bien provista.

—Lo contrario sería una iniquidad y tal vez me asusto sin motivo. Pero hay días en que por haber comido demasiado o por otras causas lo ve uno todo gris y se dejaría ahorcar con un cabello. En fin, yo veré, yo combinaré...

Y al fin me dejó en paz. Como este don Pantófago hay muchos, resueltos a irse con el moro Muza si les trae cuenta.

P B T.



PROCESIÓN DEL DOMINGO DE RAMOS





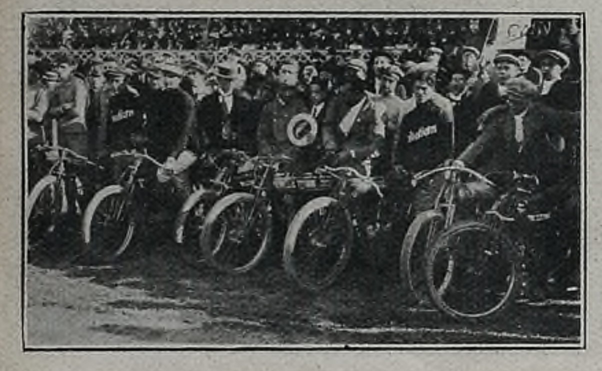
La procesión a la salida de la catedral por la calle San Martín, para entrar por la puerta principal de la plaza de Mayo.

HAZAÑAS DEL AVIADOR PETIROSI



El aviador paraguayo, teniente Silvio A. Petirosi, primer sudamericano que hizo el "looping the loop" y "recordman" mundial de esa acrobacia. En círculo: Petirosi "looping the loop" sobre el estadio de la Sportiva.

La fiesta de la Sportiva



Motociclistas y ciclistas que tomaron parte en las carreras de la fiesta deportiva, a beneficio de la subscripción de homenaje a Newbery.

Club Motociclista Nacional



"Lunch" ofrecido por el club en su local al verificarse la distribución de premios del campeonato sudamericano del kilómetro. En círculo: El campeón señor Carlos Santiago.

Reunión humorística



Grupo del baile del Lawn Tennis Club Renaissance, donde los invitados se presentaron como "gigolettes", "gigolos" y diversos tipos populares parisienses.

Excursión fluvial



Excursionistas del Club San Lorenzo a bordo del vapor Río Uruguay, en el cual fueron el domingo a Conchillas.

Gigantes y cabezudos

Conforme hay hombres pequeños por excelencia, hay hombres altos y cabezudos o cabezones, por excelencia también.

Sin ir más lejos (de la Casa de Gobierno), **Su** Excelencia, el ministro del Interior, doctor Ortiz, y Su Excelencia, el ministro de Relaciones Exteriores, doctor Murature, son dos excelencias dentro del actual gabinete, y por partida doble. Una de estas excelencias (ya son muchas excelencias) les corresponde, indiscutiblemente por el alto cargo que desempeñan, y la otra—aunque alguien esto lo ponga en duda—sencillamente porque se han pasado de la raya... que marca los dos metros, o le andan raspando. Tienen lo que se llama una estatura excelente, por no decir excelentísima.

Estas páginas vienen a constituir algo así como un desagravio a los hombres, cuya talla física no se necesita ver en su tamaño exacto, con el auxilio de gafas de aumento. Este medio visual está bien — salvo mejor opinión—para ver la talla aproximada nada más, de un Velloso, de un Ugarte, etc., que no se han tomado, al parecer, la molestia (porque debe ser una molestia) de estirarse un poquito más — físicamente se entiende.

Y es en desagravio también de lo que asegura por ahí el petizo don Marcelino—que, dicho sea sin ofender a nadie, es un petizo que no cabe en su pellejo, de tremendo que es—que saque a tomar un poco el aire esta colección de hombres grandes que, por eso mismo, porque son grandes, necesitan más oxígeno que los chicos.

A don Marcelino se le atribuye, entre otros no menos sangrientos, este proverbio: "Aunque me ves largo, largo,—maldito para lo que valgo."

El doctor Beccar Varela, el más alto de la colección. Su estatura es tres veces mayor que la del petizo Ugarte, como puede verse en el grabado.



El doctor Arata, cuya talla se diferencia de la del anterior tan sólo en diez centímetros.



El ministro más alto del actual gobierno, doctor Murature.

El doctor Carlos Meyer Pellegrini, otro de los que no han tenido inconveniente en crecer, ni en llegar a ministro tampoco.

Y en contestación al precedente, este otro, que se le cuelga al doctor Eliseo Cantón, y que es bastante hiriente: "Hombre chiquitín, embustero y bailarín."

Anteriormente tuve la satisfacción de ocuparme de los grandes petizos que por aquí tenemos, y más satisfacción tuvo don Marcelino en verse publicado como tal. Porque han de saber los que no lo sepan, que este don Marcelino se vanagloria de contarse entre los pipiolos, y dice a quien quiere oirle que es condición ingénita de todo petizo tener, entre otras bagatelas, talento, energía, ser genial... Y ahí no más, sobre el pucho, hace una exposición histórica de gran número de "tapones" que han valido en este mundo, hasta llegar a la época actual, en la que afirma, a pie juntillas y sin sonreirse siquiera, que el petizo más grande que hay es uno solo, él. Desprecia a los hombres—con las señoras hace una excepción—que tengan dos centímetros más que él, y niega a todo aquél que se haya tomado la libertad de extralimitarse en la estatura, condiciones morales e intelectuales. De igual o muy parecida manera trata a los que usan el sombrero de ocho o más puntos.

Lo más prudente en esta emergencia es no llevarle el apunte a los refranes ni a los refraneros, por ugartistas o cantonistas que sean. Ecuanimidad ante todo.

En Buenos Aires, entre los hombres que más se distinguen—a veces desde un kilómetro y a simple vista—por su talla física excesiva, están, en primer término, el doctor Beccar Varela, reciente candidato a papá de la patria. Es éste, indudablemente, el más largo de todos los largos de la colección. Pocos, pero poquísimos han de ser los centímetros que le falten para poderlo catalogar como gigante. Mide—¡asómbrense ustedes!—dos metros veinte centímetros, aunque escasos.

Le siguen en largueza el doctor Arata, famoso químico y en sus ratos de ocio presidente del Consejo Nacional de Educación. Su estatura es de dos metros 10 centímetros. Las puertas de su despacho en dicha institución han tenido que ser considerablemente elevadas a fin de



Cabezas grandes. El doctor José María Rosa.



General Tomás Vallée, el militar más alto de nuestro ejército.



El ingeniero Tedín, que se ha destacado tanto como ministro como por su estatura.



General Rufino Ortega, otra cabeza grande.

que el señor presidente pase sin tropiezo alguno, aun contra la voluntad de los maestros, que están bastante "cabreros" con él.

Luego figuran los doctores Meyer Pellegrini, Eliseo Cantón, el periodista Láinez, el general Vallée, el ingeniero Tedín, etc., cuyas estaturas exuberantes oscilan entre el metro noventa y los dos metros.

Menos tela para hablar que los gigantes, ofrecen los cabezudos, como es natural. En verdad, son pocos los que tienen que mandarse hacer los sombreros, porque de otro modo no los encuentran, ni aun con linterna, para cabezas de su calibre. No diré quiénes son ellos, porque van a molestarse de seguro con sus cabezas y hasta con la mía, posiblemente. Por eso no declararé que son el heroico general Ortega, el "pelao" Rosa y (con todo respeto) don Carlos Guido Spano y su Ilustrísima el señor arzobispo de Buenos Aires.

Hay quien asegura que es conveniente guardarse mucho de la viveza de los hombres chicos o cabezudos; pero más conveniente—se habla por experiencia propia—es guardarse de un pisotón de un largo que, por ejemplo, calza sin dificultad alguna el número 60, porque las consecuencias pueden ser fatales.

Fatales, digo, porque ya se ha dado el caso de ir a parar al hospital, después de haberlo atendido en la botica de la esquina, un sujeto que ha salido de su modesto albergue con el sano propósito de comprarse calcetines (uno para cada pie), y se ha encontrado, de buenas a primeras, y sin pedirle el permiso que dicta la urbanidad, con un formidable pie, al parecer humano, encima del suyo; y ha visto, con lágrimas en los ojos, el destrozo de su pie y el completo deslustre del botín.



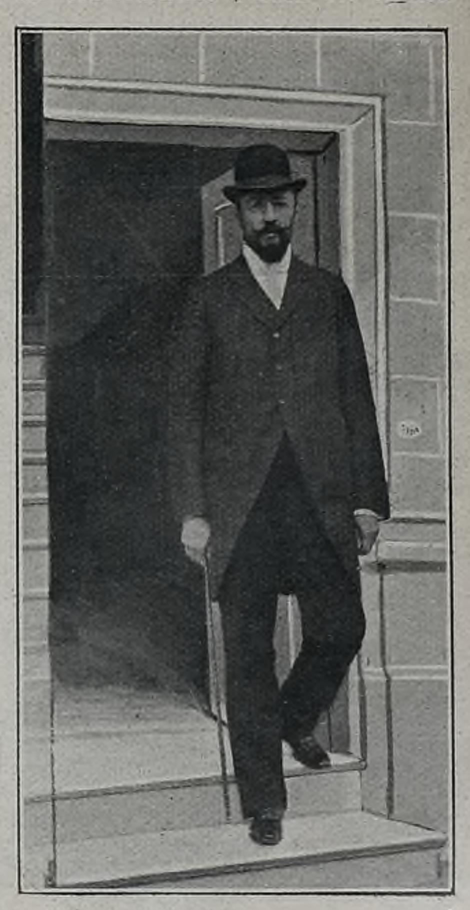
Monseñor Espinosa.

Para evitar estas andanzas de la botica al hospital, que casi siempre son molestas y hacen perder mucho tiempo, lo más conveniente sería obligar a los hombres que pasan del metro ochenta a encaminar sus humanidades por en medio de la calzada, so pena de multarlos.

ENRIQUE MARTINEZ DEL CASTILLO.

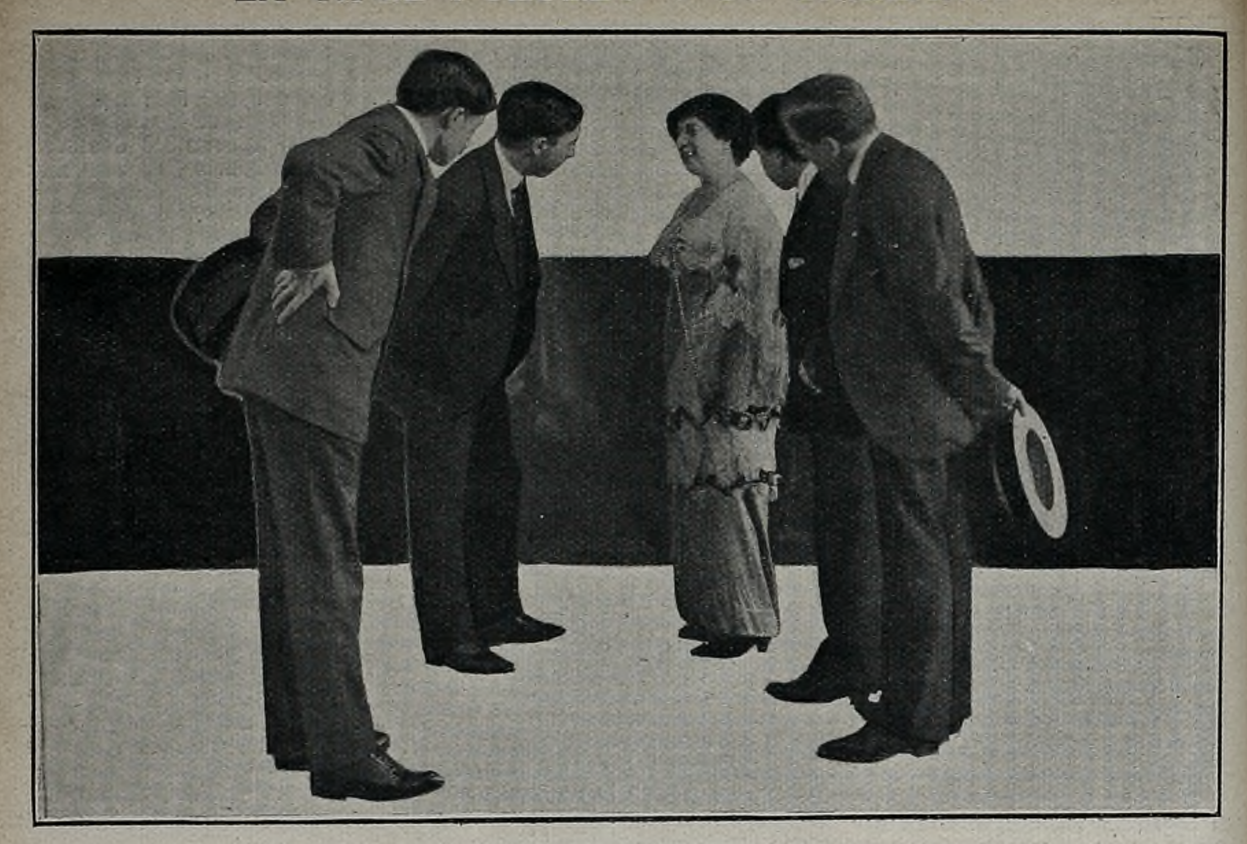


El poeta Guido y Spano.



El doctor Eliseo Cantón, bien conocido por su gran estatura y por su gran "muñeca".

LA TIPLE POZUELO Y SU BRILLANTE



No se trata de un brillante engarzado en una sortija, en un "pendentif" o en una diadema. Sería una cosa vulgar, por muchos quilates que tuviese la piedra. Se trata de algo más interesante, más nuevo. Un brillante, un soberbio brillante engarzado en la dentadura de una mujer hermosa, vale decir, un brillante entre perlas, porque perlas son, efectivamente, los dientes de Amparito Pozuelo, la nueva tiple cómica que acaba de debutar en el Teatro de Mayo.

Es la primera y única mujer española que ha adornado su boca tan "brillantemente", puesto que la Fornarina quiso hacerlo y no consiguió... por haberlo hecho ya Amparito Pozuelo.

Tres días con sus noches estuvo la linda tiple con la cara hinchada y presa de fuertes dolores a causa de la operación, que consistió en taladrarle el diente y matarle el nervio.

VÍCTIMA DE LA MODA

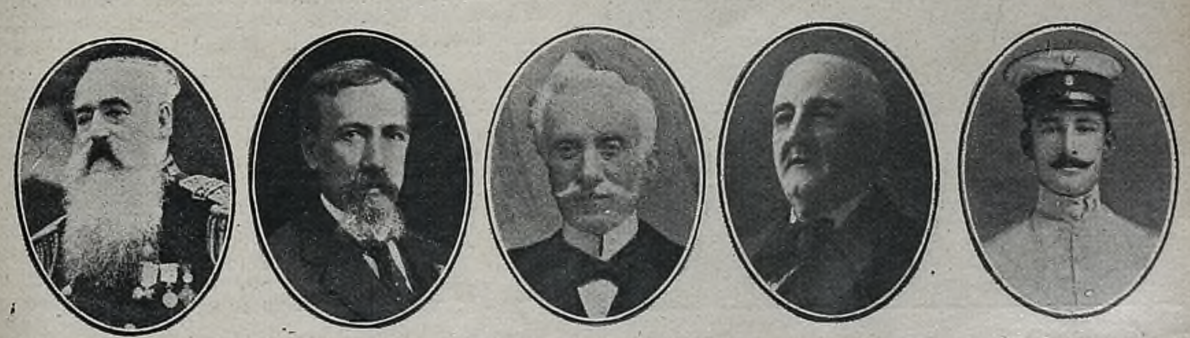


Un gran adorno para una gran "muñeca".

NECROLOGIA



1. El célebre poeta alemán Paul Heyse, + en Munich el 2 del corriente. — 2. Señora Celia Freyer de Blanco. — 3. Señora Mercedes Peyrallo de Arana. — 4. Señora María Teresa Ocampo de Fresco. — 5. Señorita María Luisa Beretta.



1. El capitán de navío Jorge H. Lowry. — 2. Señor Alejandro Rosa, fallecido en Lisboa. — 3. Doctor José Antonio Barbera. — 4. Señor Bernabé Cos. — 5. Señor Vicente Mauricio Piana.

Mi "début" Doctor Enrique Del Valle Iberlucea



El doctor Del Valle Iberlucea en su mesa de trabajo.

El repórter esperó unos minutos en el despacho del senador socialista, revisando los volúmenes de su numerosa biblioteca y los retratos de los hombres más notables del socialismo: Carlos Marx, Jaurès, Bebel...

En aquel estudio hay un sello de austeridad y de nobleza. Es el estudio de un hombre de trabajo, donde se guardan sus largas meditaciones.

El doctor Del Valle, afable, sencillo, llanamente afectuoso, tendió la mano al repórter.

—¿En qué puedo servirlo?

—Traigo la pretensión, doctor, de conocer algunos detalles de su vida, especialmente aquél que usted considere como el que mayor influencia tenga en la ruta que se ha trazado, como hombre de estudio o como político.

—Eso es un poco difícil de decir así, de improviso, porque en mi vida y en la dirección que ella lleva, nadie ha influído tanto como yo...



El doctor Del Valle Iberlucea a los 8 años de edad.



En la Facultad de Derecho, el 12 de agosto de 1902, con sus compañeros de colación de grados, el decano doctor Obarrio y el profesor doctor Bibiloni, ex ministro de Justicia e Instrucción Pública.



En la casa del doctor Ingegnieros, en 1904, el día de la reunión de la convención de notables, con los señores Palacios, Ugarte, Gálvez, Valsorio, Múscari y otros.

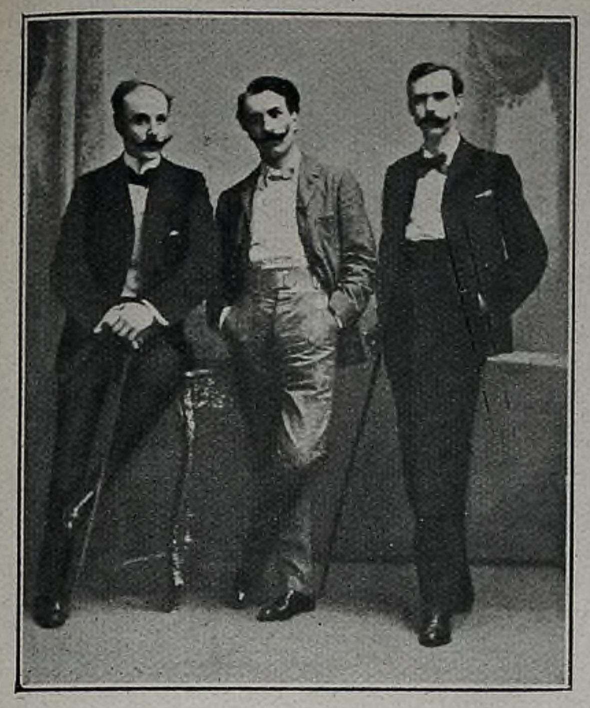
—Se trata, doctor, de conocer su "début", lo que usted mismo considere como el punto de iniciación en la vida pública o en la intelectual.

El doctor Del Valle reflexionó un momento, sonrió, con su sonrisa de hombre bueno, y contestó:

—Pues sigue siendo difícil... Lo mejor será que yo le refiera algunos de los momentos más salientes de mi vida. Cada uno de ellos equivale a un "début" en un orden distinto. Debuté en la vida, en 1878, en un pueblito de la provincia de Santander, en España, que se llama Castro Urdiales. En el socialismo debuté en 1902, y el 12 de agosto del mismo año me laureé de doctor en derecho. Mi "début" como senador es tan reciente, que no es preciso recordarlo.

Requerido el doctor Del Valle Iberlucea para que agregase algunos datos biográficos, añadió, modestamente:

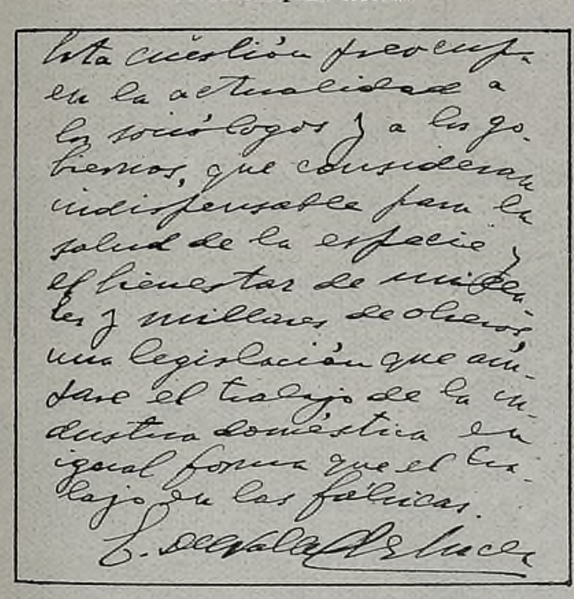
—No vale la pena. Soy enemigo, sinceramente



Con Múscari y Palacios, en los primeros tiempos de su campaña liberal.



Con el ''leader'' socialista francés, Jean Jaurès, cuando éste visitó a Buenos Aires.



Esta cuestión preocupa en la actualidad a los sociólogos y a los gobiernos, que consideran indispensable para la salud de la especie y el bienestar de millares y millones de obreros una legislación que [illegible] el trabajo de la industria doméstica en igual forma que el trabajo de las fábricas.

E. del Valle Iberlucea

Autógrafo del doctor Del Valle Iberlucea sobre su proyecto de ley reglamentando el trabajo a domicilio.

enemigo de toda propaganda personal, y prefiero que se me conozca más por mis obras que por mis títulos académicos; pero, en fin, no quiero aparecer tampoco un hermético. He sido periodista, y aquí en "La Prensa" he figurado como redactor, y he puesto toda mi buena voluntad al servicio de la causa socialista, en la "Revista Socialista Internacional" y en "Humanidad Nueva". Como socialista he defendido la causa con toda la buena fe y todo el entusiasmo que me prestan mis convencimientos, y he presenciado toda la oposición que se ha hecho al partido y todos los atropellos de que hemos sido víctimas cuando no prevalecía la voluntad popular y se nos consideraba como a unos sectarios peligrosos para el orden social.

—¿Y en su carrera jurídica, doctor?

—Tengo mi estudio aquí mismo, y soy presidente del Centro Jurídico y de Ciencias Sociales.

Adelantándose a la pregunta del repórter, el doctor Del Valle agregó:

—Como profesor, desempeño la cátedra de derecho internacional en la facultad de La Plata y de historia general en la Facultad de Filosofía y Letras. Como usted ve, no me queda mucho tiempo disponible para atender a la propaganda del partido, a mis cátedras y a mi estudio; por eso tengo algo abandonada la preparación de algunas obras...

—¿Recuerda usted los títulos de las ya publicadas?



Repetto y Del Valle Iberlucea, la noche del triunfo de éste en la elección de senador.

MI "DÉBUT". — DOCTOR ENRIQUE DEL VALLE IBERLUCEA

—He publicado una obra de derecho político, otra de derecho procesal internacional y otras que tienen por títulos "La Evolución de la Propiedad", "El Gobierno Comunal", "La Iglesia y el Municipio", "La Lucha de Clases", "Socialismo e Industrialismo en la Argentina" y "Los Diputados de Buenos Aires en las Cortes de Cádiz".

Coincidiendo nuestra entrevista con el triunfo de los candidatos socialistas en la última elección, era inevitable que el repórter inquiriese la opinión del doctor Del Valle sobre ese avance del partido.

—Es una consecuencia perfectamente natural de la marcha del pueblo hacia el progreso. Amparados por la ley, con libertad para expresar nuestra opinión, el triunfo es inevitable. Hemos triunfado por voluntad popular, ¿qué más se puede decir?



En pleno reportaje.

Hubiéramos deseado que el senador nos hablase de las reformas que debe defender en el Congreso la representación socialista, no sólo más numerosa ya, sino robustecida moralmente por la victoria que alcanzó el partido, en las condiciones de todos conocidas; pero sin duda el entrevistado consideró demasiado amplio el tema para tratarlo en el reportaje.

El doctor Del Valle Iberlucea, algo intranquilo también porque la conversación se alargaba más de lo que le permitía el tiempo de que dispone, nos pidió excusas para que lo dispensásemos de seguir hablando de él mismo.

Y fué necesario cortar aquella agradable conversación, en la que el senador socialista apenas pudo recordar, entre las fechas de su vida, las que marcan en ella un punto decisivo.

M. R. P.

ENLACES

Señorita María Carmen Adaro con el señor Apolinario P. Villalonga.

Señorita María Berger con el señor Enrique Alluchón.

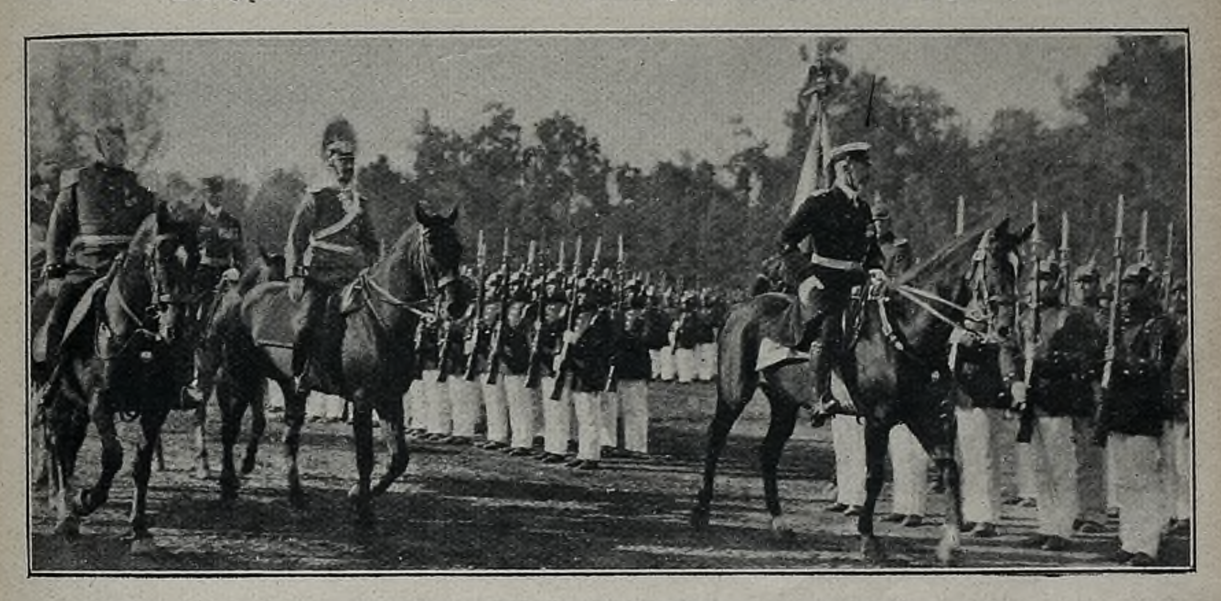
Señorita Carmen Mentasti con el señor Eduardo Bejarano López.

ENRIQUE DE PRUSIA EN CHILE





1. La visita al presidente. Los príncipes recibidos por el coronel Dartnell. — 2. El presidente de la república con el ministro de Relaciones Exteriores, el coronel Dartnell, su esposa señora Mercedes Valdés de Barros Luco y la del ministro, saliendo de la Moneda para retribuir la visita al príncipe.



Enrique de Prusia pasando revista a las tropas.



Concurrencia presenciando el desfile en honor del príncipe.



Las sociedades alemanas en la Estación Central de Santiago, a la llegada de sus Altezas Reales.

DE SAN JUAN

EL NUEVO OBISPO AUXILIAR DE CUYO



El obispo monseñor Marcos Zapata, cuya consagración se ha realizado.



Fiesta celebrada en el Colegio de Santa Rosa en honor del nuevo obispo.



Banquete dado en el palacio episcopal para despedir a los obispos de La Plata y Catamarca que concurrieron a la consagración.

DE SANTA FE

BODA



Los novios, señorita de Iriondo y señor Furno, con miembros de su familia y señoras invitadas al casamiento.

DE ROSARIO
CASAMIENTOS



Recepción en casa de los esposos Ferrando, con motivo del enlace de la señorita María Elena Ferrando con el señor Walter Kuttnig.



Grupo de la boda de la señorita Ana Isabel Marc y el señor Luis A. Vélez.

PRESIDENCIA DEL BANCO PROVINCIAL



Señor Pedro F. Tietjen, nombrado presidente del directorio del Banco Provincial de Santa Fe.

TERTULIA

Concurrentes a la fiesta dada últimamente por los esposos Andújar.

EN EL CENTRO ASTURIANO



La "fabada" que el Centro Asturiano ofreció al socio fundador doctor Eladio Eguren, con motivo de su partida a Europa.

EN HONOR DEL MINISTRO DE ITALIA



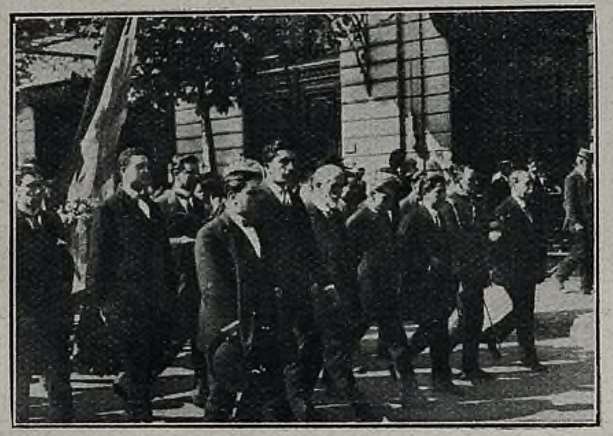
Cabecera del banquete que la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos ofreció al ministro de Italia, marqués Maestri Molinari, con motivo de entregarle el diploma de socio honorario.

PRESIDENCIA DEL JOCKEY CLUB



El doctor Eugenio G. Lagarmilla, elegido presidente.

La muerte del pintor Herrera



Cabeza de la manifestación de homenaje a la memoria del artista Carlos María Herrera, en la que estuvo representado el presidente de la república.

FALLECIMIENTO DEL Sr. VÁZQUEZ CORES



El antiguo educacionista don Francisco Vázquez Cores, fallecido.

Concurso de natación



Los cuatro competidores en la prueba de atravesar a nado la bahía. De izquierda a derecha: Amador Franco, llegado primero, Ricardo Tosi, segundo, Adolfo Reiser, tercero, y Juan Santangelo, cuarto.

Suceso sangriento





1. Domingo Romano, que dió muerte a su cuñado Pascual Ruffo, por maltratar a su hermana, y se presentó a la autoridad a los dos días de cometido el homicidio. — 2. El cadáver de Pascual Ruffo.

DEL PARAGUAY
APERTURA DEL CONGRESO





1. El presidente Schaerer con el comandante Adolfo Chirife y los delegados parlamentarios, senador Patrocinio Zelanda y diputado Rómulo Goiburú. — 2. Los senadores esperando al presidente en el Congreso. De izquierda a derecha, primera fila: Doctor Antonio Sosa, Fernando A. Carreras, Emiliano González Navero, doctor Pedro Bobadilla, presidente del Senado, doctor Justo P. Duarte, José del Rosario Ayala, doctor Lino Riart. Detrás: don Jerónimo Soler, don Patrocinio Zelada, doctor Manuel Franco y don Francisco Campos.



De izquierda a derécha: Los diputados doctor José P. Guggiari y señores Víctor Habente Aedo, Rómulo Goiburú, Tomás Ayala y Arias Cabral.



Los senadores Soler y Carreras con el diputado Gill, en la secretaría del Senado.



El presidente de la Cámara de Diputados, doctor Habente Aedo, con el vicario general doctor Roa.



El diputado colorado doctor Facundo González y el concejal señor Catalano.



El director de ''El Liberal'' señor Rogelio Ibarra Legal.



El capitán Mario López, que mandó la parada, y su ayudante señor Freinvald.



La bandera del regimiento de artillería, al rendirse los honores.



El alférez Luis Irrazábal con el nuevo uniforme estrenado por la escolta.

REPRESENTACIÓN DIPLOMÁTICA ITALIANA



El nuevo uniforme del escuadrón de seguridad.



El comisario señor Canela con un grupo de oficiales que guardaban el Congreso.



El nuevo ministro de Italia, Com. Adolfo Rossi.

PARTIDO DE "FOOTBALL"











Los "teams" Racing y Newell's Old Boys que se disputaron el domingo en Avellaneda la final del campeonato argentino, ganado por el primero (3 "goals" a 1). Instantáneas del partido.

DE MI GUIGNOL

Doctor Manuel Moyano

MINISTRO DE OBRAS PÚBLICAS



Prueba su gran valentia
ser, como es, ministro de Obras
en tiempo de economia,
lo que es pasar mil zozobras
cada minuto del dia.



¡NO LLORES!

No llores; ya has llorado suficiente
por aquel hombre que, al pintarte un día
el fuego de un amor que no sentía,
adorarte juraba eternamente.

Falsas protestas de un amor ardiente
vibraron, como dulce melodía,
inundando de luz y de alegría
tu pecho virginal, tu alma inocente.

Y hoy lloras, con profundo desconsuelo,
el desengaño cruel que al fin tuviste,
la llama de su amor viendo hecha hielo.

No llores más, no llores, no estés triste,
que es, con esa esperanza de aquel cielo,
"música celestial" lo que perdiste.

J. María SIERRA.

ORO y :: :: :: DIAMANTES



En Alaska.—Agitando cascajo o arena en agua, para ver si contiene oro.

Traslademonos por un momento a las maravillosas regiones del oro y los diamantes, a esos puntos privilegiados del planeta donde la avara naturaleza esconde sus más preciados tesoros. El horror a la "crisis" debe acrecentar el deseo de esta excursión.

En el territorio norteamericano de Alaska, Eldorado moderno, se encontraron recientemente nuevos terrenos auríferos. La región privilegiada es la de Chisana o Shushana River, en el sudoeste, adonde ha acudido pronto una población de mineros, habiéndose levantado un pueblo con 350 casas, y hoteles y almacenes de dos pisos.

Visitemos el áureo territorio a la vista de las fotografías, y volemos al punto a los campos diamantíferos de Kimberley, en el Africa del Sur. Estos campos se descubrieron en 1870. Hay cinco minas de diamantes en los alrededores de la ciudad, que producen anualmente diamantes por valor de 5 500.000 libras esterlinas, casi el cincuenta por ciento de la producción mundial. Se emplean en la explotación 2.000 europeos y 17.000 indígenas.

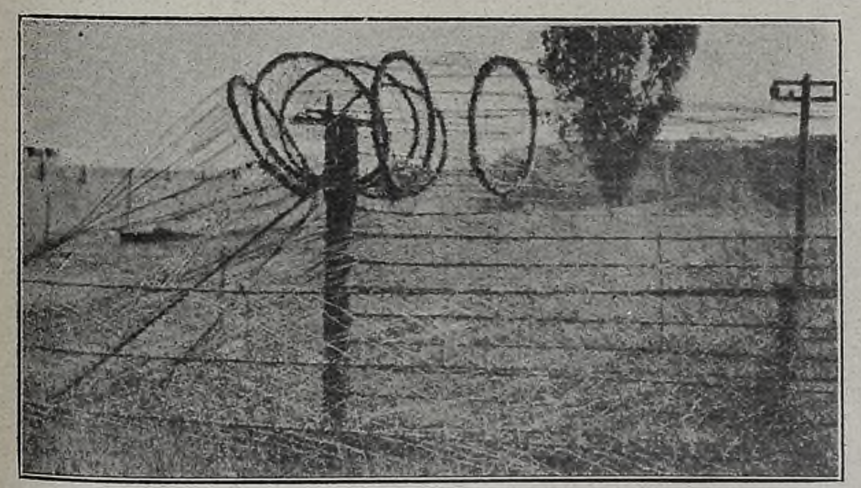


Canaleta donde echan la tierra aurífera y por la que se hace pasar agua para que la arrastre, quedando el oro.

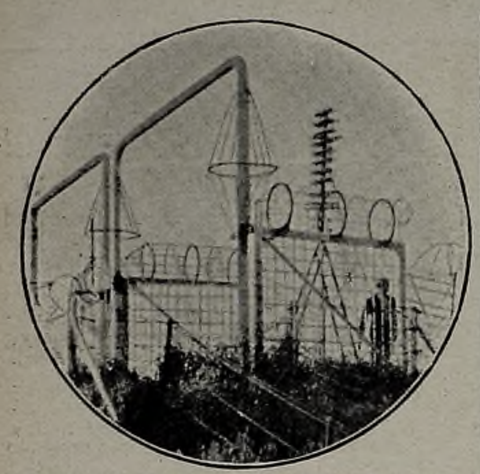
Los obreros, terminado su contrato de cuatro meses de trabajo, son detenidos cinco días en unas piezas bien preparadas donde se desnudan para ser rigurosamente examinados, por si han ocultado diamantes. Hasta la piel se les examina; pues se ha dado el caso de coserse diamantes bajo ella.

Hay un cuerpo de "detectives" admirable para impedir robos y, sin embargo, la compañía De Beers calcula que sus pérdidas por los manejos ilícitos son de 5.000 a 10.000 libras semanales.

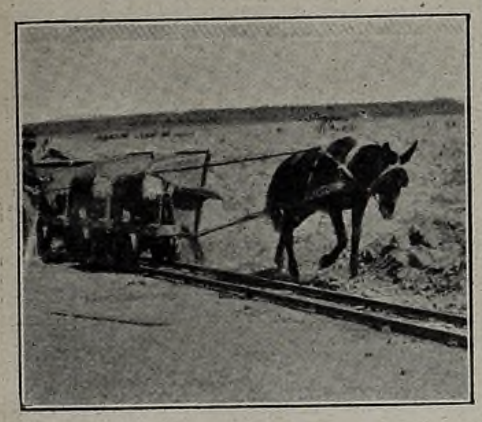
En cuanto a los medios empleados para impedir la entrada de extra-



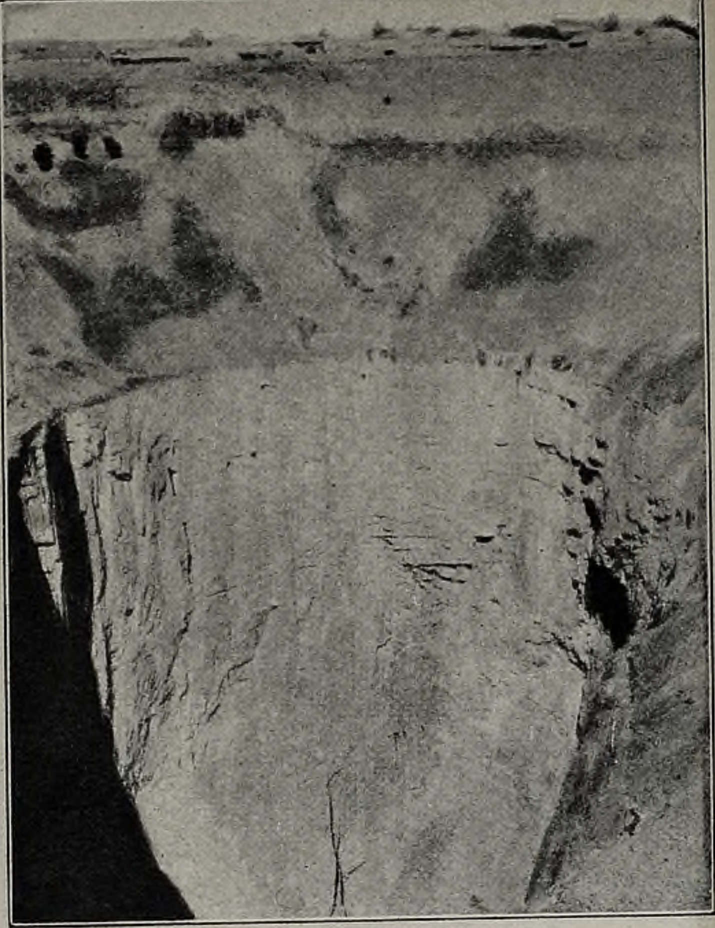
Alambrado de las minas de diamantes de Kimberley, que se ilumina eléctricamente por la noche y tiene numerosos timbres de alarma.



Uno de los portones de las minas, que no se pueden escalar.



Campo donde se deja la tierra diamantífera un año para que sus elementos se disgreguen.

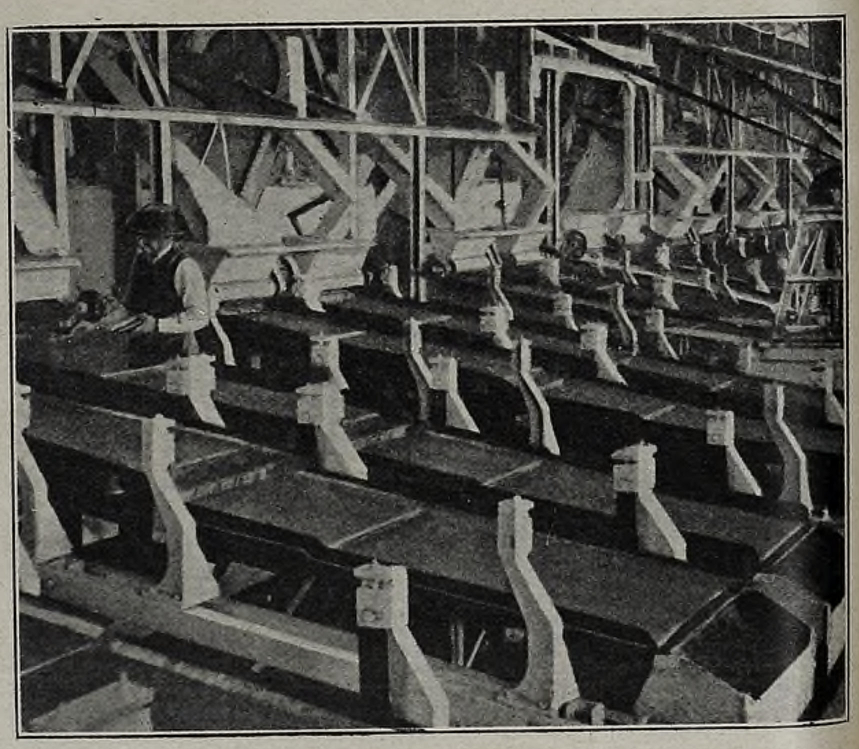


El mayor agujero del mundo. La mina de Kimberley, de 450 metros de profundidad.

ños a la mina, las fotografías muestran el alambrado que la rodea, difícil de escalar en cualquier punto sin que se enteren del asalto los guardianes.

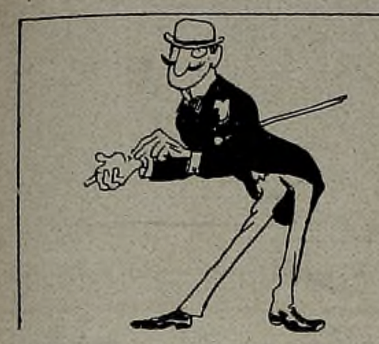
También dan idea las fotografías de cómo se realiza la explotación, del depósito que se hace de la tierra diamantífera en un sitio a la intemperie, a fin de que se disgregue y de los estanques inclinados cuyo fondo está cubierto de grasa, donde se echa la tierra después. Pasando el agua por esos estanques, arrastra los elementos terrosos y los diamantes son retenidos por la grasa.

Sin embargo, tarda todavía bastante tiempo antes de que los diamantes así encontrados pasen al comercio de la joyería, pues va diferencia del diamante en bruto a los hermosos brillantes que lucen las damas y cuyos reflejos se deben a la habilidad del tallista.



Donde aparecen los diamantes. Los estanques inclinados, cubiertos de grasa, donde se pone la tierra disgregada y se hace correr agua.

Vida social... y anexos



El que va a una visita debe presentarse decentemente vestido.



Es muy cruel para una ama de casa soportar la visita de una persona descuidada en el vestir.



Cuando sea la pobreza la que origine esa infracción social, lo más delicado será abstenerse de visitar, alegando enfermedad u ocupación.



Las mujeres, por lo general, tienen el arte exquisito de vestirse según las circunstancias y de aparecer siempre graciosas.



Las visitas deberán rodear a la dueña de casa y, si ésta es joven, se cederá el sitio preferente a una dama de edad madura.



En general, los lugares de preferencia en una sala no deben estar ocupados por señoritas, sino por señoras.



En las reuniones muy numerosas, los hombres permanecerán de pie, detrás de las señoras y señoritas, inclinándose ligeramente para hablar con ellas.



Para las visitas, los hombres visten generalmente levita o ''jacket'', y llevan corbata obscura o muy clara. Así no hay corazón que resista.



Considérase natural que los caballeros ayuden a la dueña de casa en el servicio del ''lunch'' y en procurar asiento a las visitas que lleguen.



Es muy incorrecto que los caballeros estén mirándose en los espejos durante la visita, con el pretexto de arreglarse la corbata y el peinado.



El visitante no debe llamar a los sirvientes con demasiada confianza...



...porque se expone a sufrir las consecuencias de su descuido.

INSTITUTO MODELO DE CLÍNICA



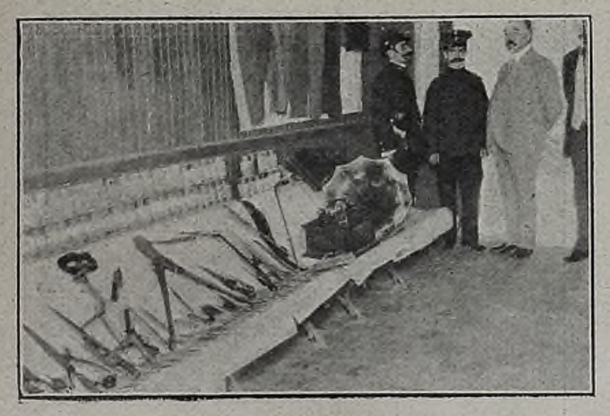
La inauguración del instituto anexo al Hospital Rawson. El intendente Anchorena, el decano de la Universidad doctor Uballes y otros personajes al efectuarse el acto inaugural.

LOS ROBOS DE QUILMES





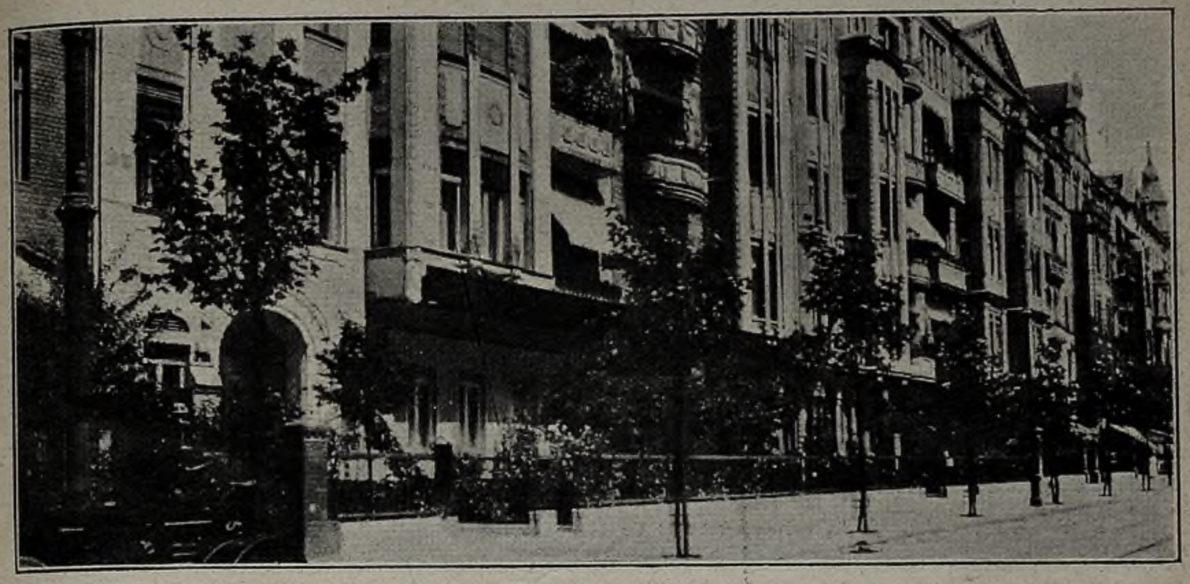
1. Casa donde vivía y fué detenido Víctor Steimeter, acusado de numerosos robos. — 2. El comisario de investigaciones, señor Arturo Giró, y los empleados de policía señores Linferi y César Corbelle, que intervinieron en la pesquisa.





Objetos robados que la policía secuestró en el domicilio de Steimeter.

El Banco de las Mujeres



Vista exterior del Banco de las Mujeres, en Berlín.

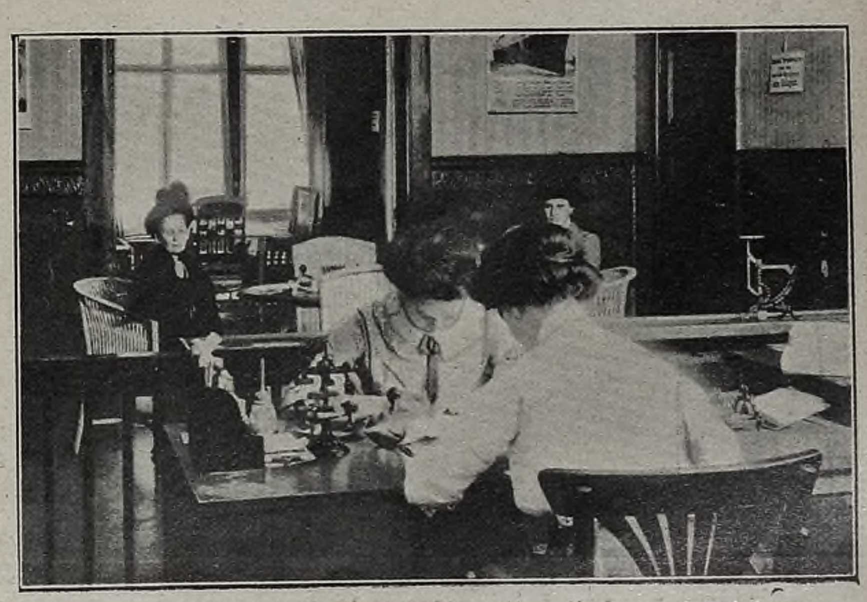


Servicio de expedición y correspondencia.

La Frauenbank es un banco de Berlín, fundado en 1908, que se dirige a las mujeres deseosas de administrar por sí mismas sus asuntos financieros. Hace toda clase de operaciones bancarias y cuenta en la actualidad con cerca de 1.500 accionistas, siendo bastante satisfactorio el número de depositantes y depositarias, de igual modo que el conjunto de las operaciones de préstamos y descuentos.

El buen éxito del establecimiento está demostrado por el hecho de que acaba de agrandar sus oficinas. Emplea a 60 personas, exclusivamente del sexo femenino.

Según las observaciones de la junta directiva, este personal es más económico y disciplinado que el varonil, muestra gran puntualidad y contracción en sus tareas y es inmejorable desde el punto de vista de la corrección y la buena conducta. Véase un triunfo práctico del feminismo, sin necesidad de cometer atropellos, tajear cuadros de valor, ni prender fuego a los edificios. Las alemanas han comprendido que el mejor modo de obtener derechos es mostrar aptitudes para ejercerlos.



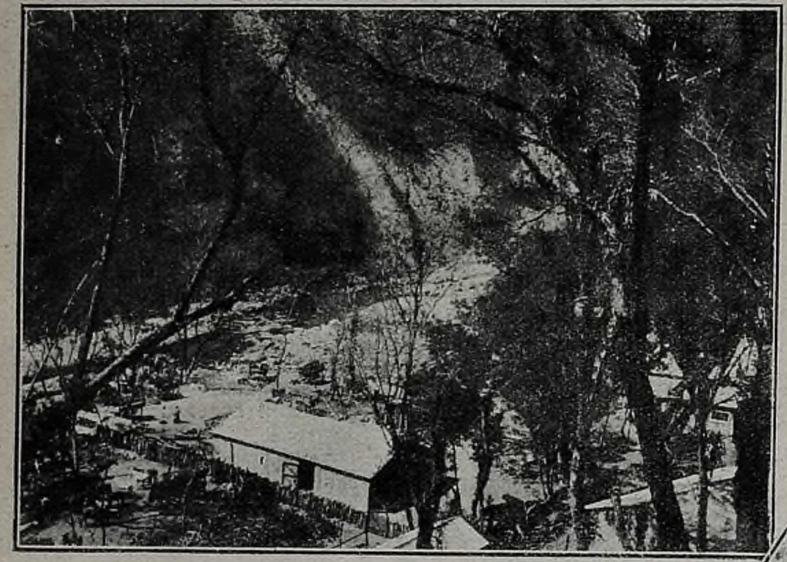
Sala de espera e informes.



El Nevado del Aconquija a 4.600 metros de elevación.



Uno de los muchos canales con que cuenta Tucumán para el riego de las plantaciones de caña de azúcar.



La pintoresca Quebrada de Lules.



Volviendo con un guanaco del Cerro Nevado, después de una cacería.



Laguna San Arturo (departamento de Burruyacú).

PINTORESCO



Vista del camino de Acheral a Tafí del Valle.

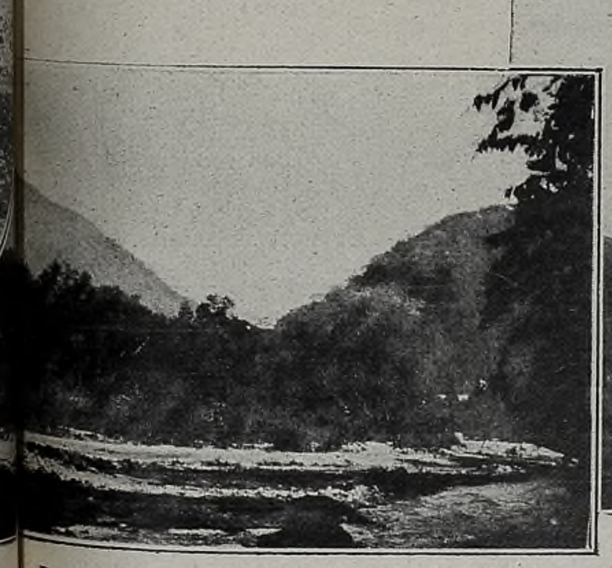




Valle de Amaicha (departamento de Tafí).



Viviendas construídas con piedras en Tafí del Valle, a 3.900 metros de altura.



Paso de Escava sobre el río Marapa (Aconquija).



El Morro del Diablo en los valles calchaquíes, a 3.800 metros de altura.

Una bailarina en el Vaticano



Las manifestaciones hechas recientemente por Pío X sobre el baile en general, con motivo del auge en que se halla el tango, así en los salones de Europa como en los de Estados Unidos, dió ocasión a que la bailarina vienesa Fräulein Odys solicitara una audiencia de Su Santidad.

Según informa un periódico de Londres, la bailarina fué presentada a Su Santidad por el embajador de Austria ante el Vaticano y la acompañaba también un obispo austriaco.

La bailarina vienesa Fräulein Odys que, según anuncian, ha sido recibida en audiencia por el papa. La artista aparece aquí en su famoso baile del velo.

El mismo periódico dice que el pontífice habló a Fräulein Odys del baile moderno, abundando en las consideraciones que ya se hicieron públicas, y recomendando la mayor moralidad.

No se sabe lo que la bailarina pensaría en aquellos momentos, ni si recordaba entonces su famoso baile del velo, en que ha sido muy aplaudida. Probablemente lo recordaba, pues hace poco lo ha bailado en un salón romano, presentando las figuras que revela aquí la fotografía.

Dada la importancia que ha tomado el baile en nuestra época, entrando por vías de reforma que exponen a todos los atrevimientos, se explica que Su Santidad, velando siempre por la pureza de las costumbres, se preocupe de estas innovaciones.

Gracias a él se ha exhumado la linda "furlana" y no será extraño que aparezcan otras danzas de moda de ese carácter.

El desarrollo alcanzado por el baile es sin duda plausible, revelando mayor extensión de la vida social y cultura artística.

LA COMPAÑÍA DEL TEATRO DE MAYO

1. Señorita Herminia Quilez, primera tiple cómica. — 2. Señorita Amparo Pozuelo, primera tiple cómica. — 3. Señora Amparo Astort, primera característica. — 4. Señora Teresa Costa, tiple de carácter. — 5. El distinguido actor don Enrique Lacasa, director de la compañía. — 6. Señorita Eugenia Zuffoli, tiple.



En la semana anterior, se inició en el Teatro de Mayo la temporada de invierno con la compañía española de zarzuela que dirige el correctísimo actor don Enrique Lacasa, que tan gratos recuerdos dejara cuando estuvo, hace tres años, en Buenos Aires.

El empresario Sierra, que es quien nos ha traído en los últimos años todas las novedades de la zarzuela "chica", en la presente ocasión ha confirmado su habilidad de hombre de teatro, haciendo venir de España a un núcleo de artistas discretísimos.

Con ellos y los contratados aquí, se ha logrado dar al Teatro de Mayo un conjunto de compañía muy igual y homogéneo.

Los motores de petróleo en los buques



El transporte de guerra Constitución, al que se pusieron motores de petróleo, surto en la dársena norte.



El ministro de Marina a bordo del buque, cuyos nuevos motores estuvo examinando.

El profesor Nernst en la Universidad de La Plata



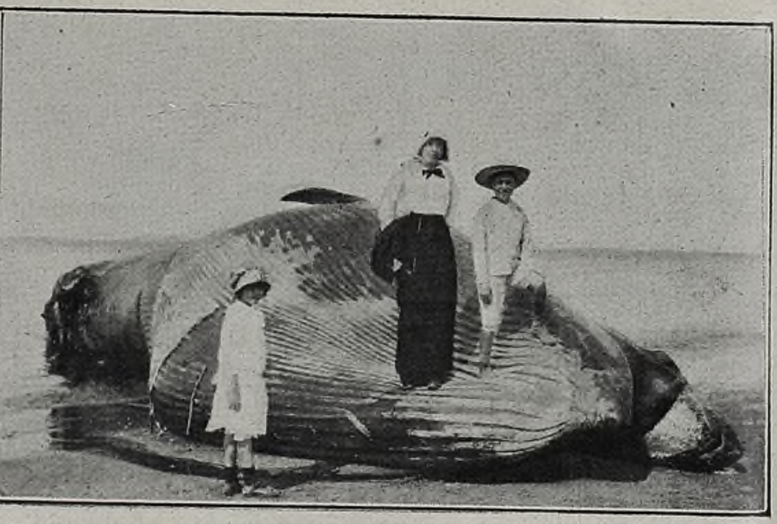
El profesor Walter Nernst, de la Universidad de Berlín, incorporado temporalmente a la de La Plata, leyendo su discurso en francés al realizarse la apertura de los cursos universitarios en el Colegio Nacional.

Profesoras de bordado



Señoritas Catalina Ester Ghirlanda, Beatriz Zabala y Elisa Medica, diplomadas como profesoras de bordado en oro en la Escuela Profesional de Mujeres n.º 1.

Un ballenato en Puerto Madryn



El cetáceo, de 14m.50 de longitud, que se encontró muerto en la playa, habiendo sido herido, según parece. Sobre él está la señorita Irene Lerouse, hija del subprefecto del puerto.

Por violación de la ley Palacios

Todavía no me he repuesto del susto. Un momento más y nos hubiésemos visto todos arrastrados ante la majestad de la justicia, bajo la acusación de haber violado la ley Palacios.

Vean cómo pasó la cosa. Para decirles la verdad, estábamos cansados de conchabar gallegas; así que, previa una larga discusión, resolvimos tomar a servicio una italiana, posiblemente recién llegada, es decir, virgen de mañas, sin primos y sin conocimientos del idioma nacional, a fin de que resultaran lo más inocente posible sus paseos dominicales, no comprendiendo ni jota de los piropos inevitables para toda mujer en la calle.

Si he de ser exacto, diré que era tanto el furor, tanta la indignación despertados por las gallegas, que de buenas a primeras se había resuelto dejarse de sirvientas y hacer frente con los elementos domésticos a todos los servicios hasta los más humildes. Pero los hombres estamos para servir de moderadores de esos santos y también efímeros entusiasmos.

A la mañana siguiente a la asamblea familiar, me señalaron un avisito:

"Muchacha joven, italiana, recién llegada..." Objeté que eso de "muchacha joven" era por lo menos un pleonasmo, pues ¿dónde se han visto muchachas viejas?... Adelante. "Muchacha joven, italiana, recién llegada, se ofrece como sirvienta para todo. Calle tal, número tantos."

Quería ir allá yo solo, pero me hicieron notar la conveniencia de trasladarnos cuando menos con la señora a la dirección indicada.

—Nosotras, las mujeres, comprendemos mejor el carácter, la índole de la gente de servicio. Como estamos siempre entre ellas...

La mansión que hospedaba a nuestra futura sirvienta parecía una casa colonial, tal era el número de las piezas y el espacio que ocupaban. En vez de la "muchacha joven" se presentó una especie de granadero alemán, una mujer de dos metros de largo, uno y medio de ancho y uno de fondo. Nos dejó "amablemente" en la puerta y entonó un himno respecto a las cualidades de la sirvienta.

—La muchacha es buena; se lo garanto. Yo conozco a la familia y hace cinco años que tengo a mi servicio a su hermana. Así que ya ve. Pero quisiera saber qué clase de familia es la...

—Si es por eso, pida usted informes a quienquiera...

—Porque en cuanto llegó de Italia, la muchacha se conchabó en seguida. Hace cuestión de unos quince días, pero...

—¿Hubo algo?...

—Hubo que los muchachos no la dejaban tranquila, y la hermana, la que me sirve a mí desde hace cinco años, fué a buscarla. La pobrecita ahora está asustada; tiene miedo de todos.

Esperaba ver una preciosura, y francamente, me preocupaba la cosa. Bajo el mismo techo, un mozo como mi hijo y una "muchacha joven", que tuvo que disparar ya de la casa donde se había colocado...

Llamaron a Juanita—se llamaba Juanita—y se presentó una jorobada, tipo magnífico de raquítica, de cara amarillenta y bastante parecida a la de los monos. No tenía de regular más que los ojos, negros, vivarachos, que parecían denotar inteligencia.

Como no entendía ni jota de castellano, se quedó paseando la vista de uno a otro. Nos pusimos de acuerdo en todo; en el salario, en los quehaceres que le serían confiados y en que, a los dos días la llevarían a casa si los informes sobre nosotros eran favorables. Parece que no hubo nada que decir, pues a los dos días se presentó aquella prenda acompañada de la hermana, una especie de víbora, más jorobada todavía que ella.

En posesión de semejante joya, creí de mi deber llamar a mi muchacho y decirle:

—Procure ser serio, no faltar al respeto que se debe a la casa. ¿Oye? Comprendo que la niña no es gran cosa, ¡pero, son ustedes tan jóvenes!... No quisiera tener motivos de disgusto...

El muchacho se enojó de veras, no por el sermón que, al fin y al cabo lo halagaba, sino por considerarlo capaz de delinquir con semejante fenómeno. Me costó tranquilizarlo, y tuve que darle un par de pesos para que se fuera a una "matinée" de ópera barata.



—Vengo a retirar a mi hermana...

Nadie era capaz de entender una palabra del idioma hablado por la recién llegada. Aquello no era hablar. Articulaba sonidos curiosísimos. Por ejemplo, al pasar los bomberos, largaba un "¡iiiiiih!" prolongado por diez o doce compases en tiempo ordinario, 52 metrónomo Maetzel. Se le preguntaba algo y, después de hacer repetir dos o tres veces la pregunta, salía con un "¡naaah!" o "¡siih!", acompañados de una expiración curiosa como el resoplido de un gato enojado.

En cuanto al servicio, no servía para nada y, tan pronto como se le hacía una advertencia, empezaba a llorar a cántaros.

Era de una sensibilidad pasmosa.

Un domingo, su hermana vino a buscarla para dar un paseo. Por la mañana, Juanita se había llevado un reto colosal, gracias a tres delitos cometidos en la sombra. Sin dar parte a nadie había rajado un violín, roto una ensaladera y quemado la leche. Entre sollozos desesperados se le oyeron manifestar propósitos de irse. Sin embargo, como faltaban dos o tres días para que termi-

hara el mes, nadie pensaba que los acontecimientos se precipitaran como se precipitaron.

No se sabe lo que pasó entre las dos hermanas; por la noche volvieron y Juanita atendió como de costumbre a sus quehaceres, pero a la mañana siguiente, como a las tres de la tarde, se presentaba a la puerta de casa la sirvienta del granadero alemán, acompañada de otra mujer más, hermana también y con cría que llevaba en los brazos:

—¿Está Juanita?...

—Está. ¿Para qué la quieren? ¿No salió ayer?...

—Vengo a retirar a mi hermana, porque no está más a gusto.

—¿Cómo, sin aviso previo? Esperaremos a que concluya el mes.

Las hermanas rezongaron un poco, pero se fueron casi resignadas a dejarla por los tres días que faltaban para el 31.

Nadie pensaba en el asunto, cuando de repente tocan el timbre; la chica va a abrir y se presenta un vigilante, acompañado de la víbora jorobada:

—Aquí tienen ustedes secuestrada a una menor.

—¿Cómo? ¿qué dice?...

—¡Sí, sí! es acá—insistía la víbora...

—Entréguenla inmediatamente. Ustedes la están maltratando, según afirma la misma menor y esta señora que es su hermana.

Ahorro a ustedes el diálogo con aquel reptil que había ido con cuentos a la policía. En fin, tuvieron que mandarse mudar todos sin la víctima de los atropellos. Lo más lindo era que la víctima se reía y seguía soplando como de costumbre, a la manera de los gatos enojados.

A las siete vuelvo a casa y, apenas me siento para cenar, llaman a la puerta. Voy a abrir y me encuentro con un oficial de la comisaría, precediendo a la víbora jorobada, la que a su vez estaba cuidada por dos señores muy serios.

—¿Qué se le ofrece, señor?—dije al oficial, como si ignorara absolutamente lo que había pasado. La escena, por otra parte, era por demás cómica para no prolongarla un buen rato.

La víbora jorobada quiso tomar la palabra, y entonces invité al oficial a entrar y dí con la puerta en las narices a la mujer.

—Usted tiene aquí a una menor que parece que ha sido maltratada.

—¡Caramba! ¿Pero es que viene a constatar un crimen o qué?... ¡Vea a la menor! ¡Juanita! ¡Juanita! Ahí la tiene. ¿Qué le parece?... No hay equimosis, cardenales, chichones de ninguna especie. Violencias, no ha sufrido de ninguna clase. ¿No es cierto, Juanita?...

—¡Naaaah!—Largó un interminable resoplido para reforzar su declaración favorable.

—Está bien, no lo dudo; pero, como se trata de una menor, no tienen el derecho de retenerla.

—Pero, señor, no hay ninguna intención de retener, sino de despedir a fin de mes, para tener tiempo de buscar a otra algo menos incapaz que ésta.

Entretanto, la víbora jorobada desde afuera empujaba la puerta, queriendo entrar a toda costa. La dejé empujar un ratito, pero luego no hice resistencia y pudo abrir con facilidad.

—Permítame, señor oficial, hacerle notar que me están violando el domicilio.

—Usted me invitó a entrar...

—No hablo de usted, señor. Hablo de la jorobada. Sírvase hacerla retirar y levante acta de que los señores que están allí afuera... A propósito ¿qué pito tocan esos señores?

—Vienen conmigo—dijo el oficial.

—Perfectamente. ¿Con testigos de profesión? Tanto mejor. Ustedes pueden declarar que han visto forzar la entrada de mi casa por este fenómeno del sexo débil.

Los dos se miraron y buscaron la escalera para mandarse mudar. Los únicos que quedaron fueron el oficial y la jorobada. Mientras tanto había dispuesto que Juanita preparara sus pilchas. Una vez lista, antes de despacharla, quise que en presencia del oficial y de la hermana prestara una declaración, para nosotros muy importante:

—Juanita. Hace un mes más o menos que estás en casa. ¿Es cierto?

—¡Siiih!...

—¿Alguien te ha pegado alguna vez?...

—¡Naah!...

—¿Ha habido alguien que te haya dicho palabrotas, piripos?

—¡Naah!...

—En fin, ¿alguien te ha faltado?

—¡Naaah! ¡No me ha faltado nada!...

—¿Ha oído, señor oficial? Y ahora llévela no más. Lamento, le repito, que haya tenido que molestarse por tan poca cosa.

—No hay de qué. Siempre a sus órdenes.

Dr. A. Vaccari.



— Usted tiene aquí una menor que parece que ha sido maltratada.

EL DESCARRILAMIENTO EN LA ESTACIÓN GOLF



La locomotora y coches del tren de pasajeros del Central Argentino, que descarriló junto a la estación Golf, intermedia entre las de Belgrano y Recoleta.



Trabajos para levantar la locomotora.







1. El fogonero del tren, Carlos Colomba, encontrado muerto bajo la locomotora. — 2. El intendente en el lugar del suceso. — 3. Carlos Kamp, maquinista del convoy, que escapó milagrosamente, sin más daño que algunas quemaduras en las manos.

La gruta de los gatos

No hay alusión a ningún comité político en el título. Se trata sencillamente de la gruta de la plaza Constitución.

Las reformas edilicias van a tirar por tierra ese gran edificio ornamental que, desde hace mucho tiempo, no tiene más misión que alojar en su seno a todos los gatos escapados de las casas cercanas.

El caso de desalojo de los pobres mininos, que viven allí desde hace mucho tiempo, con el guardián que los cuida para que nadie los moleste pretendiendo cobrarles el inquilinato, cae de lleno bajo el fuero del doctor Albarracín, única persona que podrá dar un destino decoroso a esos tranquilos animalitos.

Libres allí de todo género de preocupaciones para la busca del sustento, puesto que se lo costean el vecindario inmediato y los dueños de los hoteles próximos, que contribuyen con las sobras de sus cocinas, ahora, entre la falange gatuna ha cundido el pánico al enterarse de que el desalojo es inminente.

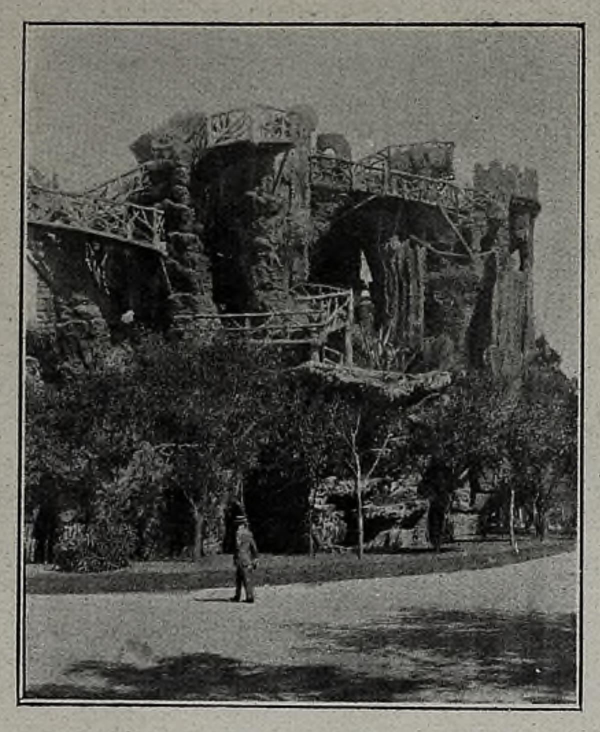
Antes, los tranquilos moradores de la gruta recibían de vez en cuando la amable visita de una señora que les llevaba golosinas; pero ahora han quedado reducidos a los únicos cuidados del guardián Buenaventura Mariño, que tiene la alta misión de librarlos de toda persecución y es su defensor más ferviente.

En la paz de la gruta, la colonia gatuna goza de las mayores franquicias, de sol abundante, reposo sin molestias y alimento sobrado. Si les consultaran a qué lugar querrían ir, ninguno de aquellos mansos felinos cambiaría el rincón que ha escogido entre las piedras de su refugio por el más mullido almohadón de un "boudoir".

Los hay grandes y chicos, blancos, moriscos y negros, de todas razas y de todos colores. Son dóciles y conocen a su guardián como a su mejor protector, pero huyen de los extraños, temiendo siempre la presencia de un enemigo.

Hubo una empresa que pretendió alquilar la gruta para instalar allí un café-bar, pero la municipalidad pedía cinco mil pesos anuales de alquiler y la refacción por cuenta del arrendatario. La idea quedó en proyecto, y hoy se va a demoler esa "mole", que no presta ningún servicio ni al vecindario ni al ornato público.

Los gatos serán únicamente los que lancen sus maullidos de dolor ante esta orden municipal, que los priva del lugar tranquilo donde habían encontrado un refugio seguro para toda su vida.



La gruta de la plaza Constitución, que va a ser demolida.



El guardián de la gruta y cuidador de los gatos, Buenaventura Mariño.



Los gatos, "inquilinos" de la gruta.



A sus anchas todavía.

LA LÓGICA DE LA CRISIS



En 1909. Valor: 20.000 pesos.

En 1914. Valor: 0.



"Souteneur", uno, y "scrashante", el otro, cuando no ambas cosas a la vez, tenían formada sociedad de mutuo apoyo aquellos dos sujetos bien trajeados, de aspecto casi distinguido, que se hicieran los "habitués" del café. Infaltables al aperitivo, veíaseles siempre joviales, decidores e inseparables. Aquella noche, sin embargo, el diálogo que sostenían, bien que en sentido figurado, era más hábil que de costumbre y aludía, seguramente, a un suceso de crónica policial, que ocupaba la atención pública, un robo efectuado en cierta rica joyería del centro.

—Buen golpe llevó el sujeto, ¿eh?

—Como pa establecerse, hermanito.

—¡Quién tuviera figura de comerciante y genio pa irla de mostrador siquiera ocho horas al "giorno"!

—¿Y qué me contás del prójimo?

—A esta fecha se habrá pelao la chiva de tanto tironeársela al cuete.

—¡Lindo, che, sería ver a un judío hablando mal de Israel!

Y el que así terminaba de expresarse dió, efusivo, una palmada en el hombro izquierdo de su compañero. Este, impasible, le respondió, exclamando:

—"¡Noli me tangere!", que a lo mejor nos están lechuceando, y es un indicio. Mirá que la vamos de distinción, como en nuestros buenos tiempos de hijos de familia, y si se nos arruga la etiqueta hacemos un papel de estraza.

—¡Qué se nos va a arrugar, si están más creídos que mozo lindo!

—Bueno, pero de cualquier manera mantené el "statu quo".

Un encogimiento de hombros del compañero manifestó su indiferencia.

—Mirá, hermano, esta noche la vamos de cena a la "carte" con los amigos y automóvil en tercera, que el ejercicio es bueno y la alegría saludable.

—"Mens sana in corpore sano".

—Sí, lo que es inteligencia y salud las tenemos bien robustas.

—Ya veo que no olvidaste del todo el bachillerato.

—¿Yo? ¡No faltaba más!... Todavía soy capaz de traducirte el elocuente lenguaje de las doble águilas de cualquier caja de fierro a la pobre expresión de los centavos paraguayos.

—Hablá más despacio, que el "bar" es casa pública y uno los ve entrar pero no los conoce.

—¡Hacé el favor! No la vayás de pavura, que yo ni enfermo me pongo pálido.

—Callate, que ahí hay dos que nos lechucean.

—¡Y con ojo de locomotora!... Ya me enteré.

Dos desconocidos, en efecto, que hacía un instante entraron, no apartaban la vista de nuestros personajes. Estos empezaron a fastidiarse con tan molesta insistencia.

—¿Sabés que me está dando bronca tanto mirarnos fijo?—manifestó el más formal.

—¿Vamos a invitarlos a que se acerquen?—propuso el otro.

—No hay necesidad, che, ya se vienen.

Los dos desconocidos, abandonando efectivamente sus asientos, se acercaron.

—Nosotros conocemos a ustedes—díjoles con cierto retintín el que hacía cabeza.

Ellos no se inmutaron.

—Pues vaya una cosa por otra: nosotros a ustedes, no.

Entreabriéronse el saco los desconocidos, dejando ver una medalla con cinta angosta, y uno de ellos dijo:

—Somos de la policía, amiguitos.

—Tanto gusto.

La audacia del uno era manifiesta, pero la del otro no le iba en zaga.

—¿Y qué desean?

—Ante todo, que no se muevan, porque al ñudo están mirando la puerta.

—¿Y después?

—Después, que vayan declarando cómo y de qué viven.

—¿Les interesa mucho?

—¡Muchísimo!

Miráronse entre sí los dos interrogados, y en el mismo tono festivo que adoptaran desde un principio, dijo el primero:

—Yo, señores míos, pueden ir anotando; tengo mi "modus vivendi".

—Muy bien—rubricó el policía y, dirigiéndose al segundo:—¿Y usted?

—Yo—dijo éste—tengo mi "modus operandi".

La original salida hizo sonreir a los clientes cercanos que seguían el incidente, pero se convirtió en hilaridad cuando los policías, tomaron del brazo sin mucha delicadeza a los dos atrevidos pajarracos, y uno de ellos exclamó con un evidente conocimiento de latinajos:

—Pues entonces, "¡manu militari!..."

SANTIAGO DALEGRI.

NUESTRO CONCURSO FOTOGRAFICO

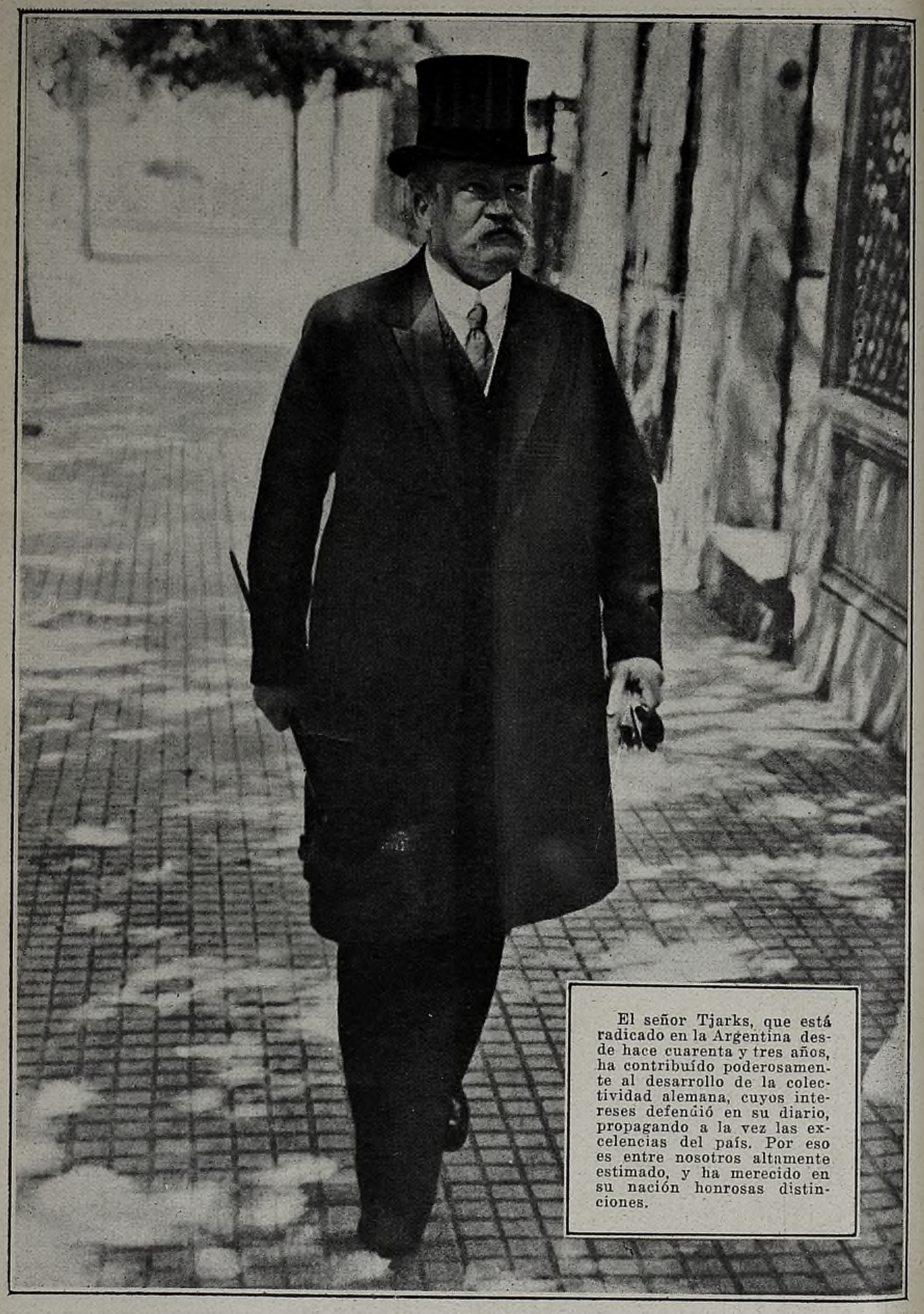


"NOCHE DE TORMENTA".
Por el señor Esteban Peluffo.

"ESCUCHANDO LA VOZ DEL AMADO".
Fotografía por la señora Mary P. de Perugonia.

Los remitentes de estas fotografías han obtenido los premios, que consisten en dos pasajes de cámara, de ida a Montevideo y vuelta, para cada uno de ellos.

Transeuntes conocidos



El señor Tjarks, que está radicado en la Argentina desde hace cuarenta y tres años, ha contribuído poderosamente al desarrollo de la colectividad alemana, cuyos intereses defendió en su diario, propagando a la vez las excelencias del país. Por eso es entre nosotros altamente estimado, y ha merecido en su nación honrosas distinciones.

Don Germán Tjarks

DIRECTOR PROPIETARIO DEL DIARIO ALEMÁN "DEUTSCHE LA PLATA ZEITUNG"

POLICÍA DE ANTAÑO



Corría el año 18... Entonces, lo que hoy constituye la floreciente provincia de Buenos Aires, no era sino un jirón de la pampa, y el lugar de recordación, donde hoy se levanta una portentosa ciudad como avanzada de la civilización y del progreso, era apenas un villorrio donde el malón del indio alternaba con el constante peligro del gaucho peleador y pendenciero.

El mandinga de aquellos pagos era un tal Contreras, mozo guapo y valiente en otro tiempo y gaucho salvaje y malevo entonces. Su historia era la de todos sus congéneres: una causa nimia, tal vez un robo o alguna pelea, un encuentro con la partida y su alzamiento definitivo.

Se celebraba una fiesta patria. Gran cantidad de forasteros había acudido a festejar el día, que se presentó singularmente bello. La población entera concurría a los festejos, cuyo número principal era la gran carrera en la cual se iban a encontrar los mejores pingos que había en la región. Ya estaban los corredores dispuestos, cuando entre la muchedumbre se lanzó un grito: ¡Contreras!

En efecto, estaba allí, confundido entre el paisanaje, mal vestido y peor montado, con un abatimiento visible, cómo cansado de la lucha.

La sorpresa duró poco. El sargento Laudia, un indio viejo, más cuerudo que peludo batatero y más autoritario que general en jefe, se hallaba presente y, celoso de la autoridad que investía, espoleó a su cabalgadura, y al instante se encontró frente al perseguido. Parado sobre los estribos, mordiéndose los escasos bigotes, le lanzó el "date preso, maula", al mismo tiempo que desenvainaba su enorme sable.

La capitulación fué amplia. El preso, lejos de resistirse, optó por entregarse; solamente advirtió que no lo maltratase, porque estaba "manco de la mano derecha" al mismo tiempo que enseñaba su diestra envuelta en un poncho. Esta cláusula de la sumisión fué tenida en poco por el policiano, que menudeaba los golpes.

Cuando el grupo iba enfrentando al sitio reservado a los jueces de la carrera, donde el gentío era más numeroso, el sargento, cuyos deseos de lucirse eran visibles, extremó la nota con un "apurate, sotreta" y se lo llevó por delante con su cabalgadura. Pero... allí ardió Troya. El matrero, exasperado, sintiendo renacer todos sus bríos, se volvió rápidamente, lo derribó del caballo de un terrible rebencazo, y sin darle tiempo para nada, empezó a aplicarle golpes, que cada vez lo azonzaban más.

La tunda fué de ésas que hacen historia, y el indio, retorcido y maltrecho, compareció horas después ante su jefe. Con brava apostura resistió el corto interrogatorio a que fué sometido.

—¿Pero llegaste a tenerlo entregado?

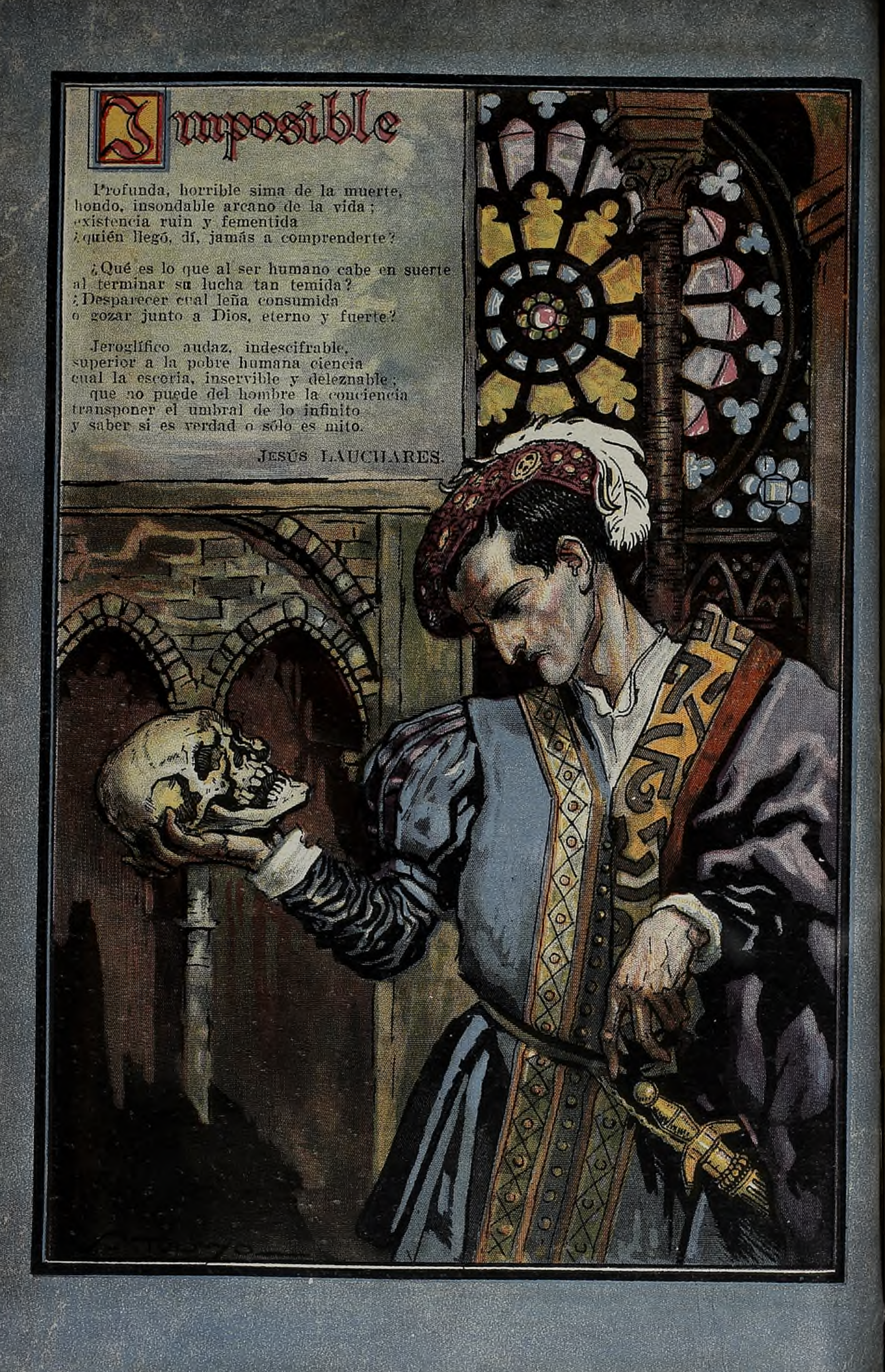
—Sí, mi jefe, si lo traje arriando un trecho.

—Pedazo de animal—rugió el comisario—¿y por qué no le pusiste las esposas?

El indio vió brillar la rehabilitación de su prestigio, y alegre, a pesar de sus dolores, exclamó:

—¿Y cómo le iba a poné la eposa, pobre hombre, si era manco e la mano rerecha?...

EMILIO J. CABRAL.

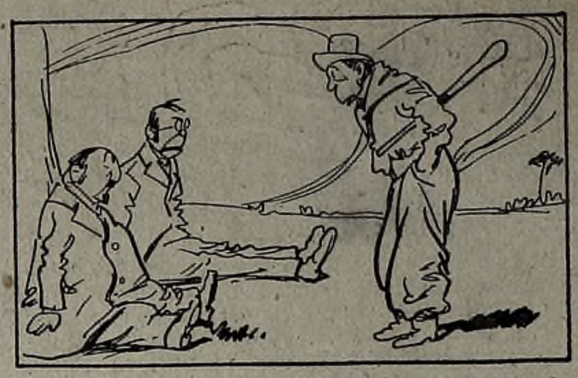

Imposible
Profunda, horrible sima de la muerte,
hondo, insondable arcano de la vida;
existencia ruin y fementida
¿quién llegó, dí, jamás a comprenderte?
¿Qué es lo que al ser humano cabe en suerte
al terminar su lucha tan temida?
¿Desparecer cual leña consumida
o gozar junto a Dios, eterno y fuerte?
Jeroglífico audaz, indescifrable,
superior a la pobre humana ciencia
cual la escoria, inservible y deleznable;
que no puede del hombre la conciencia
transponer el umbral de lo infinito
y saber si es verdad o sólo es mito.
JESÚS LAUCHARES.

Smith y Churrasco

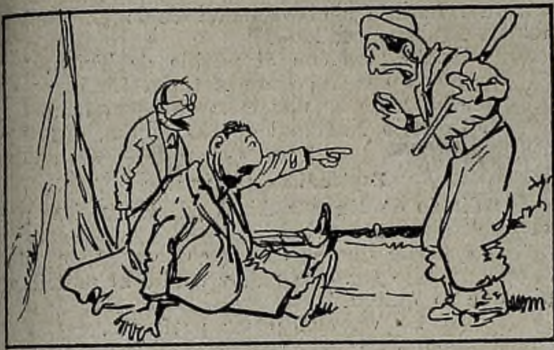
AVENTURAS DE DOS "DETECTIVES" *(Continuación)*



Cuando estaban en el suelo Smith y Churrasco, pasaba precisamente por allí un hombre con un grueso bastón...



...quien preguntó a los "detectives" qué les había ocurrido.



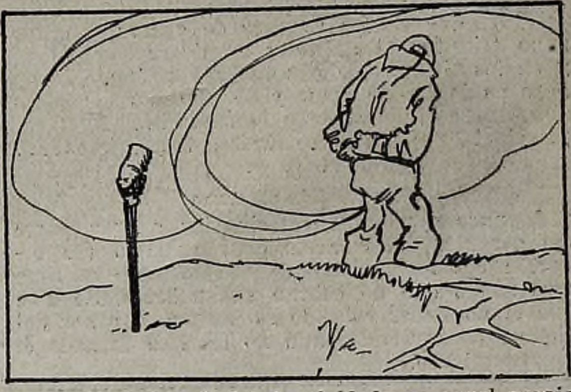
Al enterarse del motivo de sus preocupaciones, el desconocido manifestó sorpresa.



Pero repuesto un poco, se echó a reir estrepitosamente, con asombro de Smith y Churrasco.



El hombre les explicó entonces el origen de la cabeza del turco.



Un día había él dejado olvidado en aquel paraje un bastón, el cual tenía como puño la cabeza del mahometano que, en gran tamaño, habían visto los "detectives".



El bastón, en el transcurso de los años echó raíces, y poco a poco fué creciendo hasta convertirse en el gigantesco árbol.



Explicada la causa del fenómeno, se retiraron los "detectives" a su casa, pensando en la plancha colosal que habían hecho.

(Continuará)



Víctimas de la aviación

A la sentida y trágica muerte del intrépido Newbery, gloria de la aviación argentina, hay que añadir, por ahora, la del aviador militar Vilcio Griffa, en Italia, la del hermano de Védrines, en Reims, y la de Testulat, en París, recientemente acaecidas.

Aunque estos lamentables accidentes
son ya por todas partes tan frecuentes,
no hay zanguango en el mundo que, hoy en día,
no tenga la manía
de exigir acrobacia a los valientes
cuando tienden su vuelo
por la infinita bóveda del cielo;
pues emociona mucho a ciertas gentes
que el prójimo se estrelle contra el suelo.

☼ ☼ ☼

Al paso de los batallones

Noticias recibidas de Moreno, dan cuenta de que causó gran regocijo la presencia de los batallones 7.° y 8.° de infantería de línea, que cruzaron por dicho pueblo, de paso para Marcos Paz.

Todos los batallones
producen regocijo extraordinario
cuando pasan por ciertas poblaciones
y observa el vecindario
al soldado argentino,
que en los tiempos de guerra
supo triunfar al defender su tierra
y en los tiempos de paz lucha sin tino,
pero en la lid de amor y de placeres
siempre se rinde al sexo femenino...
¡Pucha! ¿y quién no se rinde a las mujeres?...

☼ ☼ ☼

La terrible cobranza

Algunos ayudantes veterinarios y gran parte del personal del lazareto cuarentenario (exportación e importación) se quejan de que hace tres meses que no cobran sus haberes. Se dice que el no haber cobrado es porque, a pesar del tiempo transcurrido, aun no les han firmado el nombramiento.

Sea por lo que sea,
al mencionado personal le sobra
razón para quejarse; pues no cobra
aunque hace tiempo que cobrar desea.

☼ ☼ ☼

Un aplauso, por fin

Comunican de Victoria (Pampa Central), que los vecinos de Telén han celebrado con inmenso júbilo el acuerdo del Consejo Nacional de Educación referente a crear una escuela para adultos en aquella localidad.

Celebramos con el pueblo de Telén,
poseídos de una gran satisfacción,
que haya hecho una cosa que está bien
el Consejo Nacional de Educación.

☼ ☼ ☼

Esplendidez maternal

Un diario de Buenos Aires publicaba días pasados el siguiente aviso:

"Una madre que se ofrece como ama de cría, regala un hijo suyo de mes y medio al matrimonio que lo quiera."

Se ve, con pesar profundo,
por ésta y por otras cosas,
que en este pícaro mundo
hay madres muy generosas.

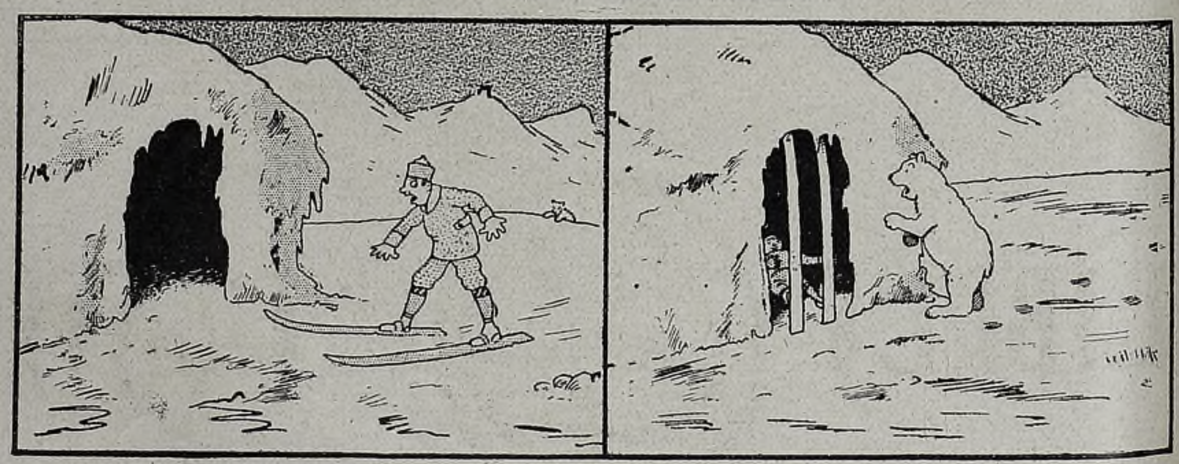
☼ ☼ ☼

Agrícola

El jefe de la sección agronómica del ministerio de Agricultura, ha pasado al titular de esta cartera un informe, en el que manifiesta que en los Estados Unidos y en Bélgica produce cada hectárea de terreno mucho más trigo que en nuestro país.

Y al leer el informe
se nos figura
que habrá dicho el ministro
de Agricultura:
"Sin oírselo al jefe
de agronomía,
hace ya mucho tiempo
que lo sabía."

LOS "SKIS" SALVADORES



— ¡Cielos, un oso que me persigue! Aquí encuentro una gruta...

...¡Me he salvado!

EL CUARTO PODER

SOLANO

LIBRES



DE TRUSTS





Atorrancio (al amigo). — Estás bien vestido, no lo niego; pero yo no me acostumbraría a llevar todo el año el mismo traje. Me gusta la variedad.

☼ ☼ ☼

Después de una comida, el dueño de la casa saca una espada de una panoplia y exclama, blandiéndola:
— ¡Ah, señores! No me olvidaré jamás del día en que saqué esta arma.
—¿Y dónde la sacó usted?—preguntó un curioso.
— En una lotería — contestó tranquilamente.

☼ ☼ ☼

Dice el abogado:
— Estoy en condiciones de contestar inmediatamente, pues mientras ojeaba el examen pericial con una mano, con la otra escuchaba las aseveraciones de mis adversarios.

Un individuo tiene un hermano barítono que canta muy mal.
Un amigo le pregunta:
— ¿Qué hace tu hermano?
— "El Barbero".
— Me alegro — dice el otro — de que se dedique a algún oficio. No servía para el teatro.

☼ ☼ ☼

En una petición de mano:
— ¡Qué quiere usted que le diga! Su hijo es demasiado joven para casado. Esperemos a que sea un poco más razonable.
— Pues por eso debe casarse ahora; porque cuando sea más razonable, no querrá hacerlo.

☼ ☼ ☼

Un hombre muy alto se casa con una mujer muy chiquita.
Salen a paseo, y el marido encuentra a un condiscípulo.
— Te presento a mi cara mitad.
El otro, al oído:
— Querrás decir tu cuarta parte, ¿no es eso?

☼ ☼ ☼

— Señorita, me bastarían cinco minutos para conocer sus más íntimos pensamientos. Eso no me sería molesto.
— ¿Cree usted? Yo entiendo que le molestaría mucho.



— ¡Cuánto siento que haya perdido a su esposa!
— ¡Ah, yo sí que lo siento! Si ella viviese, no estaría yo haciendo esto... Lo haría ella.

☼ ☼ ☼

Un maestro da lección de historia a unos chicos:
— Nerón — exclama con aire de suficiencia — fué cierto día a casa de un pintor y le dijo: fotografiadme.
Comprendiendo el maestro su error, y no queriendo rectificar, añade:
— Pero el pintor dijo entonces: dispensadme, señor; no puedo serviros porque aun no ha sido inventada la fotografía.

☼ ☼ ☼

— Dime, Juanita, ¿me llorarás cuando me muera?
— Sí, zonzo; ya sabes que a mí se me saltan las lágrimas por la cosa más insignificante...





PROTECCIÓN EMPLEADOS

Rivadavia 1255

Buenos Aires

Compañía Argentina de Seguros contra Cesantías

Autorizada por Decreto del Sup. Gob. Nac. con fecha 12 de Enero de 1914

Sueldo mensual	**Prima, 3 % mensual**	**Premio a pagar mensualmente**
$............c/l		$.. ....c/l

SOLICITUD DE PÓLIZA

Don ....,

nacido en ...., de ...... años

de edad, domiciliado en................................,

solicita de la Compañía "PROTECCIÓN EMPLEADOS" se le expida una póliza de Seguro Contra Cesantía, para el caso de ser declarado cesante en la Casa o Repartición en que presta sus servicios, por invalidez, enfermedad, o por liquidación, quiebra, fusión, cambio de giro o economía de la misma.

Acompaño la suma ....
de $ .... m/n. Firma del solicitante

NOTA: a) Casa o Repartición en que trabaja ....

...

b) Tiempo que lleva en la misma ....



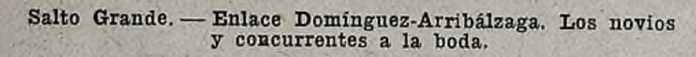

CASAMIENTOS




Arribeños (F. C. P.). — Señorita Ema Rodríguez con el señor Armando Ronco.




Choele-Choel. — Señorita América Moyano y señor José Ortelli.

Salto Grande. — Enlace Domínguez-Arribálzaga. Los novios y concurrentes a la boda.



Salta. — Grupo de la boda Morosini-Perotti.



Rafaela. — La señorita Amalia Piccoli y el señor Luis A. Luttard, que contrajeron matrimonio, rodeados de parientes.



Inauguración del tranvía eléctrico. En la intendencia, durante la lectura del acta.



El primer coche del nuevo servicio.



Banquete dado al doctor Furno por sus amigos, despidiéndolo de la vida de soltero.

Un salvador de la humanidad doliente

2.000 TRATAMIENTOS GRATIS. — Los hechos son más elocuentes que todas las palabras

Desde que se han propagado por la Argentina las maravillosas curaciones realizadas por el Dr. Trillot, no ha aminorado un punto el interés despertado en las gentes por las maravillas que el tratamiento de dicho doctor atesora. Y si a ello se añade la rapidez con que se operan estos milagros, no habrá de extrañar que este hecho real constituya el tema de todas las conversaciones y el asunto de la general curiosidad. Como en el caso de Santo Tomás de Aquino: "Ver para creer", en el presente vienen estos hechos reales a confirmarse más todavía con las fotografías y la dirección exacta de sus autores.

A los enfermos dedicamos esta abundante información, cuyo interés nos parece inútil encarecer.

He aquí los hechos:

Villa María (Córdoba), Diciembre 2 de 1913.

Muy señor mío: Yo tenía una fístula anal abierta y tenía túneles fistulares, con lo que se estableció comunicación de atrás adelante, continuando la supuración. Consulté con el médico, por no ver la curación, y me dijo que era preciso una operación expuestísima, porque podía morir en ella; pero que si no me operaba, moriría también pronto.

Ante el peligro que me traía hacer la operación, no quise que me la hicieran, y con la mediación de su tratamiento tomado con oportunidad providencial me he salvado de la muerte.

Hoy puedo trabajar perfectamente; estoy fuerte y como con apetito y mi semblante es muy bueno.

Agradezco a usted muchísimo por esta curación, que la considero como un milagro, porque había probado con todo lo que ha estado a mi alcance.

Sin más, reciba los afectos de S. S. S.

Antonio de Lacerda.

—

Señor Antonio Lacerda

Madrid (España), 1.º de Febrero de 1914.

Dr. Trillot, Chapelle Expiatoire, París.

Muy señor mío:

Mucho lo felicito por su inteligencia y sabiduría. Muchas personas me han consultado acerca de mi curación y los mismos médicos admiran su tratamiento.

Muchos Institutos me afirmaron y dicen poder curar el cáncer, pero yo experimenté todos los tratamientos, incluso el del radium, puedo afirmar plenamente que ellos no curan. El único camino para la cura del cáncer fué el tratamiento del doctor Trillot, de París.

Hice uso de su tratamiento, y preséntole el testimonio de mi curación, pues me curó el cáncer en veinte días. Es sorprendente y, no obstante, exacto.

Ariano Medina. — Calle de la Cabeza 124.

—

Recientemente fué curada también de esta terrible enfermedad la Ecxma. Condesa del Covó, residente en Oliveira d'Azemeis, Pinheiro da Bemposta, Portugal.

Son innumerables las curaciones realizadas por el Dr. Trillot, que no podemos hacerlas conocer por la escacez de espacio, pero él mandará junto con un libro y un tratamiento que ofrece gratis a nuestros lectores, una abundante cantidad de testimonios de enfermos de la Argentina.

Todos los que padezcan de alguna enfermedad por grave que ella sea, escriban a este doctor, que con seguridad él les indicará el tratamiento que los curará y les dará las explicaciones que cada caso requiera para su rápida curación. El tratamiento es gratis, muy fácil de seguir y muy agradable para tomar; cualquiera lo puede seguir sin abandonar las ocupaciones.

Dad, pues,—ha dicho San Pablo—a cada uno lo que le pertenece, por el amor que se deben los unos a los otros; porque aquel que ama al prójimo cumple con la ley.

Toda nuestra existencia la constituye una serie de deberes para con los desgraciados que sufren y para con Dios. Cuantas veces hay facultades que utilizar o que dirigir, hay deberes que llenar. Porque nosotros no somos sino intendentes encargados de administrar los recursos que nos han sido confiados para nuestro propio bien y para el de los demás.

Escribid, pues, los que sufrís sin encontrar el remedio de vuestros males. Escribid, incrédulos, que para todo tiene remedio este hombre magnánimo y extraordinario, mediante su tratamiento maravilloso.

Haced conocer a los que sufren la existencia de este hombre bondadoso, pues silenciarlo equivaldría a un egoísmo criminal, porque implicaría ello el condenar al sufrimiento y a la desesperación a infelices víctimas. Un médico que puede producir tales hazañas es indudablemente digno de que todo el mundo lo conozca.



Ariano Medina

Cortad el cupón siguiente, escribid vuestro nombre y dirección con claridad y les será remitido el tratamiento inmediatamente. Todo esto no cuesta nada, pero si usted desea, puede incluir una estampilla de diez centavos para el franqueo.

Envíe este cupón al Dr. Trillot, Chapelle Expiatoire. Bureau 3, 8me. Arrat., París, Francia.

Nombre .... Dirección ....

Enfermedad ....

No olvide que el número de tratamientos a distribuir gratuitamente es limitado y que sólo se atenderán los pedidos que se hagan en el cupón de esta revista. Usted recibirá el tratamiento en su localidad, en sus propias manos y sin otro gasto. Dirección: Dr. Trillot, Chapelle Expiatoire, Bureau 3, 8me. Arrt., París, Francia.

DE MENDOZA



Banquete dado al intendente municipal señor Agustín Baquié, con motivo de su próximo retiro.

DE CORRIENTES



El gobernador Loza, don Guillermo Goñalons y el doctor de la Fuente, manifestando su satisfacción por la marcha de las elecciones.

DE CÓRDOBA



El escrutinio de las recientes elecciones. El gobernador, diputados nacionales y ministros en la Casa de Gobierno, esperando noticias del escrutinio.

DE RAFAELA



Mitin de protesta contra el aumento de los impuestos municipales. Parte de los manifestantes frente a la municipalidad.

DE TRES LOMAS



La comisión de las romerías españolas al cantarse los números premiados de la rifa.

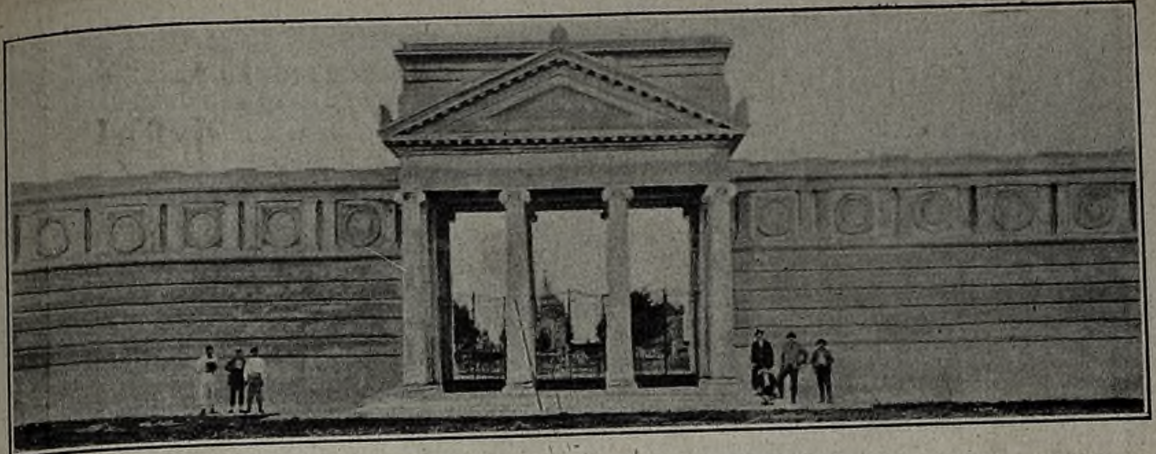


Banquete dado al doctor Morosini, despidiéndolo de la vida de soltero.



NO
PIERDA
TIEMPO
LA REPUBLICA ARGENTINA
EN SU PRIMER CENTENARIO
MANUEL C. CHUECO
De todas las obras publicadas compendiando la historia de los primeros
100 AÑOS
de vida nacional
NINGUNA
TAN LUJOSA
ni TAN INTERESANTE
ni TAN EXT.ENSA
ni TAN BARATA
como la que ofrecemos por la ínfima suma de
$ 30 m/n
Siempre que usted nos remita el CUPÓN adjunto.
Señor administrador de P B T
Piedras 150, Buenos Aires
Remítole la suma de TREINTA PESOS m|n. Sírvase mandarme los dos tomos de LA REPUBLICA ARGENTINA EN SU PRIMER CENTENARIO.
Nombre ....
Dirección ....

DE CORONEL VIDAL



Frente del nuevo cementerio municipal.



El señor José Eiras, rodeado de su familia, en la fiesta de su onomástico.

DE SAN NICOLAS

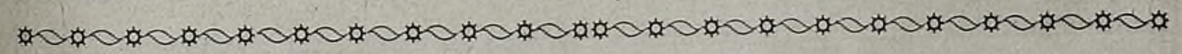


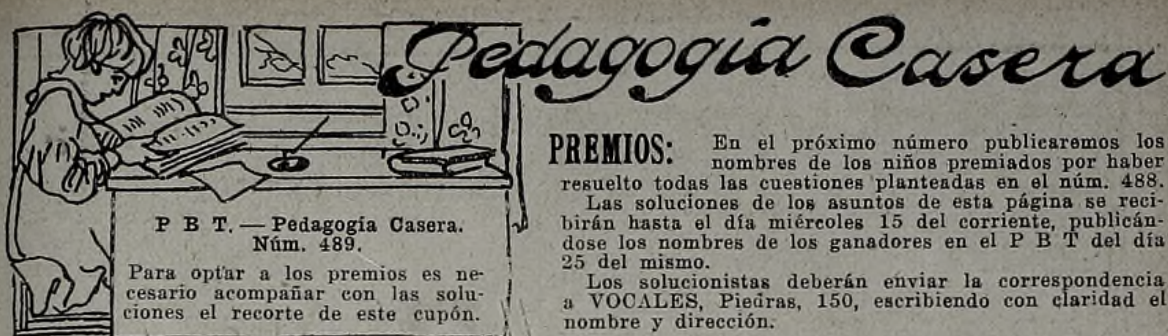
El doctor Luis Tagliari, recientemente fallecido.

DE PARANÁ



Conducción de los restos del teniente Heriberto Galeano. El cortejo fúnebre por la calle San Martín.





P B T. — Pedagogía Casera. Núm. 489.

Para optar a los premios es necesario acompañar con las soluciones el recorte de este cupón.

PREMIOS: En el próximo número publicaremos los nombres de los niños premiados por haber resuelto todas las cuestiones planteadas en el núm. 488.

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día miércoles 15 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 25 del mismo.

Los solucionistas deberán enviar la correspondencia a VOCALES, Piedras, 150, escribiendo con claridad el nombre y dirección.

Mapa orográfico



¿Qué provincia argentina es la del croquis?

¿Qué nombre tiene cada una de las sierras dibujadas?

Indíquese la capital en el lugar que le corresponde.

Charadita

— Beatriz dice que vió a **prima dos tres** esta mañana.

— ¿Sí? ¡Cuánto me gusta esa niña! Es muy **segunda tercera**.

— A mí, en cambio, me parece una **primera tercera**. ¡Qué poca gracia tiene!

— Me contraría oirte hablar así, cuando todos ponderan los lindos ojos de **dos una** que tiene.

— Veo que quieres mucho a **una dos tres** y no reconoces sus defectos.

— Porque soy buena amiga.

Fechas notables de abril

El día 5 de abril de 1818 se cubren de gloria las armas argentinas mandadas por el más grande de sus generales; ¿qué batalla tuvo lugar, dónde y quién la ganó?

El día 9, durante el año 1812, se publica una humanitaria y célebre orden. ¿Cuál fué?

El día 16, corriendo el año 1866, un afamado general, que hemos conocido muchos argentinos, penetra con sus fuerzas en territorio extranjero. ¿Quién es el general y qué hecho se menciona en esta efeméride?

En 1825 (día 19 de abril) desembarcan unos cuantos valientes en cierto puerto vecino y emprenden una campaña libertadora. ¿Con qué nombre se recuerda a esos soldados? ¿Cuál era su jefe?

Río Bamba presenció una carga brillante de un regimiento argentino. ¿Cuándo fué y quiénes la dieron?

¿En qué día nace, y dónde, el patricio don Nicolás Rodríguez Peña?

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.º 487

Plan sin título:

La porcelana: su fabricación.

Se necesita ordenar. La décima de Echeverría es ésta:

Las armonías del viento
dicen más al pensamiento
que todo cuanto a porfía
la vana filosofía
pretende altiva enseñar.
¿Qué pincel podrá pintarlas
sin deslucir su belleza?
¿Qué lengua humana alabarlas?
Sólo el genio su grandeza
puede sentir y admirar.

Los niños que se expresan a continuación pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas a nuestras oficinas, de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.

CAPITAL

Renée Rachou, Ana T. Mendeville, Oscar Luis Rigazzi, María A. Mosca, Inés Meza, Adolfo Merener, Rosa Turvillas, Amalia Oriolo, Elisa Bottinelli, María Elena Forrat, Margarita Salas, Adolfo J. Calabria, Emilio Montane, María E. Alvarez, María E. Cuiña, Juan Canigati, Ernesto Barr, Juana Poggi, Ernesto Benavídez, Juanita Paolillo, Juana Callani, Haydée Rey, Ida Bernard, Alberto Aguirre Paz, Ernesto A. Mascazzini, Rodolfo Perazza, Arturito Pedrito González, Arminda Rosendi, María Teresa González, Ema Geppin, Isabel Ferreiro, M. Elisa Miguens, Leonor M. Giovanetti, Peruchita Sosa, Alejo Carnevali, Oscar R. V. Andrad, María Luisa Spinetto, Enrique Esteban Cazón, Juan Arturo Bidegaine, María M. Zopatti, Clara Inés Ponce, Juana Speranza, Matilde García, Merceditas A. Fortal Huard, Héctor José Braga, Cornelio Romero, Raúl Queirolo, Cayetano Balsanello, Haydée E. Panario, Ofelia N. Tito, María Nélida Martinelli, Elena Merli, Isabel Lunaschi, Elena M. Hausen, Margarita Tassara, Rosita Rellinotto.

PROVINCIAS

Corina Cantoni, Félix Tarrago, Eloísa Thorel, Agustín Vargas, Mercedes López Lotero, Jorge Cortázar, Emilia Mendonça, María Ester Sciallero, Marcos Moreno, Isabel Lara, Sausún F. Fourcaud, Pichita Pantaleón, Sarita Rodríguez Loredo, Julia Carlota González, César González, Purita Madero, Amelia de la Rúa, Margarita Sáez, María Angélica Rodríguez, Roger Martín Grigoni, Raúl Oscar Maleplate, María Amelia Rodríguez Blanco, Juana F. Larraille, Dora del Carmen Biocca, Alberto Aguirre Paz.



FLORIDA N.º 18

U. T. 4927, Avenida





N. 1. **Elegantísima toca**, en terciopelo o seda, muy moderna, desde $ 40 a $ 25



N. 2. **Bonito sombrero**, adornado con plumas o fantasía, desde $ 50 a.. $ 25



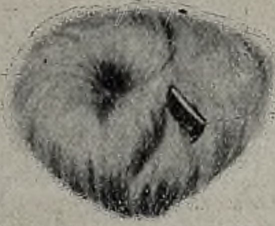
N. 3. **Sombrero** elegante, en terciopelo o seda, negro y colores, dos ricas plumas, desde $ 60 a................. $ 35



N. 4. **Lindísimo modelo**, para señorita o niña, adornado con flores, colores surtidos, desde $ 40 a........ $ 20



Patillas para peinado moderno, desde $ 5 a.... $ 2



Rodete de moda, desde $ 40 a................ $ 15



Peinado de última moda, creación de la casa.

EXPOSICIÓN

Y VENTA GENERAL

de todas las novedades de reciente creación.

SOLICITEN CATALOGOS

Para la niña y la mujer

MODAS

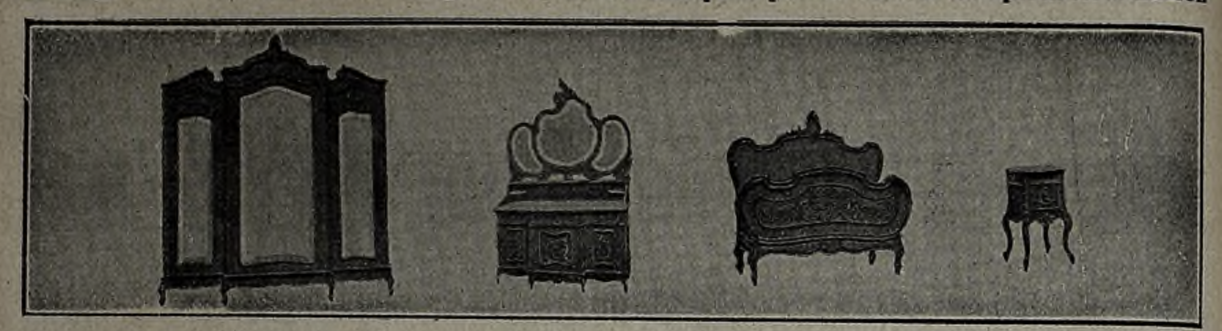


Traje de noche, para joven, de "météore" y muse lina de seda tilo. Galón de tubos de oro, cruzado, formando cinturón.

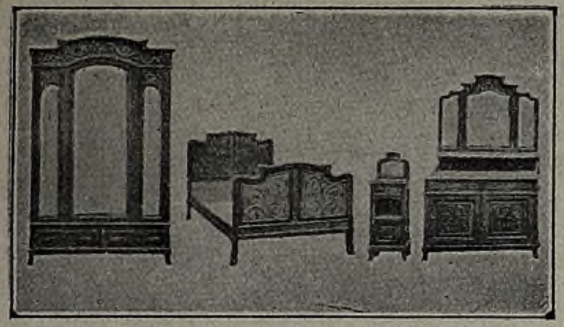
SIGUE ESTA FORMAL Y Grandiosa Liquidación

¡¡ APROVECHEN !! aunque no necesiten

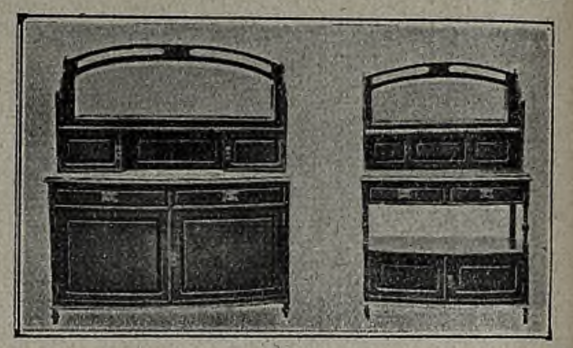
La diagonal no espera. Estamos obligados a vender a cualquier precio hasta su completa terminación



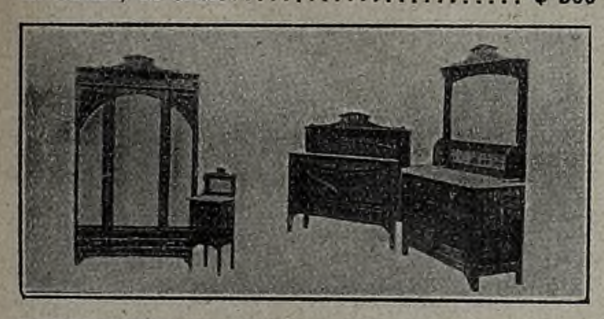
ELEGANTE Y SOLIDO DORMITORIO Luis XV, 3 cuerpos, nogal de Italia y roble, dosel, bronce, colcha y rollo, lunas biseladas, mármoles rosa, 10 piezas, lo mejor.................. $ 450
El mismo estilo, más sencillo, 7 piezas.................. $ 350



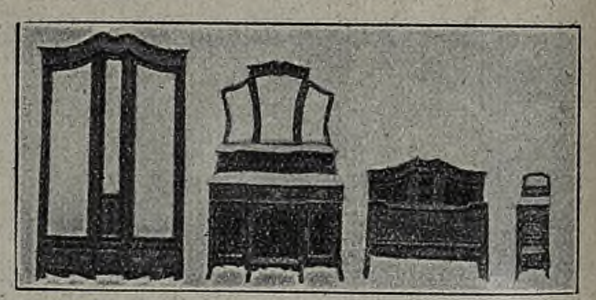
DORMITORIO 3 cuerpos, roble macizo, importado, arte nuevo, para matrimonio, 8 piezas, colcha y rollo, mármoles rosa........ $ 350
El mismo, en cedro.................. $ 300



ELEGANTE COMEDOR estilo moderno, mármoles rosa finos, roble macizo... $ 270
El mismo, lustre roble.................. $ 190



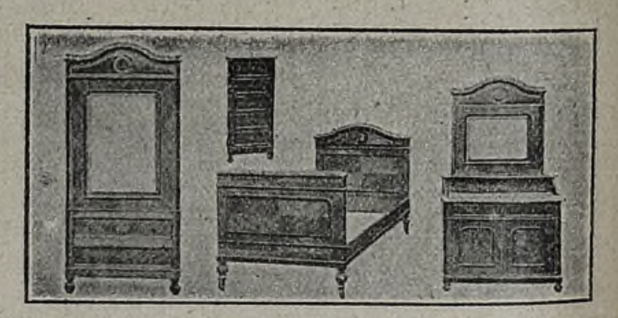
DORMITORIO 3 cuerpos, inglés, roble macizo, importado, 8 piezas, colcha y rollo, lunas biseladas.................. $ 320
El mismo, en cedro.................. $ 280



DORMITORIO 3 cuerpos, roble macizo, importado, colcha y rollo, 10 piezas... $ 400



RECLAME. DORMITORIO para matrimonio, nogal, Luis XV, colcha y rollo, mármoles rosados, 9 piezas, lunas biseladas...... $ 195



DORMITORIO Luis XIV, nogal de Italia, para matrimonio, mármoles rosa, lunas biseladas, 8 piezas.................. $ 150

¡¡ NO CONFUNDAN !! **CASA SANZ** 818, SARMIENTO, 844
Casi esq. Esmeralda.

Pidan catálogo. Embalaje y conducción gratis. Esta casa cierra a las 7 p. m. No tiene sucursal.



Elianta, Buenos Aires.—La única división verdadera es la de comprensivos e incomprensivos. ¿Es de éstos o de aquéllos? Esta es la primera cuestión. Yo no me casaría ni aún haría un solo viaje con un incomprensivo. Son brutales, tontos o buenos, pero inútiles y peligrosos.

Mariucha, Rosario de Santa Fe.—De Henri Lavedan hay algunas traducidas al castellano y editadas por una casa barcelonesa. También las he visto en Buenos Aires. "Apuntes de un Desconocido", de Fedor Dostoyewsky, está traducida por Candamo. "El Marqués de Prioli", no tengo noticias de que esté traducido. Indudablemente que esa literatura influye mucho... pero también es verdad que no se puede hablar de literatura con casi nadie. Solamente hablando de literatura se me ocurre agredir. Yo he oído que se me ha dicho que Anatole France es un percebe.

G. M. O., Buenos Aires.—La primera consideración debe ser de que es su marido, pero luego la de que la vida de usted es suya y sólo suya, desde el momento que no han sabido comprársela. ¿Pero es que en realidad usted tiene razón? ¿Y si no tiene razón tiene pasión por lo menos... o por lo más? Le declaro que su carta no me da la sensación de una cosa ni de otra. Y puesta a decir la verdad, ¿por qué no hablar claro?

Dominicana, Buenos Aires. — Todos tienen razón y éste es el dolor del mundo. De modo que eso ya no puede ser una cuestión capital. Trate sólo de saber qué razón puede más, es decir, al lado de qué razón hay más pasión. Pero el capricho es un mal juez.

J. M. C., Buenos Aires.—No veo la dificultad. ¿Es que pide un empellón? Eso es ignorar los goces fuertes de la responsabilidad. Me recuerda usted a los españoles, que, con su lotería y su agua bendita, han forjado el mejor seguro contra la pérdida de esperanzas. La muerte existe solamente para los que la nombran y la temen. ¿Quiere que no exista? Viva como si no existiera.

NOEMIA DE LIS.



La historia al día —

11 de abril de 1870. — En su residencia de San José, departamento del Uruguay, en Entre Ríos, es asesinado el general don Justo José de Urquiza. En el mismo día son asesinados también varios de sus hijos, que se hallaban en distintos puntos de la provincia. Estos crímenes se cometen en momentos de estallar una revolución en casi todos los departamentos de Entre Ríos.

✠ ✠

12 de abril de 1861. — Tiene lugar en Charleston el principio de la guerra civil entre los estados del norte y del sur de América.

✠ ✠

13 de abril de 1813. — La Asamblea General Constituyente del Río de la Plata decreta un nuevo cuño para la amonedación, substituyendo a los bustos de los reyes de España las armas de las Provincias Unidas del Río de la Plata.

✠ ✠

14 de abril de 1865. — Al día siguiente de la captura de los buques argentinos en el puerto de Corrientes, el general don Wenceslao Robles, al frente de tres mil paraguayos, desembarca y se apodera de aquella ciudad.

✠ ✠



Brigadier general Justo José de Urquiza.

15 de abril de 1815. — Siguiendo el movimiento revolucionario del coronel Alvarez contra el director Alvear, la ciudad de Buenos Aires se pronuncia en el mismo sentido y proclama la disolución de la asamblea.

✠ ✠

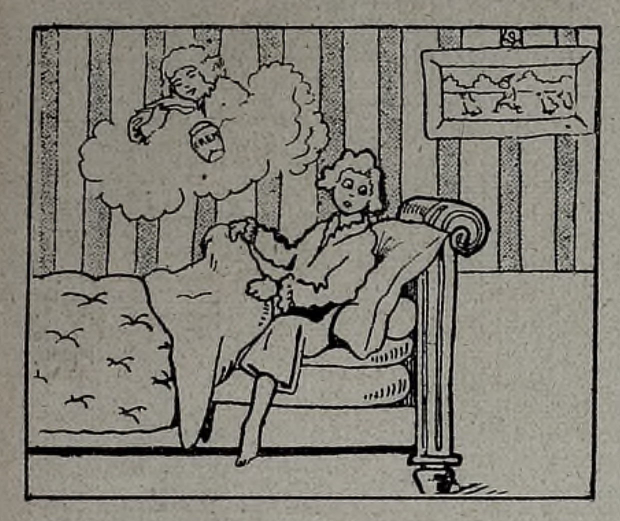
16 de abril de 1866. — El ejército aliado contra el Paraguay, a las órdenes del general Mitre, invade esta república atravesando el río Paraná por el Paso de la Patria, repeliendo a los paraguayos, que lo reciben con un vivo fuego. En la noche del mismo día desembarca una división de cinco mil hombres, compuesta de argentinos y orientales, á las órdenes de los generales Paunero y Flores.

✠ ✠

17 de abril de 1790. — Muere en Filadelfia, Estados Unidos, el virtuoso ciudadano Benjamín Franklin.



EL TARRO DE CREMA



Marcelo era un lindo niñito de seis años, rubio, sonrosado, con un rostro encantador como el de esos angelitos que se ven en algunos cuadros religiosos.

Pero ¡ay! las apariencias engañan y aquella linda envoltura escondía al pilluelo más grande que haya roto zapatos en todo el Universo.

Un día en el almuerzo, sirvieron como postre una rica crema que venía cuidadosamente envasada en unos monísimos tarritos de barro.

Marcelo se apresuró a comer su parte y sabiéndole a poco, pidió más.

—¿Cómo?—le dijo la madre—¿has terminado tu tarrito?

—Sí; tengo ganas de comer más crema. Dame otro.

—No, hijo mío; puede hacerte daño. Mañana comerás otra vez, ya que tanto te ha gustado, pero hoy no quiero que abuses en la comida, pues puedes enfermarte.

—Yo quiero otro tarrito—chilló Marcelo.— ¡Dámelo, mamá!

—No, hijo mío, no puedo darte más.

—Pues entonces no aprenderé a leer y a escribir.

Y hecho una furia, tiró el tarrito al suelo en donde se hizo añicos.

Su papá lo miró severamente y le dijo:

—Muy bien, caballerito; en castigo de su mal humor y de su terquería se irá usted a la cama inmediatamente.

Y en medio de un pataleo y de un griterío ensordecedor, Marcelo fué conducido a su cuarto y a pesar de la resistencia desesperada que opuso con mordiscos y arañazos, fué desnudado y metido en cama.

Después de una hora de lloriqueos y puntapiés a las sábanas, víctimas inocentes de sus iras, Marcelo se serenó un poco. ¿Creeréis que estaba arrepentido? Vais a verlo.

Silencioso como un ratón, saltó de la cama, y con pasos cautelosos se dirigió hacia el comedor que estaba contiguo a su cuarto; la puerta estaba entreabierta y por ella se coló nuestro goloso que en su afán, no había cuidado de abrigarse.

Sobre el aparador estaban dos tarritos de la codiciada crema.

—No han querido dármelos—gruñó Marcelo— los tomaré yo solo.

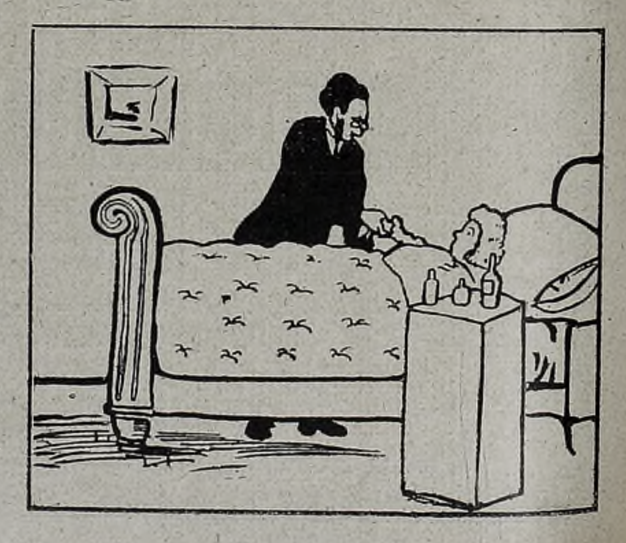
Y diciendo y haciendo arrastró un taburete hasta ponerlo junto al aparador, se subió con presteza, poniéndose en puntas de pies para alcanzar los tarritos y... el estruendo fué formidable. Los dos tarros, unos platos y una compotera yacían en el suelo, en medio de un mar de crema fantástico, lleno de cristalitos muy bonitos a la vista, pero muy malos de digerir.

Marcelo, encaramado en su taburete, no sabía a qué santo encomendarse, y tiritando de frío y de miedo lo encontraron sus padres, que acudieron al estrépido que se oía en el comedor.

Podéis imaginaros que la actitud del pobre goloso no era muy desenvuelta que digamos, y aunque quiso balbucear una excusa, la voz le resultó temblorosa y acabó por echarse al cuello de su madre llorando a mares.

No paró en esto solo su desventura; al salir de su cama calentita para ir en busca del famoso tarro de crema, había atrapado una influenza que degeneró en una bronquitis de las peores.

Escarmentado por la dura lección, procuró corregirse de sus defectos, y hoy es un niño bueno y cariñoso que cuenta a sus hermanitos como Dios castigó una vez a un chico que quiso comerse a escondidas un tarro de crema. Pero no les dice quien fué ese niño, porque le da mucha vergüenza.





LA PROTECCIÓN AL CABALLO.—Mr. C. L. Edholm, de los Angeles (California), ha ideado un toldo para cubrir al caballo de su carruaje, que protege contra el sol, no sólo la cabeza del animal, sino todo su cuerpo. Este toldo es muy ligero y está formado por una tela fuerte fija a una armazón metálica.

TRAS EL ORO.—La joven californiana Miss Frances Leighton está buscando una mina de oro en Sierra Madre, de Méjico, mina que, según dice, le indicó su abuelo. Armada de un pico, la resuelta joven anda por los montes trabajando como un hombre, en persecución de la riqueza. Por otra parte la sed del oro, que en aquellas regiones persiste, la impulsa a tan dura vida.

Si Miss Leighton no llega a encontrar la mina, es de creer que saque siempre de su actual ocupación el beneficio de robustecerse, pues su ejercicio es, sin duda alguna, muy sano.


Toldo para proteger al caballo contra el sol.


Señorita que busca una mina de oro.

 GACETILLA 

Los ojos del camello se mueven independientemente uno de otro.

✕ ✕

Un regimiento de mil hombres podría fácilmente abrigarse debajo de un bananero que existe en la India, que tiene 400 troncos principales y más de 8.000 ramas secundarias.

✕ ✕

El reloj fué inventado en Nuremberg (Baviera) en el siglo XV y se llamaba, por su forma, a los relojes "huevos de Nuremberg".

✕ ✕

El soberano que reina en la menor monarquía de todo el mundo, es el rey de los Cocos, grupo de islas, próximo a Sumatra.

✕ ✕

El jedive de Egipto habla correctamente cinco idiomas; es un hábil "yachtsman", agricultor, ingeniero, hombre de ciencia y de negocios.

✕ ✕

Existe en Jamaica una planta que se llama planta de la vida, porque es casi imposible hacerla morir. Cortando una hoja de esta planta y suspendiéndola de un hilo, no tardan en aparecer unos filamentos blancos muy finos, como raíces que aspiran el aire y la humedad, e inmediatamente la hoja comienza a producir hojas nuevas.

✕ ✕

En algunas tribus del Africa Central los indígenas emplean como monedas unas barras de cobre en forma de cruz, de veinticinco centímetros de ancho.

Su peso es tal, que esa moneda en manos de los negros es un arma terrible.

✕ ✕

Durante la última epidemia de peste bubónica en la India, se observó cierta inmunidad en las poblaciones donde había muchos gatos, porque devoraban a los ratones sin que se les contagiase la peste.

✕ ✕

Por extraordinario que parezca, en Rusia no existe la pena de muerte sino en los procesos militares.

Los condenados por delitos civiles son deportados a Siberia, en el grado más grave de las penas.

✕ ✕

En la India existe una tribu, la de los zaros, en que están cambiados los papeles de cada sexo. Allí la mujer es la que pide la mano del hombre para contraer matrimonio, la que dirige los negocios públicos y la que atiende a las necesidades del hogar, mientras que el hombre cuida la casa y los hijos y hace la comida.

✕ ✕

En Suiza, todos los varones entre los 20 y los 65 años, están obligados a votar en las elecciones, salvo el caso de que sean mendigos, criminales o quebrados. Estos no tienen derecho a votar.



PARA CALIBRAR ALAMBRES.—Un ingeniero alemán ha ideado un sistema muy sencillo para



averiguar el diámetro de los alambres cuando no se tiene a mano un calibrador.

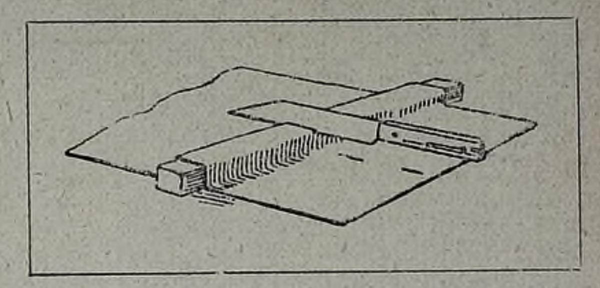
El sistema consiste en enrollar en un lapicero o en otro cualquier objeto cilíndrico, cierta cantidad de alambre hasta cubrir un espacio de un centímetro, por ejemplo. Después no hay que hacer sino dividir la longitud de la parte cubierta por el alambre por el número de vueltas, para obtener el diámetro de dicho alambre en fracciones de un centímetro.

Los resultados que se obtienen son casi exactos, aun para diámetros de milésimas de centímetro.

El alambre hay que enrollarlo en la forma que enseña el dibujo.

PARA ABRIR OJALES. — Para abrir ojales en toda clase de tejidos da mucho mejores resultados que las tijeras el sistema que enseña el hibujo adjunto, porque mediante él salen todos exactamente iguales.

Sobre la mesa se pone un listón de ancho igual a la longitud de los ojales, y encima se pone el paño precisamente por la línea donde han de estar los ojales; y con un cuchillo bien afilado se



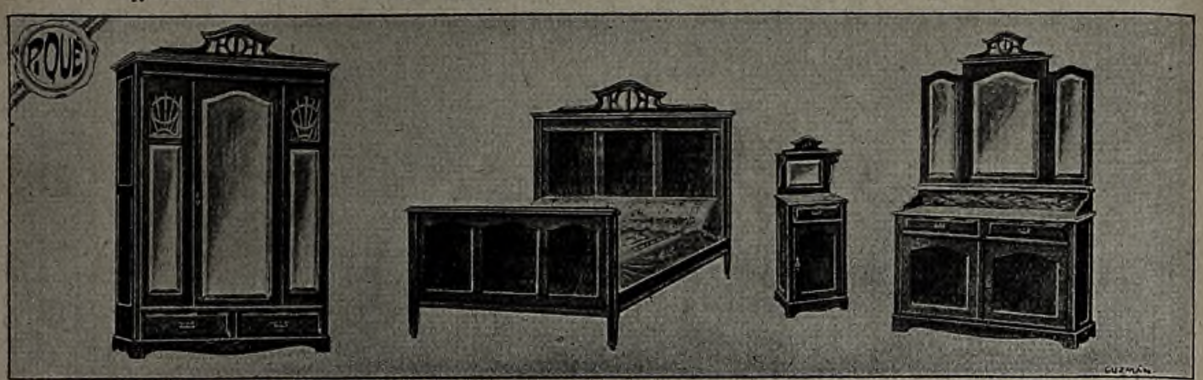
cortan como se ve en el grabado, el cual explica por sí solo el procedimiento.

RECOMENDADOS

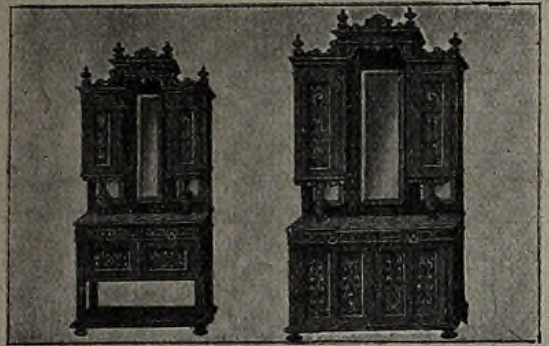
¡ASOMBROSO!

VISITEN mi CASA antes de COMPRAR
☛ AHORRARÁN TIEMPO Y DINERO

¡¡FELIZ OCASIÓN PARA LOS NOVIOS!! — SE DAN FACILIDADES DE PAGO



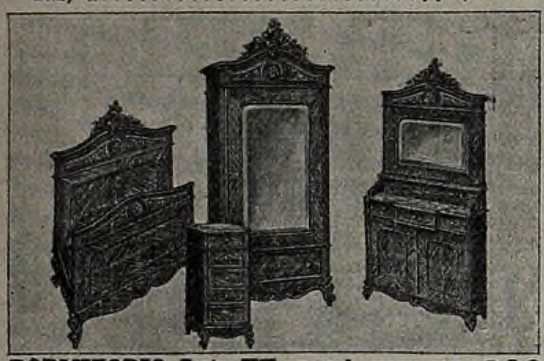
¡ PRECIO INCREÍBLE ! Hermoso juego de dormitorio, 3 cuerpos, macizo, color ROBLE, lunas biseladas y mármoles finos, 9 piezas............ **$ 250**



COMEDOR Renacimiento, nogal, 16 piezas, a......................... **$ 340**



DORMITORIO Luis XV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, a............. **$ 250**



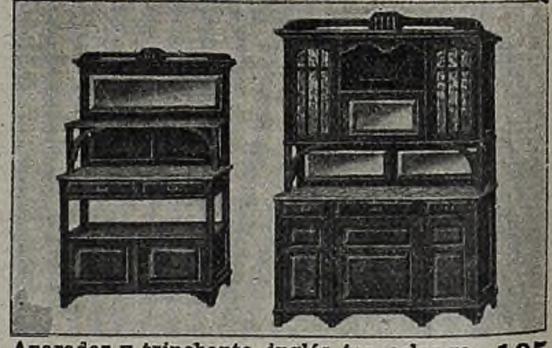
DORMITORIO Luis XV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, a............. **$ 200**



DORMITORIO Luis XIV, nogal, para matrimonio, 7 piezas, a............. **$ 175**



DORMITORIO estilo inglés, tea, para una persona, 7 piezas, a............. **$ 80**



Aparador y trinchante, inglés, tea, color roble, lunas biseladas y mármoles rosa, a **$ 185**

Pidan el gran **CATÁLOGO "C"**

CASA PIQUÉ

1158, SARMIENTO, 1158 — Bs. Aires

U. Telef. 3880, Lib.
C. Telef. 702, Cent.

LO QUE DICE EL MÉDICO

Existe una enfermedad terrible que hiere a los niños en los mejores años de su vida: el raquitismo.

Las primeras manifestaciones del raquitismo son los vómitos; el niño no resiste la leche; un médico poco práctico diagnostica en seguida una gastroenteritis. Además de los lavajes intestinales y de las bebidas a base de benzonaftol, se ordena un cambio de alimentación, dosificándola y eliminando toda substancia de difícil digestión. La leche de burra o una harina malteada componen principalmente ese régimen desastroso.

El niño ya no vomita, pero continúa paliducho, triste y sin aumentar de peso. Los huesos frontales empiezan a marcarse notablemente; las orejas y la nariz adquieren un color de cera y una transparencia extraña; la córnea se vuelve amarillenta; el cuello se adelgaza hasta el punto de no sostener la cabecita, que va de un lado a otro, sin poder estar derecha; la espina dorsal se va encorvando y las articulaciones se deforman. La alimentación indicada sigue su régimen destructor y, cuando el médico se da cuenta de lo erróneo de su método, el niño está en pleno raquitismo.

Si se atiende enérgicamente esta enfermedad desde sus comienzos, es perfectamente curable y, salvada la crisis del desarrollo, los niños adquieren una vitalidad extraordinaria, semejante a la de una criatura nacida y criada en condiciones de salud más favorables.

El régimen empleado generalmente en estas enfermedades es a base de fortificantes y tónicos, graduados según la edad del paciente.

Pero el exceso de medicación interna puede curar el raquitismo y enfermar el estómago.

La mayoría de los dispépticos han sido raquíticos.

Un médico especialista en enfermedades de niños, observador y cuidadoso, recetará, todo lo más, un solo tónico, el aceite de hígado de bacalao o el glicerofosfato de cal. Esto será una simple ayuda, un factor, y no el más importante, en la cura del raquitismo.

El cambio de aires, si es posible el aire de mar; baños seguidos de fricciones enérgicas; alimentación sana, sin excluir, so pretexto de difícil digestión, carnes rojas; marchas aumentadas poco a poco por regiones en las que abunde la vegetación; ejercicios físicos que no cansen el cuerpo y poco o ningún trabajo intelectual, son los verdaderos agentes curativos del raquitismo.

Productos Andinos



Aromático, exquisito e inimitable. Substituye y suplanta al te y café comunes, que contienen substancias nocivas, y su adopción en la casa de familia para el uso diario después de comer y como desayuno, evita las ANEMIAS, NEURASTENIAS, SEQUEDAD DE VIENTRE, COLITIS, FLATULENCIAS y toda mala digestión. Paquete: de 1 y 2 $. Es económico y no contiene tanino.

NO ES PURGANTE

Unicamente se vende aquí: Arenales 2301.
NO SE VENDE EN LAS BOTICAS

Te del niño

Tisana suave de YERBAS ANDINAS, cuyo uso conserva la salud del niño y evita las alternativas que sufren los chicos: RESFRIADOS, DIARREAS, EMPACHOS y MALA DIGESTION. LA NATURALEZA PROTEGE LA NATURALEZA.

Paquete con instrucción: $ 1

Estas YERBAS ANDINAS, por sus propiedades terapéuticas, bajo los auspicios del gobierno nacional, han obtenido medalla de oro y diploma de honor.

Esta última edición del catálogo ofrece el resumen de todas las experiencias y observaciones realizadas hasta hoy.



LA PIEDRA IMÁN

(con instrucciones para su uso)

De $ m/n. 5, 10, 20, 30, 50, 100 y más precio

Sr. Perfecto P. Bustamante

CASA MATRIZ: **ARENALES 2301** ESQUINA AZCUENAGA
Buenos Aires

Unión Tel. 3457, Juncal.

Tranvias que dejan bien:
Núms. 31, 33, 34, 37, 56, 58, 59, 61, 64, 65 y 87

Sucursal núm. 1: M. ESTEVEZ n.° 23 (Avellaneda)

"Piedras Raras"

Piedras que corresponden según el mes del nacimiento y el planeta protector indicado en el calendario, que se deben usar (según la astrología):

Enero, zafiro; febrero, esmeralda; marzo, amatista; abril, topacio; mayo, turmalina o berilo; junio, obsidiana verde obscuro; julio, rubí; agosto, ópalo o peridoto verde o rosado; septiembre, diamante; octubre, hematites o beralite; noviembre, turquesa; diciembre, granate o coral rosado o blanco.

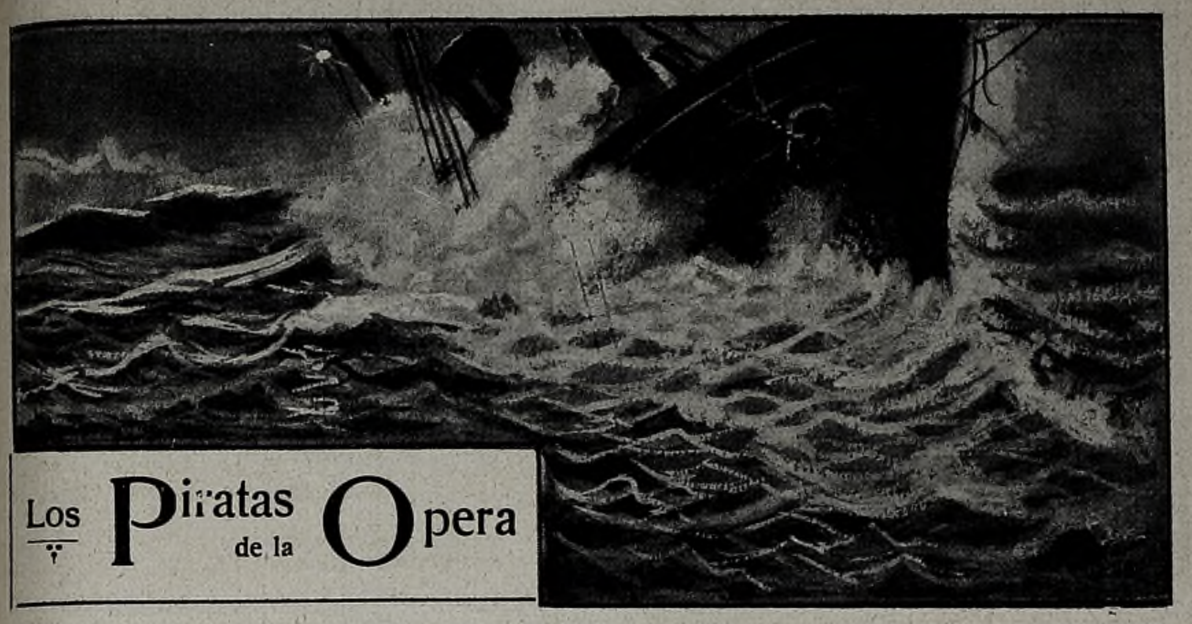
Medalla Strega para la suerte

La empresa **PINEDA y Cía.**, ha pasado a la firma

E. GÓMEZ y Cía.

M. ESTEVEZ, 23 (Avellaneda)

Informes por correspondencia GRATIS



Los Piratas de la Opera

Por P. B. GHEUSI

(Continuación)

—Tira muy bien,—aseguraba él con arrogancia; la ví hace dos años, en la feria de Neuilly, agujerear un cartón y dejarlo como una espumadera.

—¡En la feria de Neuilly!—dijo con pena Pouilliot.—Allí fué, sin embargo, donde encontré a mis primeros salvajes... ¡Quién sabe si los de esta noche tendrán como aquéllos una diadema de plumas y anillos en la nariz!...

—No, señor Perrichon; ahí tiene uno. Mírelo.

Era Attaouil, vestido a todo evento de traficante musulmán, y que buscaba por todas partes a Marylie para despedirse de ella.

El intrépido dankali se daba a conocer a todos sus compañeros para no ser víctima, por la noche, de alguna equivocación fatal.

—Tiene más bien el aire de un tuareg, con el velo negro en la cara,—observó Laura Figeac, documentada en su Africa natal por las novelas con ilustraciones y las geografías con dibujos.

Attaouil, muy grave, se había arrodillado delante de la parisiense:

—Tú me dijiste que no había ya esclavos, cuando me salvaste la vida,—exclamó el buen somalí; entonces, ¿cómo llamas tú a aquéllos que saben morir por los que aman?

—¿Me entiendes? Te prohibo que te expongas—ordenó la joven.

—Te lo prometo,—juró el dankali,—algo confuso por ser reprendido, a pesar del tono afectuoso de aquellos reproches. Pero si Firdouz-Hakim se encuentra en mi camino... entonces perdóname; no prometo nada.

—¿De dónde diablo sacas a ese Hakim?—gritó la joven asustada, dirigiendo una larga mirada de angustia hacia Hugo. ¿Tú no quieres decir que ese bandido anda vagando alrededor de nosotros?...

—Entonces,—dijo el negro sonriendo, con una presencia de ánimo, que su aturdimiento no hacía esperar a Raimundo,—Attaouil será prudente y mañana te contará su paseo.

El buen humor del dankali disipó las sospechas de la joven; por otra parte, olvidó pronto al pobre negro y al mismo Rovère; Marbot la contemplaba con una ternura indecible.

—Es ya de noche—anunció gravemente Burkart. ¡En camino!

Y sin decir adiós se fué feroz con Attaouil, tan silencioso como él.

—¡Qué zopenco!—refunfuñó Poulliot.

—No, observó Marbot; no tenemos nada que decirnos; mañana quizás conversaremos.

—¡Segundo y tercer grupo!—dijo llamando Rovère.

—Los conduciré juntos hasta la orilla,—declaró el jefe. Allí, Jepp y Raban describirán su semicírculo, fuera del alcance de los árabes, para replegarse lentamente sobre ellos. Es preciso que pase una hora larga entre la llegada de Burkart y la de Raban al pie de la duna.

—¡Hasta la vista, Hugo!—dijo una voz conmovedora, que se esforzaba por no temblar.

Alargó la mano, en la obscuridad (pues habían apagado hasta el farol de a bordo) hacia la silueta que descubría tan cerca: dos manos delicadas la agarraron; él las cubrió de besos.

—¡Hasta pronto!—exclamó, satisfecho.—No olvide los cohetes.

—No los olvidaré si es usted, como lo ha prometido, quien vuelve primero.

—Lo espero así,—murmuró Marbot, desapareciendo en la obscuridad.

Una voz de metal raro moduló suavemente, en el cruzamiento del callejón, el adiós de Julieta a Romeo; y Marylie, invisible, pudo sonrojarse sin confusión por aquella travesura de Reina Germán.

Monginot y Tarnay-Colbert se acodaron sobre la barandilla; los otros, escalonados alrededor del buque, sobre todo en la dirección de la orilla, espiaban, dos a dos, la subida de las olas.

—Nada prueba,—había dicho Hugo,—que un buque árabe, anclado fuera de nuestra vista, no nos vaya a enviar algún bote de espías bien armados.

—Se abrirán los ojos—le había contestado Alfredo, a quien Rosa Miron, espantada de su propia audacia acompañaba al arrecife. Las mujeres, alrededor de Flora y de Ambrosio, que estaba dormido al aire libre, detrás de la toldilla, se pusieron en silencio a observar la noche.

Pasó una hora, pasaron dos, sin incidente...

Marbot y sus cuatro exploradores se habían instalado en la orladura de la orilla, detrás de una cresta rocosa. Podían desde allí acribillar a balazos la entrada de la caverna, a trescientos pasos de ellos, hacer insostenible el pequeño grupo de palmeras, proteger la retirada de Jepp y de Raban y, si llegaba a ser necesario, llamarlos con un silbido.

La primera hora pasó pronto; la segunda se anunciaba más enervante, en la incertidumbre de las tinieblas.

—Lo que empieza a inquietarme—dijo Siradan, olvidando en su perplejidad tartamudear como Gribouille—es que no he sentido aún, a pesar de mi atención, rodar un guijarro de lo alto de la duna; por ligeros que sean Burkart y el dankali, tienen pies y las pendientes de la ribera son friables.

—Estamos a cuatrocientos pasos de su pista.

—Quizán aún más lejos, si han dado una curva hacia el sur.

En el mismo momento los cinco hombres se estremecieron; una especie de gran suspiro les llegaba, grito ahogado, lamento perdido, quizás el bostezo ronco de una fiera torturada por el hambre.

Con el oído atento hacia la orilla, aguardaban excitados, prontos a lanzarse o a hacer fuego; pero el silencio había caído de nuevo sobre la tierra, hundida en la pereza de la noche.

—Era en la dirección de Attaouil—murmuró Torridour al oído de Hugo.—Muy lejos, en todo caso.

—Así creo; si dentro de unos minutos no se ha manifestado nada, iré hasta el pie de la duna.

—¿Con nosotros?—dijeron los voluntarios.

—Solo; será menos peligroso si hay centinelas que guarden la gruta, lo que no creo.

—Sin embargo, ese grito ahogado...

—No sé qué pensar.

Aguardaron, mudos, con el oído en acecho. En la dirección del buque, rumores ligeros atestiguaban la presencia escalonada de los vigías, que se llamaban a media voz, cada cinco minutos; el mar traía hasta Marbot el murmullo tranquilizador de los diálogos.

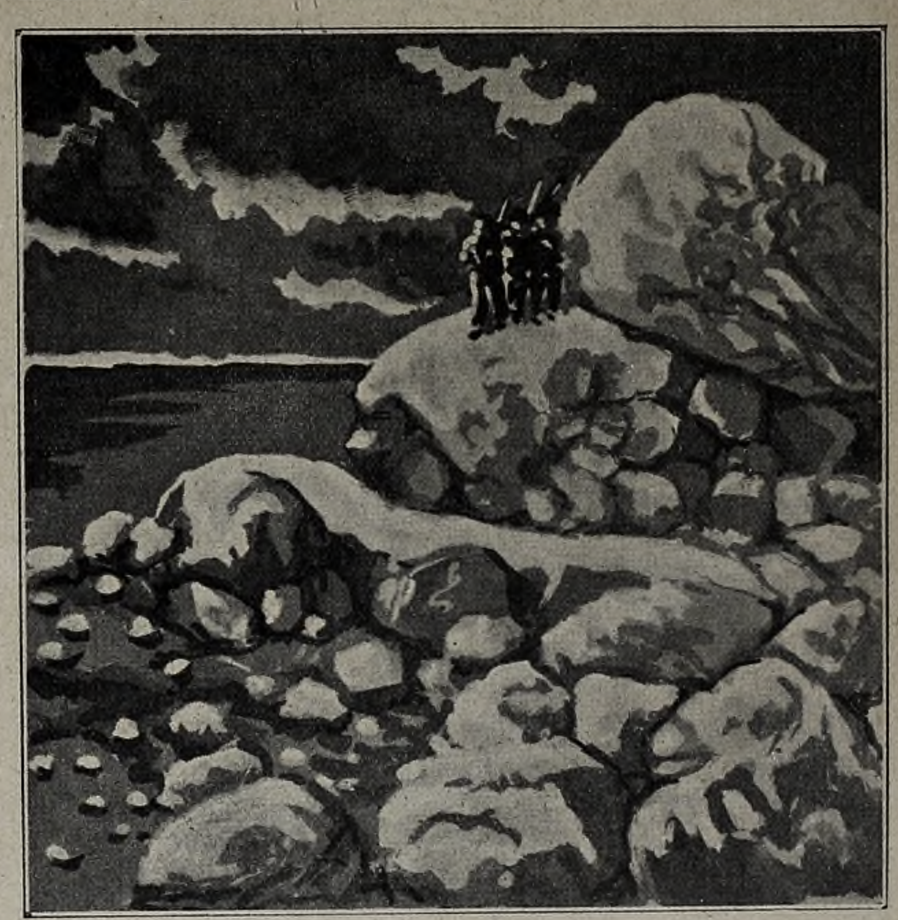
Hacia el palmeral, a la derecha del pequeño puesto, no percibían ningún ruido; Jepp y Raban debían, por otra parte, haber llegado cerca de la gruta y aguardar allí los acontecimientos.

Hugo, que no había previsto tantas demoras sin informes, se impacientaba; no confesaba que el ruido ahogado de poco antes le perseguía ahora con una idea angustiosa. ¿Si sería el llamamiento de uno de los suyos hecho prisionero y amordazado?... Burkart, mal aguerrido, en suma, para emboscadas semejantes, podría haber sido sorprendido como Prão, a quien su instinto de salvaje armaba, sin embargo, contra astucias de cazadores. Loustalot tenía más confianza en Attaouil, familiarizado con el desierto.

¿Por qué no se había replegado sobre Siradan, según el plan concertado de antemano?

Marbot no se puso contener por más tiempo y decidió partir.

—Pero no solo—declaró Balaruc exasperado también por su inmovilidad.—Iré contigo.



En el mismo momento los cinco hombres se estremecieron...

—¡Sea!—convino Hugo, sabiendo la inutilidad de una negativa.

Los dos hombres, sobre la arena endurecida por varias horas de exploración, llegaron rápidamente al pie de la duna de base rocosa; tuvieron hasta la suerte de caer en el sendero que habían debido seguir Burkart y el dankali.

—Subamos.—dijo Loustalot.

—Tú después que yo—repuso Balaruc.—Tú te debes exponer menos; eres el jefe.

—Jamás.

—¡Orden superior!

—¿De quién?

—La señorita Rovère me lo ha ordenado.

—¿Marylie?...

(Continuará).



LA CONFERENCISTA

Estamos en pleno furor de las conferencias. Desgraciadamente, no podemos decir que éstas tengan por tema cosas prácticas y útiles.

Generalmente, tratan de idealidades, cuando no se arrastran sobre asuntos triviales y "usados hasta la cuerda", como dicen los franceses.

Ultimamente, una mujer de talento y de inventiva anunció una conferencia que tituló: "El primer manto real".

Se creyó que se trataba de telas, bordados, pieles y piedras preciosas, y el teatro se llenó. Estaba previsto.

Pero resultó que la conferencista disertó sobre el cabello, haciéndolo con tal brillo y eficacia, que fué ovacionada más que si hubiera hablado de la poesía decadente, del rey Pepino o de sus viajes por Europa.

El final de su disertación encerraba una revelación y un consejo.

—Usad — dijo — el muy célebre y eficacísimo Tricófero de Barry, único reparador y conservador del cabello, y si de aquí a dos meses no habéis probado una feliz reacción en los desperfectos de vuestras cabelleras, me dejo rapar al ras, que sería para mí peor que la muerte.

A la salida, fué ovacionada de rodillas por todos los calvos presentes, que eran legión.



Precio del ejemplar: En la Capital, $ 0.20. — En el interior, $ 0.25